



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

30  
3

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS  
PROFESIONALES ACATLAN

ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO:  
ENFOQUE DE UNA RELACION

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS  
Y ADMINISTRACION PUBLICA

PRESENTA:  
MIGUEL ANGEL VILLAFUERTE Y EUDAVE

ASESOR: RODOLFO JIMENEZ GUZMAN

ACATLAN

1996



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Ana Marta*

*en su ausencia*

La mayor parte de los afanes humanos suelen ser colectivos, directa o indirectamente, de esta manera debo el agradecimiento por la presente investigación a muchas personas y a ellas está dedicada. En primer lugar a la Señora Angela Eudave, mi madre, y a Raquel y Juan Carlos de quienes he adquirido valores, principios y un ejemplo invaluable de coherencia; fueron ellos los que primero alentaron mi gusto por la Ciencia Política. También dedico la presente a Arturo, Ana, Ivan y Erik, mi segunda familia, de quienes aprendí el valor fundamental de la convivencia cotidiana y de quienes recibí respeto, apoyo y una serie de presentes imposibles de recontar. A mis compañeros Arturo y Laura, afectos indefinibles por definición, de quienes agradezco su apoyo, tiempo, paciencia y comprensión así como la oportunidad de compartir sus alegrías y tristezas. A mis amigos Luis Felipe Cangas Hernández, Salvador Martínez Amezcua y Luis Guillermo Mendoza Alvarez con quienes he sostenido horas de discusión de todos los asuntos de interés público y colaboradores involuntarios. A los dos maestros de Acatlán que más influyeron en mi percepción de la política: el profesor Miguel Escobar Valenzuela y muy en especial al Lic. Rodolfo Jiménez Guzmán de quien aprendí la importancia del estudio de la política de una forma integral llena de contenidos filosóficos, sociales, económicos sin dejar de pensar en lo factible. Evidentemente, son participes de los méritos que la presente investigación pueda tener, de las deficiencias el único responsable es el que esto escribe.

## INDICE

INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: DOS MARCOS PARA LA RELACION ESTADO-SOCIEDAD.	
CAPITULO I. EL ENTORNO INTERNACIONAL	
1.- El Progreso Tecnológico y la Evolución de las Sociedades	13
2.- De la Bipolaridad a la Multipolaridad	22
3.- Las Transiciones a la Democracia	28
CAPITULO II. PROBLEMAS POLITICOS DE LA RELACION ESTADO-SOCIEDAD	
1.- Gobernabilidad	35
2.- Consenso	41
3.- Ideología y Hegemonía	44
4.- Democracia y Participación	48
SEGUNDA PARTE: ASPECTOS PRINCIPALES DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD EN MEXICO	
CAPITULO III. EL ESTADO	
1.- La Elite Política en México	55
2.- Crisis y Reforma	62
3.- La Autonomía Relativa	67
CAPITULO IV. LA SOCIEDAD	
1.- Crisis y Evolución de la Sociedad	75
2.- De las Necesidades Sociales a la Demanda	80
3.- Las Instancias de Representación de la Sociedad	85
TERCERA PARTE: HACIA LA REDEFINICION DE UNA RELACION	
CAPITULO V. EL PROYECTO DEL ESTADO	
1.- El Estado y el Mercado	95
2.- El Estado y los Espacios Para la Democracia	101
3.- La Revalorización de la Política	109
4.- La Visión Desde el Estado	113

CAPITULO VI. LAS CONDICIONES DE LA SOCIEDAD

1.- Las Condiciones y Reclamos de la Sociedad	119
2.- Cambio Social	128
3.- La Insuficiencia de la Política	133
4.- La Visión Desde la Sociedad	138

CONCLUSIONES

1994: El año de la Reflexión	143
Consideraciones Finales	148

BIBLIOGRAFIA

161

**TESIS**

**COMPLETA**

Cambio, crisis y modernización son palabras recurrentes en nuestro tiempo, constantemente las escuchamos y pronunciamos conteniendo en ellas toda una serie de deseos y dudas. En este sentido ninguna época anterior ha sido tan contradictoria como la actual, los sentimientos que provoca son encontrados: frustración y esperanza, fe en un futuro mejor e incertidumbre en una vida posible. El fin de siglo ha traído consigo multitud de cambios en las sociedades, cambios vertiginosos sobre todos los aspectos de la vida del hombre, haciéndola cada vez más compleja. Estos se suceden y no parecen tener permanencia, la cultura se hace cada vez más flexible, universal, integra pautas de conducta provenientes de diversas formaciones sociales, existe una sensación de búsqueda incesante por formas de expresión alternativas.

Los avances en los sistemas de comunicaciones nos han facilitado tener un mayor conocimiento de lo que sucede en el mundo, han permitido ver las diferencias existentes entre las sociedades de distintos países pero también conocer los problemas comunes. La tecnología ha incidido sobre la vida del hombre, ampliando sus expectativas, mejorando su nivel de vida, pero también lo ha sometido a una dependencia, a una expectativa sobre el futuro que lo ha llevado a generar fantasías, ya sea demasiado optimistas ya sea demasiado fatalistas. En términos generales existe la creencia de que la humanidad ha progresado, de que la vida actual es mejor que en épocas anteriores pero también existen serias dudas acerca de los límites de este progreso y de que tanto ha servido a la humanidad.

Es la década de los ochenta, con vistas al fin de siglo, la que más ha representado este espíritu de cambio; en ella han incidido el proceso de evolución de largo plazo de las sociedades con la inmediatez de los cambios tecnológicos, económicos, culturales y políticos. Podemos identificar en la década de los ochenta dos partes: la primera significó una época de crisis que afectó a todos los países del mundo, no fue sólo una crisis económica, también se pusieron en entredicho los valores que habían sustentado la conducta de las sociedades, asimismo la mayoría de las instituciones políticas fueron afectadas perdiendo credibilidad entre los ciudadanos;\* estos años se caracterizaron por un ambiente de desaliento, de desilusión en la promesa de un progreso permanente, de incertidumbre, pero también incubaron el deseo de una transformación, de construir un futuro distinto. La segunda parte de la década vio tomar fuerza a un impulso de transformación, fue testigo del fin de muchos mitos y el despertar de realidades antes encubiertas; la clara manifestación de la necesidad de una reorganización en las

---

\* En este sentido, un fenómeno que es muy distintivo de la época actual es que las sociedades modernas han tendido a generar una homogeneidad que resulta ficticia al igualar superficialmente en sus necesidades a los hombres, provocando que las instituciones sociales y políticas que han regulado tradicionalmente las relaciones sociopolíticas queden desfasadas, al no corresponder ideológicamente los entornos en los que fueron creadas con los que se desenvuelven actualmente.

relaciones internacionales y la organización interna de las naciones, delimitando la agenda política en ambos sentidos.

Originalmente la investigación partía del interés en tratar de entender esta época de cambio y la forma en que afectaba a México; buscando identificar los elementos del propio cambio en México, delimitando las características de un proceso de modernización que ha enfrentado el país a lo largo de la década de los ochenta y la de los noventa e interpretar los alcances y limitaciones que esto tenía, a fin de generar una visión global que permitiera concluir acerca de los principios y formas en que se sustenta la relación entre el Estado y la sociedad en México, bajo el marco de la evolución internacional y de las condiciones internas así como identificar los retos principales que debería enfrentar esta relación en un futuro mediano. La investigación se sustentaba en dos ideas principales:

- 1.- El fin de siglo representa la explosión de un cambio, que se había venido gestando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y en el proceso de la Guerra Fría, que lleva al replanteamiento del papel del Estado en general y de la política en particular provocando una reorganización de las instituciones públicas.
- 2.- Dentro del cambio en la estructura económica se da un replanteamiento de la división internacional del trabajo que lleva a una lucha por las corrientes de capital, principalmente entre los países de desarrollo medio como México, lo cual vincula las condiciones internas a las externas para el inicio de un proceso de modernización del país que le permitiera insertarse de manera exitosa en la nueva conformación mundial.

Durante el desarrollo de las primeras fases de la investigación se hizo necesario reforzar estas ideas aclarándose la presunción de un fenómeno de tránsito del poder real (político, económico, social) de un centro público (Estado) a otro centro (cuya barrera no es lo estrictamente público y privado conformado por intereses multinacionales y transnacionales) que provoca una crisis en la estructura de las instituciones democráticas clásicas y la forma en que este proceso incide en los países premodernos y predemocráticos\*\* como México.

Asimismo, como parte de las primeras reflexiones, se encontraba la idea de que el sistema político mexicano, tal y como había sido diseñado, no podía seguir siendo el mismo; que en cada crisis generada desde 1968 hasta 1982 se había puesto en entredicho uno o varios de los componentes del sistema (estructuras, actores o mecanismos) o aspectos de su funcionamiento; sin embargo, al no responder el sistema político a estas crisis con un cambio global sino sólo con modificaciones adjetivas que conservaban la esencia del sistema las presiones empezaron a ejercerse sobre la

---

\*\* No encontramos en ninguna clasificación seria de los sistemas políticos, ya sea en la ciencia política norteamericana o europea, alguna que declare a México como un país democrático, acaso se le llega a considerar un país en vías de serlo.

estructura más amplia del Estado. Estos dos aspectos generaron las siguientes preguntas que guiarían la búsqueda en el centro de la investigación: ¿Existen las condiciones necesarias y suficientes para que México transite a un estadio moderno?, dada la situación de que en los países caracterizados como democráticos las relaciones políticas y sus instituciones están siendo objeto de cuestionamientos y rediseños, este posible tránsito ¿Se podrá hacer saltándose las instituciones que tradicionalmente han definido este sistema?, ¿Tenderá a instaurarse una especie de democracia en nuestro país?, ¿Qué tensiones puede generar esto?. De estas interrogantes y a partir de la aceptación de que una relación como la que sostienen el Estado y la sociedad es sumamente compleja e inmersa en un proceso de cambio como el actual, es necesario plantear otras preguntas: ¿Cuáles son los límites del proyecto modernizador del Estado?, ¿Tiene la sociedad mexicana capacidad para expresar sus necesidades?, ¿Puede impulsar la sociedad un proyecto propio?, ¿Existen los espacios y mecanismos políticos suficientes para canalizar las necesidades y demandas de la sociedad?, ¿Tienen capacidad suficiente las instituciones para adaptarse a nuevas condiciones internas y externas?, de no ser así ¿Cuáles son las condiciones para el establecimiento de nuevas instituciones, instancias y mecanismos para impulsar un proceso de modernización tan complejo?. Estas interrogantes constituyen una guía en el desarrollo de la investigación ante lo cual el trabajo no pretende ser una narración exhaustiva de hechos, sino una síntesis que destaque los principales aspectos de un proyecto de reforma que va más allá de una gestión presidencial y que afectará la forma en que se estructuren las relaciones sociales y políticas pero, sobre todo, las condiciones de vida de la población en general.

Finalmente, en la última etapa de la investigación nos encontramos con los eventos sucedidos en México en el año de 1994; éstos reforzaron las dudas respecto a los efectos del proceso de modernización, sobre todo en cuanto a la repartición de los beneficios y la necesidad de la apertura política, lo que llevó a una revisión de toda la investigación y a la mayor extensión y precisión que enriquecieran las primeras conclusiones.

Para el desarrollo de la investigación se decidió hacer un corte histórico doble, que corresponde a la presentación del capitulado, basado en la caracterización que se hizo inicialmente de la década de los ochenta relacionado con los periodos presidenciales en México. El primer límite va del inicio de la década (con el surgimiento de la crisis económica) hasta la finalización del periodo de gobierno de Miguel de la Madrid, el segundo parte de este último punto hasta el año de 1994 (con el surgimiento de una nueva crisis de carácter global). Dentro de estos límites históricos (es importante aclarar que no están definidos por fechas estrictas dado que no es un estudio de coyuntura) se hace otro corte de carácter conceptual entre el Estado y la sociedad, caracterizándolos por factores de tipo estructural resaltados por sucesos coyunturales, a partir de elementos definidos en la primera parte de la investigación.

Por último, para lograr los objetivos del presente trabajo, la investigación se dividió en tres partes de dos capítulos cada una, durante los cuáles se buscará delimitar y sintetizar las características, condiciones, posibilidades, tendencias y contradicciones de ese proceso de cambio.

La primera parte es un acercamiento a dos marcos de referencia, que considero de primordial importancia para entender las bases sobre las cuales se sustenta la posibilidad de transformación de la relación entre el Estado y la sociedad.

El primero de ellos lo constituyen tres aspectos de la evolución reciente de las sociedades y el Estado modernos, identificando los cambios que se han dado a nivel internacional a partir del análisis de los efectos del progreso tecnológico sobre las sociedades en sus estructuras económicas, culturales y políticas; un segundo punto es el análisis de la formación de un esquema multipolar en las relaciones internacionales y los efectos que tiene esto sobre la integración de bloques económicos y su relación con la división internacional del trabajo; finalmente, dentro del entorno internacional, un tema de vital importancia que se relaciona, de una u otra manera, con los dos anteriores, los procesos de transición a la democracia en diversos países con regímenes autoritarios.

El segundo marco hace referencia a una serie de conceptos que son muy importantes para explicar los fenómenos políticos actuales y por tanto los límites en el diseño de una relación Estado-sociedad. Estos son presentados en cuatro apartados: el primero de ellos aborda el problema de la gobernabilidad y por tanto el problema del diseño de las políticas públicas; posteriormente se hará un análisis de la importancia del consenso y su relación con el establecimiento de reglas claras para la solución de las diferencias políticas; el tercer apartado se centra en el problema de la ideología y la formación de un modelo ideológico hegemónico en el que se sustente parte de la legitimidad del Estado; por último, se hace una relación de los contenidos de la definición de democracia en la época actual y la importancia de la participación ciudadana.

Estos dos marcos son mutuamente interdependientes. Los hechos que se suscitan en la realidad obligan a repensar nuestras concepciones sobre los límites de la actuación de los particulares y del Estado: pero también el estudio de las relaciones que se generan al interior de la sociedad y de ésta con el Estado producen teorías que son útiles como marcos de referencia para el desenvolvimiento de las mismas, para generar una imagen de lo deseable y evitar que los hechos se conviertan en una avalancha que arrastre la evolución de la sociedad.

La segunda parte hace un recuento de los principales aspectos que caracterizan al Estado y a la sociedad en México, así como su relación con la crisis económica de la

década de los ochenta. La finalidad de esta parte es la de relevar los aspectos que resultan afectados en el establecimiento de un proceso de cambio que tiene la finalidad de generar un diseño nuevo en las relaciones entre el Estado y la sociedad, así como los contrapuntos que se producen con respecto al modelo anterior. A partir de este punto y con propósitos meramente analíticos se tratará al Estado y a la sociedad como dos actores separados, rompiendo la continuidad que presentan en la realidad y sin dejar de considerar los límites que nos marca la teoría del Estado.

En relación al Estado se destacan tres aspectos que considero estrechamente relacionados y que parten de la conformación de la élite política, sus características y tendencias de cambio; los efectos de la crisis de 1982 sobre la capacidad de dirección y legitimidad del Estado, así como las primeras medidas de reforma y sus efectos principales; finalmente, se aborda el problema de la autonomía relativa del Estado y la forma en que ésta fue afectada por la crisis y las reformas emprendidas para enfrentarla.

En cuanto a la sociedad se revisan los siguientes aspectos: la relación de la crisis de los ochenta y la evolución de la sociedad mexicana, las articulaciones, manifestaciones y efectos, sobre todo en cuanto a la satisfacción de sus necesidades; la gestación de las necesidades sociales y su transformación en demandas, para lo cual se toman dos ejemplos principales, por un lado la relación entre el Estado y el sector laboral y por otro los sectores populares y las demandas de vivienda; el último punto hace referencia a las instancias con que cuenta la sociedad para la representación de sus intereses ante el Estado, sean partidistas o no, así como su calidad.

A través de estos dos capítulos se busca establecer cuáles son los principios que permiten la postulación de un nuevo pacto social, partiendo de las condiciones que establece la crisis económica de 1982 y sus efectos hacia el resto de las actividades de la sociedad mexicana. En este sentido es importante destacar dos líneas: por una parte, el manejo de la crisis económica por el Estado, lo que permite el cambio en la clase política y el ascenso de una nueva élite con una propuesta diferente del papel del Estado en el desarrollo económico y por tanto una visión distinta de las relaciones sociales y políticas; por otra parte, el desarrollo de la sociedad mexicana y la manifestación explícita de sus complejidades, a partir del deterioro de sus condiciones de bienestar, lo que permite un autoanálisis y redescubrimiento de sus posibilidades y, por tanto, la necesidad de espacios efectivos para la representación y canalización de intereses, necesidades, demandas, etc.

De esta manera se busca establecer el panorama sobre el cual se generan las bases para un proceso de modernización de largo plazo, las características de ambos actores y sus condiciones lo que servirá de plataforma para el desarrollo de los siguientes capítulos.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

La tercera parte está dedicada a identificar las principales tendencias y características que se están delineando de una nueva relación Estado-sociedad en México. Esta parte abarca el periodo de finales de la década de los ochenta y principios de la de los noventa, a partir de los conflictos, retos y posibilidades destacados en la segunda parte. Cada uno de los capítulos presenta al final un apartado a manera de escenario en el que se integran los principales objetivos y los retos que enfrentan el Estado y la sociedad.

Por parte del Estado se identifican los principios y mecanismos de la propuesta de modernización en base a la cual se sustentan las relaciones del Estado con el mercado y la democracia, así como la formación de un marco ideológico y la búsqueda de la revalorización de las instituciones del sistema político que permitan establecer una nueva base de legitimidad en este periodo de transición.

Con respecto a la sociedad, se establece la relación de la evolución demográfica con la formación de necesidades y reclamos hacia el Estado, así como la identificación de algunas tendencias de cambio social y pautas de conducta política que conforman las condiciones y limitaciones que pone la sociedad a la propuesta de modernización del Estado.

En el desarrollo de estos capítulos se pretende establecer la complejidad de un proceso de modernización que se encuentra circunscrito a múltiples influencias y determinaciones, así como poner de manifiesto la capacidad del Estado para impulsar su proyecto y la capacidad de la sociedad para adaptarse pero también para imprimirle sus propias determinaciones.

Por último, se concluirá con una consideración de la importancia de la transformación de la relación entre el Estado y la sociedad en México; de las limitaciones, riesgos y posibilidades que esto otorga, formando una visión en la cual se integren nuevamente a dichos actores (Estado y sociedad). Para este efecto se partirá de los eventos acontecidos en 1994 como una expresión de las contradicciones existentes en el proceso de modernización, analizando los principales efectos que esto ejerce, y se termina con una proyección de escenarios posibles para la resolución de los conflictos expresados en esta nueva crisis con la cual se cierra el ciclo de la investigación.

En resumen se parte de la interpretación del proceso de modernización de la relaciones internacionales, en las cuáles se enmarcará el papel que desarrolle el país a nivel internacional, pero sobre todo se centra en la evolución interna la cual determinará las posibilidades reales de desarrollo del proyecto de modernización, imprimiéndole una serie condiciones y retos que deben tenerse presentes a fin de

conducir a una nueva relación sustentada en un mayor equilibrio entre los diferentes actores.

Es conveniente hacer algunas anotaciones referentes al presente trabajo. El Estado es una forma de organización política y por tanto de ejercicio del poder que se institucionaliza, cuya teoría lo aísla de la realidad pero que sólo tiene valor en cuanto se hace una constante referencia a la realidad en la cual está inmerso. En este sentido y dadas las características con las que se ha conformado histórica, política y jurídicamente el país, en el desarrollo de la tesis me referiré al Estado, en cuanto a sus actividades, fines y objetivos, en cuatro niveles diferentes: el primero es el correspondiente al Estado como forma de organización política de la nación, con lo cual se hace referencia a todo el conjunto de sus instituciones y a su estructura jurídica;\*\*\* el segundo hace referencia al gobierno, como el instrumento específico de la acción política; el tercero a la élite política que controla el poder político en México; por último, se utilizará específicamente la referencia a la Presidencia de la República.

Un segundo punto es la consideración de que el país no es ajeno a la evolución del mundo; al contrario, el fin de siglo le presenta la oportunidad de insertarse a un proceso de cambio generalizado. El país se ha integrado más a los acontecimientos internacionales, el relativo aislacionismo ya no puede ser mantenido; el futuro de nuestras instituciones, el desarrollo de nuestra cultura y la conformación de las relaciones sociales no puede ser vista sólo como un problema interno. Las condiciones internacionales se suman a una diversidad de signos de cambio que se desarrollan al interior del país, cuya manifestación es la sensación de un país que puede ser substancialmente distinto. Los signos resultan contradictorios, algunos son transitorios y obedecen a situaciones eminentemente coyunturales, otros son parte de una tendencia de largo plazo y responden a las condiciones sociales y políticas que el país ha desarrollado.

Esta investigación pretende ser un esfuerzo configurativo de un problema que es más amplio que lo estrictamente político o de cualquier otra visión parcial, por lo tanto no busca ajustar la realidad a algunas de las teorías desarrolladas por las diferentes escuelas del pensamiento político, tampoco pretende ser un relato histórico de una época específica. Dicha configuración se basa en la interrelación de las herramientas que proporciona la teoría para afrontar un problema de investigación y el nivel formulado por la realidad misma.

---

\*\*\* Este sería el sentido más estricto de la acepción que lo define en dos perspectivas: jurídico (normativo) y político (institucional). En este sentido es equiparable al concepto de sistema político desarrollado por las perspectivas de política comparada.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

En esta investigación nos enfrentamos al problema de que no puede separarse los problemas estructurales de los sucesos cotidianos, que las ciencias sociales no pueden ser exactas debido a la naturaleza de sus objetos de estudio y al componente principal de esos objetos (el hombre) lo cual le da posibilidades infinitas; sin embargo, y no por eso, debemos dejar de preocuparnos y ocuparnos de dichos problemas buscando, siempre, explicaciones, declaraciones y proposiciones que nos permitan transformar la realidad más que adivinar o predecir lo que esta puede ser, siempre buscando la mayor objetividad en el conocimiento de la misma.

México octubre de 1995

**PRIMERA PARTE**

**DOS MARCOS PARA LA RELACION  
ESTADO-SOCIEDAD**

# **CAPITULO I**

## **EL ENTORNO INTERNACIONAL**

Una de las características del Siglo XX es la paulatina globalización de la economía y la consecuente interdependencia entre las naciones. Esto tiene diversos efectos, entre ellos la transformación de los nacionalismos y la concepción de soberanía así como formas distintas de dominación de unas naciones sobre otras; es por esto que cualquier análisis de la situación económica, política, social y cultural de un país debe incluir una contextualización de la situación internacional prevaeciente que nos permita estar al tanto de los vasos comunicantes entre los problemas de una nación y los del sistema internacional, no sólo por las influencias que puedan tener los intereses de la comunidad internacional sobre México sino también, dado el lugar que ocupe el país en la estructura mundial, por los efectos que pueda generar la toma de decisiones políticas y económicas internas sobre el funcionamiento del sistema de las relaciones internacionales.

Este capítulo sirve de contexto abarcando los principales cambios a nivel internacional a fin de ubicar el propio proceso de cambio en México; en este sentido se busca establecer la relación entre dos fenómenos básicos del fin de siglo: el desarrollo tecnológico y la evolución democrática, a través de dos líneas de contacto la economía (división internacional del trabajo, integración de cadenas productivas y la reestructuración del capitalismo) y la cultura (sistema de valores).

### **1.- El Progreso Tecnológico y la Evolución de las Sociedades.**

La humanidad ha buscado obtener el mayor control posible sobre el medio que lo rodea y lograr el máximo aprovechamiento de los recursos con que dispone, lo cual lo ha llevado a la invención de múltiples procedimientos útiles para su vida.

Es así que desde la aparición del hombre hasta la actualidad la tecnología ha jugado un importante papel en la evolución de la civilización. De esta manera, cada época, cada sociedad, manifiestan en sus formas de vida, en su organización social, en sus relaciones políticas, etc. la influencia de su progreso tecnológico.

Una vez que el hombre estuvo en posibilidad de satisfacer sus necesidades elementales pudo dedicarse a la búsqueda del conocimiento, generando cada vez tecnologías más amplias en todos los ordenes de su vida, desde la construcción hasta el gobierno.

En la antigüedad fue importante el descubrimiento de la agricultura y sus técnicas, de la invención de instrumentos de caza cada vez más sofisticados y eficientes. Este par de áreas de conocimientos no sólo implicaron una mejor alimentación del ser humano, también le permitieron formar núcleos mayores de población, estables y permanentes, en los que se originaron relaciones sociales complejas que permitieron la evolución de las tribus a formaciones sociales más amplias.

El uso de la tecnología generada y las características de ésta marcan, un tanto cuanto, el carácter de la época y el alcance de los pueblos. Esto es muy claro en el orden militar; ya que, el paso de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro permitió a los

pueblos que se encontraban en esta última, tener armas más útiles. Otros avances en navegación permitieron fundamentar el poder de unos pueblos sobre otros, como en el caso de los griegos sobre los persas; y así, sucesivamente, la innovación tecnológica fue marcando la diferencia en el poderío militar y en la posibilidad de dominación de carácter universal.

Nuevamente, fue la utilización de la tecnología lo que permitió el contacto de pueblos con culturas diferentes y la dominación de una sobre otra, que condujeron al establecimiento y consolidación progresiva de los valores de la cultura occidental que predominan actualmente.

A través de los años los conocimientos científicos y la producción tecnológica se fueron acumulando de una manera lenta y definitiva, pero fue hasta la revolución industrial en que el ritmo del avance científico se aceleró. Este suceso fue el punto de partida de una evolución vertiginosa que ha influido más que en otras épocas sobre todos los aspectos de la vida humana, primero modificando los sistemas de producción e incidiendo, posteriormente, sobre la educación, las luchas sociales, las relaciones políticas y las formas de gobierno.

No pretendo afirmar que el desarrollo tecnológico es el único factor que influye sobre la evolución de las sociedades, sino que aquel se encuentra inmerso en un conjunto de variables que interactúan de manera compleja y complementaria, principalmente en un campo de la actividad humana y dispersando sus efectos, posteriormente, sobre los demás.

Antes de hablar de los efectos de la tecnología actual sobre las sociedades en general debo señalar algunas de las características de aquella y sus requerimientos:

a) En primer lugar el desarrollo tecnológico actual es muy profundo y extendido; abarca todas las áreas de la actividad del hombre así como las de su conocimiento, a la vez que lo hace en todas sus dimensiones.

b) Implica el desarrollo de investigación altamente especializada y multidisciplinaria. Con esto quiero señalar que nunca como ahora las áreas de conocimiento se encuentran muy relacionadas e interdependientes, pero a la vez se requiere de personal muy especializado en cada campo lo cual ha llevado a una fuerte diferenciación entre las profesiones. Esto es especialmente notorio en las llamadas tecnologías de punta.

c) El desarrollo tecnológico actual posee un dinamismo que acorta los tiempos de vida de sus productos, convirtiéndose en un generador de demanda de nuevos productos y servicios.

d) El desarrollo de nuevas tecnologías constituyen la base de la economía de fin de siglo, a la vez que proporciona los medios para la reorganización de industrias obsoletas, marcando las pautas para la capacidad competitiva de cada país.<sup>1</sup>

Este desarrollo tecnológico requiere de ciertos elementos para poder mantener su nivel:

a) Una estructura empresarial y gubernamental estable. Muchas de las innovaciones tecnológicas se han desarrollado en áreas de mutuo interés entre las grandes empresas nacionales o transnacionales y algún gobierno, por lo cual se considera como requisitos mínimos la existencia de una fuerte competencia entre empresas que desarrollan sus propias investigaciones o financian centros de investigación, así como la aplicación de una política científica y tecnológica consistente por parte del gobierno.

b) Un alto nivel de financiamiento. El desarrollo de una innovación tecnológica requiere de una estructura financiera solvente, eficiente y eficaz que provea de flujos financieros constantes a fin de no interrumpir el proceso de investigación.

c) Un sistema educativo integrado y amplio que prepare al 'capital humano' necesario a todos los niveles, desde el obrero especializado hasta el nivel científico; ya que como señala Daniel Bell "Si una sociedad está primordialmente habilitada para la investigación, el costo del desperdicio de "capital humano" va siendo cada vez más importante. El aumento de "capital humano" es un proceso mucho más complejo que el de aumentar el capital financiero. Son los límites al "capital humano" y no al capital financiero lo que ha llegado a constituir el elemento fundamental limitativo del desarrollo de la sociedad. Y no sólo es el aumento del "capital humano" lo que importa. El problema de decidir que clase de "capital humano" deberíamos poseer va adquiriendo cada vez más importancia".<sup>2</sup>

d) Para mantener un nivel alto de innovación se requiere de un mercado laboral dinámico.<sup>3</sup>

La existencia de una revolución tecnológica nos lleva al problema del control de la misma. Este control no es un asunto o tema perfectamente conocido, ni siquiera existe un consenso acerca de la necesidad de control sobre la producción tecnológica ni una noción satisfactoria acerca de lo que significaría ese control ni de lo que habría que controlar. Lo anterior tiene su base en la distinta percepción de lo que el significado de la tecnología tiene.

Por una parte se desarrolla una tendencia de absoluta confianza en los directamente involucrados en la producción tecnológica que "Según ellos los logros de la nueva tecnología son tan evidentes y maravillosos que confían en que la gente los reciba de buena gana, sin hacer preguntas ni pedir explicaciones",<sup>4</sup> tratando de imbuir a la gente un sentimiento de avance predeterminado e inevitable de la tecnología que aumente su

---

1.- Cf. Eric Le Boucher y Jean Michel Quatrepoint; "La Guerra Mundial de las Telecomunicaciones", Business Week, "Telecomunicaciones: La Batalla Global" y John Marcun, "Alta Tecnología y

Economía", Daniel Bell, La Sociedad Postindustrial, p. 60.

3.- Business Week, "Estados Unidos Impulsa la Alta Tecnología para el Crecimiento", pp. 81-88.

4.- Longdon Winner, Tecnología Autónoma, p. 149.

confianza en las decisiones de los técnicos<sup>5</sup> y los lleve a no manifestarse acerca del rumbo de la tecnología y la política tecnológica.

Este punto de vista tiene las más variadas manifestaciones pero la más estricta es la llamada tecnocrática, ya que para ellos "...la actividad real de gobernar no puede permitir la participación de las masas [...] Si el pueblo tuviera una voz democrática a la hora de determinar el rumbo a seguir por el sistema, el resultado sería la confusión y el desorden. La ciencia y la Técnica, tanto por su funcionamiento como por su utilidad pública, no son democráticas, pues por una parte tratan con la verdad y por otra con soluciones técnicas óptimas",<sup>6</sup> lo que supone dos cosas: por un lado, un grado de complejidad tal que ubica a la población en un estado de ignorancia y, por el otro, que la tecnología se encuentra en un punto irrevocable ya que no está sujeta a los intereses de los hombres sino que sirve a la 'verdad'.

Así el grado de complejidad de la tecnología conllevaría la formación de una nueva élite en la que se depositaría la dirección de los asuntos más importantes de una sociedad. "La hipótesis directriz es que una sociedad basada en tecnologías científicas sofisticadas, el voto real se produciría a un nivel muy alto de entendimiento técnico. La voz de cada uno dependerá directamente de la información, los datos irrevocables o la perspectiva teórica que sea capaz de aportar a un proceso de decisiones colectivas"<sup>7</sup>.

Por otra parte se desarrolla un escenario con un espectro muy amplio que va desde la negación a toda tecnología, pasando por la indiferencia hasta su amplia aceptación en los no directamente involucrados en su producción. Dentro de este escenario las manifestaciones más generales se ubican en las personas que tienen una amplia expectativa de beneficios a recibir por el mayor grado de desarrollo tecnológico, pero que también sienten incertidumbre por el grado en que serán afectados por ésta, lo que motiva un cierto estado de indecisión.

Es de esta manera que la población quisiera manifestar sus preferencias ante la utilización de la tecnología pero se encuentra demasiado maravillada para poder elaborar una crítica sustentada en las posibilidades y compromisos de la misma. Por ejemplo, en cuanto a la información hemos caído en un culto en el que, de entrada, se considera que lo más importante es la posesión de datos y de un equipo capaz de procesarlos en el mayor volumen y a la mayor velocidad, ya que los datos organizados y procesados nos darán siempre "información útil e irrevocable" al por mayor. Este "culto a la información" se fundamenta en tres elementos: la fachada de neutralidad ética, el aire de rigor científico y la pasión por el control tecnocrático<sup>8</sup> que nos llevan a la consideración de que lo que estamos obteniendo es verdad y no hay porque dudar de ello; sin embargo todos los sistemas de consulta, electrónicos o no, "...son creados por personas que deciden lo que debe incluirse o excluirse del sistema [...] El carácter

---

5.- Arnold Pacey, La Cultura de la Tecnología, p. 50.

6.- Longdon Winner, Op. Cit., p.149.

7.- Ibid, p.171.

8.- Theodore Roszak, El Culto a la Información, p. 198.

misterioso y oracular del ordenador -su funcionamiento eficiente, impersonal- puede ocultar este hecho a muchos de sus usuarios, pero el hecho existe<sup>9</sup>.

En medio de esta situación se desarrollan las acciones por controlar la producción de la tecnología y su utilización. Sin embargo estas acciones no encuentran un sentido único sino, más bien, manifiestan tendencias difusas y, generalmente, indirectas. Esto se debe a que los intereses de cada una de las partes o actores son muy diversos y tienen concepciones de la utilidad de la tecnología muy diferentes. Cada uno de estos actores logra un cierto grado de control sobre la tecnología. A estos actores los podemos clasificar en cinco: gobierno, empresas, universidades, grupos de presión y la comunidad.

Los gobiernos pretenden tener el control general de la tecnología, pero poseen instrumentos limitados y sólo logran un control parcial de todo el espectro tecnológico mediante el desarrollo de una política tecnológica que implica subvenciones y/o subsidios. Esta política tecnológica se encuentra enmarcada por fines muy generales como son:

- La creación de puntos focales,
  - La formación de un sistema de acumulación y transmisión de los conocimientos;
- y,
- La creación de un clima adecuado para el desarrollo empresarial y la aplicación de nuevas tecnologías<sup>10</sup>.

Sin embargo sus acciones son limitadas debido a los compromisos que adquieren con los diversos actores, no pudiendo actuar directamente en todas las áreas y en todos los momentos, produciendo un cierto grado de indecisión como señala David Webster con respecto a las comunicaciones: "Los móviles de los gobiernos son confusos. Saben que las comunicaciones son importantes, pero tienen poca base para comprender como deben proceder, cuales tecnologías fomentar, hasta donde intervenir, o si deben dejar que la supuesta magia del mercado arregle las cosas"<sup>11</sup>.

Las empresas tienen mucho que ver en la producción e innovación tecnológica, sobre todo las grandes empresas transnacionales. Sin embargo su acción se concentra en sólo dos sentidos: por un lado, el de la producción de sus propios bienes y servicios, en lo cual invierten grandes cantidades de recursos en investigación y sólo están dispuestos a limitar su producción por los márgenes de utilidad que les proporcionen las innovaciones; y por otro lado, se encuentran los límites que ellos ponen o que les ponen sus competidores y otras empresas relacionadas con ellos, como en el caso de la informática en la que una empresa productora de hardware que se rezague en un área puede limitar el crecimiento de otra, productora de software, limitándole el suministro de los bienes y servicios en los que ella está a la vanguardia.

---

<sup>9</sup>.- Ibid. p. 198.

<sup>10</sup>.- Jean-Eric Aubert, "Tres Modelos de Política de Innovación".

<sup>11</sup>.- David Webster, "Satélites de Transmisión Directa", p. 33.

Las universidades como centros generadores de conocimiento, proporcionan fundamentos para la producción tecnológica, quedando algunas veces en manos de la institución o del investigador la publicación de determinados descubrimientos, aunque debemos señalar que generalmente son las universidades las que se encuentran limitadas por los recursos que les proveen el gobierno y las empresas.

"A la estructura formal de control se suman los distintos grupos de presión y asociaciones que pretenden defender o propugnar intereses sectoriales, intentando influir tanto a los parlamentarios como a las autoridades locales"<sup>12</sup>. Estos grupos de presión sólo pretenden la satisfacción de sus fines y por lo tanto su control sobre la tecnología es parcial y limitado, además de ser, por lo general, indirectas. Como ejemplos podemos señalar los grupos ecológistas que con sus acciones pueden impedir el establecimiento de determinadas empresas o el uso de productos o tecnologías que afectan al medio ambiente; otro ejemplo son algunas asociaciones de empresarios que se verían afectados con la importación de determinados bienes o servicios, por lo cual buscan presionar a sus gobiernos a fin de que genere medidas proteccionistas.

Por último nos encontramos con el ciudadano común inmerso en su comunidad. Este tiene una acción aún más difusa que la del resto de los actores. Su influencia es indirecta y se puede presentar mediante cierta presión a los representantes en la elaboración de las medidas legislativas, la militancia temporal en algún movimiento político o mediante la presión como consumidor a través de alguna organización<sup>13</sup>.

Algo definitivo es que una sociedad no puede permanecer indiferente ante el desarrollo de la tecnología debido a que ésta afecta acumulativamente su vida. La producción de la tecnología no es neutral ya que cada uno de los actores que intervienen en el proceso le imprimen el sello de sus valores e intereses, lo que nos debe llevar a pensar que "...sacar el máximo partido democrático a la Edad de la Información depende, no sólo de la tecnología, sino también de la organización social de esa tecnología"<sup>14</sup>.

Es así como las sociedades se encuentran inmersas en un proceso de cambio constante motivado por la incesante innovación tecnológica<sup>15</sup> que motiva dos actitudes

---

12.- David Elliot y Nigel Cross, *Diseño, Tecnología y Participación*, p. 18.

13.- Ibid. pp. 16-18.

14.- Theodore Roszak, *Op. Cit.*, p. 212.

15.- Mario C. Casalla señala: "La tecnología, la electrónica, la robótica y la información actúan a la vez como aceleradores y principales actores del cambio económico-social. Las consecuencias inmediatas están a la vista: unificación espacio temporal del planeta (donde las distancias prácticamente han sido anuladas); cambios sustanciales en las relaciones productivas y laborales; alteración continua de usos costumbres sociales y personales; nuevo orden económico y político internacional; conquista progresiva del espacio exterior, etc. Está también la otra cara de la moneda (muchas veces deliberadamente separada de la anterior): debilitamiento de los espacios culturales nacionales donde hasta ahora había transcurrido la vida de los pueblos; creciente angustia social e individual ante lo acelerado del cambio; masivas inversiones en el complejo militar industrial, distraídas a las necesidades más acuciantes del desarrollo; posibilidad inquietante y siempre abierta

básicas: la de una fuerte negación o resistencia al cambio y la de un optimismo que puede resultar hasta ingenuo; pero no sólo es importante la actitud que en la gente provoca la sensación de inestabilidad por el cambio constante, sino que esto ha originado un fuerte interés en los científicos sociales por tratar de capturar la realidad y caracterizarla a fin de explicar el origen y el impacto del cambio sobre el desarrollo futuro de las sociedades.

A la época reciente se le han dado muy diversos nombres como sociedad 'postindustrial', 'sociedad industrial avanzada', 'sociedad informática', de la 'tercera ola', 'tecnológica', etc. pero todas estas denominaciones encierran características básicas como el impacto de la ciencia y la tecnología como principal fuente de cambio, el crecimiento del sector servicios y su conformación como el sector más dinámico de la economía, la inseguridad entre los sectores laborales menos preparados, la despersonalización del poder político y económico y, la formación de un estrato técnico que fundamenta su poder en la alta especialización<sup>16</sup>.

Esta caracterización de las sociedades avanzadas en la época actual nos lleva a la reflexión de los comportamientos de la gente con respecto a los valores sociales, políticos y culturales que han venido heredando de generaciones anteriores. Ahora bien, si el primer punto de contacto de la influencia de la tecnología lo constituye la economía sus efectos van más allá de ésta llegando el cambio a las formas de vida en general vía la transformación en el patrón de consumo y en las funciones con respecto al trabajo, hasta llegar a la percepción de que realmente se está viviendo una época distinta a las anteriormente existentes. Daniel Bell señalaba que uno de los problemas del futuro sería la fragmentación de la sociedad, ya que la gente tiene una concepción de lo que su sociedad es y siente un cierto grado de frustración con respecto a lo que realmente sucede.

Los pueblos que se encuentran dentro de la caracterización de sociedades 'postindustriales' manifiestan un importante proceso de cambio, fundamentado en una superación de sus necesidades fisiológicas y en la realización de condiciones objetivas para ello<sup>17</sup>. Estas condiciones objetivas tienen su origen en profundos cambios dentro del capitalismo mundial, especialmente el llamado capitalismo desorganizado: "Disorganized capitalism has been defined as a system of world economy characterized by an extensive international division of ownership and production, associated with the widespread growth of capitalism throughout the world where nation-states can no longer successfully manage their own economics"<sup>18</sup>. Estos cambios en el capitalismo mundial se suman a los cambios internos que han llevado a la transformación de la estructura productiva introduciendo nuevas profesiones que

---

de un holocausto nuclear; aparición de nuevas clases sociales y mayores distanciamientos entre las existentes; devastación ecológica y nuevas carencias en áreas de insumos denominados críticos y un sin número más de efectos tanto o más complejos que sus causas". Tecnología y Pobreza, pp. 22-23.

<sup>16</sup>- Ibid., pp. 32-66.

<sup>17</sup>- Bo Reimer, Postmodern Structures of Feeling, p. 111.

<sup>18</sup>- Bryan S. Turner, From Postindustrial Society to Postmodern Politics, p. 200.

modifican la estructura laboral. Es así como la 'postmodernidad' traspasa las fronteras de lo económico para llegar a las áreas de la cultura, la política y lo social.

En lo político el problema se ubica como una nueva versión de los problemas de orden y legitimidad<sup>19</sup>. Estos problemas generan concepciones distintas que se constituyen en nuevos liberalismos y conservadurismos que tienen poco que ver con los anteriores y más que ver con las diferencias intergeneracionales y con la posición de la gente en cuanto al aparato productivo y el sistema sociocultural<sup>20</sup>. Claro está que esto no es absolutamente cierto, más bien es una posición tendencial ya que como un autor concluye: "...in a pluralist consumer culture, where traditional family structures are eroding, young people's value orientations are also pluralist, too diverse to be contained inside a materialist/postmaterialist value conception"<sup>21</sup>. Lo que si podemos decir es que el desarrollo de estas tendencias gira en torno a los cambios provocados por la modernización en lo político, cultural y social. Los neoconservadores son gente religiosa, que tienen una alta identificación con valores materialistas y que se pueden encontrar entre la clase trabajadora y los grupos bajos y medios, no manifiestan una tendencia partidista y tampoco reflejan los viejos problemas de clase y de líneas partidistas. Más bien, se rebelan en contra de ser desplazados por los cambios estructurales y culturales. Ellos tienen una concepción tradicional de lo que debería ser la democracia en su sociedad y se preocupan por la pérdida de autoridad de sus instituciones<sup>22</sup>.

Este neoconservadurismo no es totalmente consistente, ya que es sólo una manifestación en contra de medidas que afectan un estatus conseguido al amparo de medidas de política desarrolladas desde la tercera década de este siglo hasta los años sesenta o setenta. Por ejemplo, la disminución de la importancia de los trabajadores manuales ha hecho que éstos, anteriormente liberales, se manifiesten ahora neoconservadores en vistas a proteger su estatus obtenido durante la época del 'Welfare State'.

Al mismo tiempo que se desarrollan grupos opositores a ciertas manifestaciones del proceso de modernización, se desarrollan fuerzas que lo favorecen, que esperan encontrar en esta época de cambios nuevas fuentes para una democracia más dinámica y una sociedad más equilibrada. Se pretende conciliar las diferencias de lo económico, social, cultural y político de esta época en base al desarrollo de una actitud pragmática, que defina campos de acción diferenciados que conduzcan a una responsabilidad limitada a la capacidad y el grado de especialización del sujeto y a la generalización de un consenso ideológico basado en el apoliticismo, que pretende sustituir los viejos

---

<sup>19</sup>.- Ibid. p. 199.

<sup>20</sup>.- Michael Minkenberg y Ronald Inglehart, Neoconservatism a Value Change in the U.S.A., p. 95.

<sup>21</sup>.- Bo Reimer, Op. Cit., p. 123.

<sup>22</sup>.- Cf. Bryan S. Turner, Op. Cit.; Jürgen Habermas, "La Ruptura Entre Cultura y Sociedad"; y, y Michael Minkenberg y Ronald Inglehart. Op. Cit.

esquemas y banderas ideológicas que definen una visión global del mundo en torno a conceptos excluyentes.

Bajo este marco se desarrollan discursos políticos que pretenden instaurar un nuevo orden político y social, que revive los viejos fundamentos tecnocráticos rejuvenecidos por las promesas de las nuevas tecnologías, ostensiblemente los avances en informática y telecomunicaciones.

La informática ha permitido que los discursos se asienten en un poderoso argumento de infalibilidad que es el computador y su capacidad para procesar y generar miles de datos, más de los que la población en general puede discernir<sup>23</sup>. Sin embargo la información no tiene un valor por sí misma sino que lo adquiere en el momento en el cual es manipulada a la luz de una idea, y una información no es importante para la democracia por la cantidad sino por la calidad de la misma, es decir su capacidad para contribuir al debate y solución de problemas específicos y relevantes. No sólo son los gobiernos los que se benefician por este "culto a la información" y a las computadoras, ya que cualquier grupo de interés los utilizan para promoverse y manipular el apoyo de la población a sus fines.

Por otra parte, las telecomunicaciones rompen con las barreras espaciales produciendo un nuevo patrón de homogeneización de valores culturales de carácter mundial en el que el predominio es de las sociedades poseedoras de esta tecnología, ya que "El medio de comunicación es el dinamizador de un consenso internacionalizado frente al sistema y sus estrangulamientos"<sup>24</sup>.

No es la comunicación sólo un problema de carácter nacional, sino que se convierte en un instrumento de hegemonía internacional y de sutil dominación. Las presiones por un mercado de comunicaciones liberalizado son enormes ya que los grandes usuarios de estos servicios son los beneficiados y las presiones de EE.UU. para que los gobiernos lo hagan son constantes y puntuales como se muestra en seguida: "Así como nosotros abrimos nuestro mercado, todos deben hacer lo mismo" explica Estados Unidos en todas las instancias internacionales. "No sólo ya no debe reservar sus pedidos a los industriales nacionales, su papel debe ser limitado y restablecida la competencia respecto a la transmisión de información y los nuevos servicios que se le han incorporado"<sup>25</sup>.

Lo escrito en las páginas anteriores son sólo algunas dimensiones y problemas inherentes a la época actual alrededor de la cual se han desarrollado muchos

---

<sup>23</sup>.- Theodore Roszak, Op. Cit.

<sup>24</sup>.- Armand Mattelart, *Agresión Desde el Espacio*, p. 176.

<sup>25</sup>.- Eric Le Boucher y Jean Michel Quatrepoint. Op. Cit., p. 44.

conceptos que demuestran intereses muy diversos. Inudablemente muchos de ellos han exagerado sus proporciones; por ejemplo, no hay evidencias incontrovertibles de la formación de una élite tecnocrática que gobierne al margen de la participación política efectuada por la sociedad, pero también hay que señalar que existe un descuido mayor de lo que corresponde a la importancia de la tecnología en lo político y lo social, que lo convierta en un elemento de análisis constante.

Es importante introducirlo como elemento de análisis por lo menos por cuatro motivos:

a) El conocimiento y capacidad tecnológica se han convertido en una fuente de poder competitiva con las fuentes de poder tradicionales (económicas, militares, etc.)

b) La imagen de una sociedad despersonalizada es cada vez más constante y ante la cual se impone la necesidad de fundar instituciones democráticas capaces de generar opciones viables acordes a las necesidades de la sociedad futura.

c) En el plano interno, se requiere la formulación de un proyecto nacional que contenga esta dimensión y genere la unidad necesaria para lograr fines generales y amplios. Esto es importante porque en el plano internacional la competitividad y capacidad de negociación de una nación no depende sólo de sus recursos naturales y humanos sino de su capacidad para absorber, adaptar y generar nuevas tecnologías.

d) Alrededor de esta fachada de neutralidad de la tecnología se está desarrollando una ideología que sustenta un proyecto político y que busca desplazar cualquier otra dimensión ideológica bajo el argumento del fin de las ideologías.

## **2. De la Bipolaridad a la Multipolaridad.**

El desarrollo de la tecnología es un aspecto de carácter mundial al cual se le han sumado el deterioro del modelo bipolar de las relaciones internacionales, al menos en el campo económico. Este deterioro de la bipolaridad va acompañada de procesos de integración, formales o no, a muy diversos niveles, generalizados para la conformación de grandes bloques que buscan aprovechar las ventajas de la nueva división internacional del trabajo.

De esta manera tenemos algunos hechos que revisar, a saber: la bipolaridad y los bloques de poder, y la integración.

Con respecto a los bloques de poder podemos señalar que al término de la Segunda Guerra Mundial el mundo se dividió en dos grandes bloques con diferentes sistemas económicos, sociales y políticos, formándose así las grandes potencias en torno de las cuales girarían los principales eventos mundiales. Estas dos grandes potencias formaron sus bloques bajo su liderazgo en lo económico, político, militar e ideológico, tratando de asegurar su zona de equilibrio y ampliando su zona periférica. El éxito relativo de

cada uno de ellos dependió de la cohesión entre los intereses de sus clases dirigentes y las clases dirigentes de los países de sus respectivas zonas de influencia<sup>26</sup>.

La Unión Soviética logró mantener supremacía permanente dentro de su bloque casi sin ningún problema, salvo en algunas crisis temporales en los años 50's y 60's, sin embargo ningún país de su zona de influencia constituyó una seria competencia en ninguno de los campos. Aún así, no se puede decir que el poder de la Unión Soviética haya sido ilimitado, ya que las diferencias con la República Popular China diluyeron, un tanto, su influencia (sobre todo ideológicamente) como potencia del mundo socialista.

Con respecto a los EE.UU. éstos surgieron como la gran potencia del mundo capitalista al final de la Segunda Guerra Mundial. Su superioridad económica fue acentuada por su consenso en política exterior. Los EE.UU. no han visto menguado seriamente su poder e influencia en el orden internacional en lo militar y en ciertos aspectos en lo político, pero en lo económico han tenido que soportar una fuerte competencia que le ha hecho perder la superioridad económica absoluta, dando posibilidad a una serie de cambios que conducen a un mayor regionalismo y aceptando presiones para una mayor reciprocidad con sus socios comerciales<sup>27</sup>.

Las tensiones de las superpotencias son resueltas, en este esquema, en las zonas periféricas dando pie a conflictos de carácter regional en los que cada superpotencia apoya a un bando, directa o indirectamente. De esta manera la capacidad de negociación de las zonas periféricas es muy limitada.

Sin embargo, las crecientes presiones por un mercado mundial de bienes y servicios sin restricciones, el surgimiento de zonas económicas dinámicas y más autónomas, y el agotamiento de la Unión Soviética para sostener la carrera armamentista de principio de los ochenta, marcan los fundamentos para la formación de un esquema multipolar; al menos en lo económico, que permita una mayor competencia ínter e intrabloques, en la que se fundamente un desarrollo equilibrado y otorgue mayores posibilidades a la zona periférica.

No podemos dejar de mencionar que este nuevo esquema multipolar no está exento de tensiones y conflictos por obtener un mayor peso específico en las decisiones que afectan a todo el planeta. En este esquema se pueden presentar tres opciones: el concierto diplomático, que implica la prevaencia de la cooperación y coordinación sobre el conflicto; la rivalidad intensa generada por alianzas cerradas que pueden degenerar en un esquema bipolar; y una rivalidad moderada en la que se da una

---

<sup>26</sup>.- Cf. José Agustín Silva Michelena, Política y Bloques de Poder.

<sup>27</sup>.- Sato Seizaburo, "Estados Unidos y Japón en la Postguerra Fría", pp. 65-67.

mezcla de conflicto y cooperación. Esta última parece ser la opción más viable para explicar el escenario futuro de las relaciones internacionales<sup>28</sup>.

El segundo aspecto, el de la integración, nos lleva a pensar en primer término en que la integración consiste en una estrategia que permita aumentar los recursos de poder en base a la unidad y coordinación de esfuerzos de distintas entidades con diversas potencialidades permitiendo, con esto, una mayor capacidad para afrontar la competencia y resolver los problemas comunes con una mayor efectividad.

De esta manera, los países que están dispuestos a una integración de cualquier grado consideran que su independencia e integridad son perfectamente compatibles con sus fines económicos es más, que de otra forma su independencia se vería en fuertes dificultades.

Adicionalmente, la integración también debe considerar una serie de problemas políticos en torno al grado de integración y al ámbito de la misma. Es decir, que por un lado hablamos del alcance de la integración respecto a las recompensas esperadas por las entidades y las privaciones a que tienen que someterse para obtenerlas. Por otra parte, hablamos de los aspectos susceptibles de negociación para proceder a la integración y que estos dependen de la similitud y complementariedad de las partes involucradas<sup>29</sup>.

Una vez que se han resuelto los problemas del alcance y el ámbito de la integración, el problema es la puesta en marcha del sistema que se enfrenta al asunto de mantenerse cohesionado; y un sistema es cohesivo "...en la medida en que pueda resistir la tensión y el esfuerzo, soportar el desequilibrio o resistir las rupturas"<sup>30</sup>.

La posibilidad de un mundo multipolar y la integración de bloques se fundamenta, no tanto, en lo sucedido en la Unión Soviética, sino más bien, en la capacidad de mantenerse y autotransformarse de dos actores: la Comunidad Europea y Japón; pero a pesar de los cambios en EE.UU. y la U.R.S.S. tanto Japón y Europa Occidental aún dependen militarmente de EE.UU. "Sin embargo, ha existido una erosión de las alianzas y se han profundizado los desacuerdos económicos entre los centros emergentes y Estados Unidos. La atención de los países centrales se concentra así, cada vez más, en sus complejas relaciones mutuas, particularmente en el terreno económico y comercial"<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup>.- Carsten Holbraad, "Las Potencias Medias en la Política Internacional"

<sup>29</sup>.- Karl W. Deutsch, El Análisis de las Relaciones Internacionales, pp. 111-190.

<sup>30</sup>.- Ibid. p. 190.

<sup>31</sup>.- Carlos Portales, Los Cambios en los Países Centrales y América Latina, p. 46.

Estas complejas relaciones están disminuyendo el ámbito de lo doméstico y obligan a una mayor coordinación en materias consideradas como de soberanía, tales como las políticas fiscales, monetarias y tributarias, llevando a la mesa de negociaciones decisiones políticas internas<sup>32</sup>.

Pasemos a atender algunos de los aspectos más sobresalientes de estos dos centros emergentes: Japón y la Comunidad Europea.

Japón al término de la Segunda Guerra Mundial quedó en una clara posición de país dependiente con la terrible tarea a costas que representaba la reconstrucción. Sin embargo, supieron desarrollar una actitud positiva y aprovechar todos los beneficios que pudieran obtener, tanto de la ayuda exterior como de su propio comportamiento, así como de las condiciones que les fueron impuestas como país perdedor.

Para Japón fue importante desarrollar una política congruente en vistas a fomentar una industria dinámica propia y mediante "Una selección de industrias nacionales se protegió de la competencia del exterior mediante estrictas leyes arancelarias, pero en cambio la importación de materias primas y tecnología extranjera quedó libre de impuestos"<sup>33</sup>.

Pero, el éxito no sólo consistió en proteger industrias y en importar tecnología, sino que, "La nueva tecnología produjo un impacto particularmente fuerte ya que Japón comenzaba con tan poco: existían escasas barreras psicológicas contra la innovación. Y los obreros japoneses -tan bien educados como sus equivalentes europeos, pero dispuestos a trabajar más horas por un salario menor- resultaron un bien mucho mayor de lo que imaginaran muchos economistas, para hacer funcionar la tecnología"<sup>34</sup>.

Estas políticas tuvieron un éxito, incluso, inesperado por los propios gobernantes, pero un hecho fue definitivo; cada empresa designada por el gobierno como prioritaria se volvía sumamente atractiva y más por los incentivos otorgados a los inversionistas y exportadores exitosos.

Progresivamente Japón pasó de ser un importador de tecnología a convertirse en un productor de la misma. "Incluso en la técnica avanzada, paulatinamente el archipiélago se halla al frente de la carrera, ya está controlando la mitad del mercado mundial de la informática y conserva el liderazgo exclusivo de los circuitos altamente integrados, el 70% de cuyas ventas controla"<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup>.- Sato Seizaburo, Op. Cit. p. 68.

<sup>33</sup>.- Patricio Hagen Kuwayama, "Japón Historia de un Exito", p. 6.

<sup>34</sup>.- Ibid., p. 7.

<sup>35</sup>.- Wirtschafts Woche Düsseldorf, "La Política Industrial Japonesa", p. 10.

Lo anterior se fundamenta en el desarrollo de una actitud positiva con respecto a los cambios y en un programa educativo que abarca no sólo las estructuras escolares sino también al interior de las empresas, las cuales desarrollan actividades de capacitación constante a fin de que todos sus empleados entiendan y acepten las innovaciones. De hecho Japón espera convertirse en una nación muy tecnificada mediante el desarrollo de ambiciosos planes de construir centros tecnológicos en diversas ciudades, especializadas en la industria y la investigación en robótica, electrónica, informática, semiconductores, aeronáutica, óptica, cerámica fina y biotecnología<sup>36</sup>.

En cuanto a su actitud, el japonés se encuentra dispuesto al cambio constante, confía en su capacidad de adaptarse y no espera que su situación actual continúe por inercia<sup>37</sup>.

Japón se ha convertido en una de las mayores economías y en uno de los promotores más activos de la nueva división internacional del trabajo. Su posición en política exterior busca una mayor integración entre los países industrializados y una posición dominante en su zona geográfica, con el fin de consolidar la dependencia tecnológica y económica del área, a través de una transferencia de las empresas de menor valor agregado y una concentración en las de mayor valor<sup>38</sup>.

La Comunidad Europea representa un caso distinto debido a que no gira en torno a un sólo país, sino a un conjunto. Se constituye como el experimento más adelantado de integración, que tiene su origen en los esfuerzos de reconstrucción de la postguerra.

Los antecedentes de la Comunidad Europea se encuentran en el Tratado de Dunquerque de 1947 entre Francia e Inglaterra, así como en el Plan Marshall, en la formación del Comité de Cooperación Económica Europea y la firma de la Convención sobre Cooperación Económica Europea en 1948. En mayo de 1949 se firmó el Estatuto del Consejo de Europa que disponía el funcionamiento de una Asamblea Consultiva y el Comité de Ministros. En 1951 se crea la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Para 1957 se forma la Comunidad Económica Europea, que es el proceso más acabado y que se conforma por un Consejo de Ministros, la Comisión Permanente, el Parlamento Europeo (válido para el C.E.C.A. y el EURATOM) y el Tribunal de Justicia (también para los tres organismos)<sup>39</sup>.

Sin embargo, este proceso de integración no resulta nada fácil debido a varias situaciones, entre ellas:

---

<sup>36</sup>.- Ibid. pp. 9-14.

<sup>37</sup>.- Patricio Hagen Kuwayama, Op. Cit., p. 9.

<sup>38</sup>.- South, "Japón Cambia de Estrategia", pp. 20-23.

<sup>39</sup>.- Karl W. Deutsch, Op. Cit.

a) Existen, aún, diferencias serias y temores mutuos entre los principales países integrantes. Diferencias entre Alemania, Reino Unido y Francia en política económica y social que debilitan la capacidad de la Comunidad para llevar a cabo una estrategia eficaz que le permita mantener un alto grado de competitividad con respecto a EE.UU. y Japón.

b) Los proyectos industriales europeos son muy escasos, más bien, se dan acuerdos entre grupos industriales europeos con norteamericanos o japoneses, como los de Olivetti\ATT, Phillips\ATT, Thompson\JVC, British Leyland\Honda y Fiat\Ford.

c) Los niveles de desarrollo constituyen un considerable freno a la capacidad de la Comunidad para cumplir con las condiciones para una integración efectiva, al menos con respecto a la compatibilidad de valores y a la obtención de un alto grado de lealtad e identidad<sup>40</sup>.

Una gran potencia necesita apoyar el crecimiento de las potencias que constituyen su zona de equilibrio, sin embargo este proceso puede llevar a las potencias a debilitar el poder hegemónico de la gran potencia, quien sin embargo debe aceptarlo en vistas de mantener su poder global sustentado en el poder del bloque en su conjunto<sup>41</sup>. Es así como Japón y la Europa Occidental aumentan su capacidad de interlocución con EE.UU. obteniendo beneficios particulares.

Lo anterior es de suma importancia para generar lo más pronto posible nuevos equilibrios, debido a que la desaparición de la Unión Soviética y del bloque socialista como tal no hace automático el paso de un esquema bipolar a uno multipolar. En este sentido es de resaltarse que la caída del Muro de Berlín representó, para el mundo, un doble sentido: por un lado el fin de la tensión ideológica causada por los esquemas socialistas y capitalista principalmente en su impacto económico, en ese sentido lo podemos señalar como el fin de la bipolaridad; por otra parte, representó el punto de partida para la generación de nuevas esperanzas en torno a la libertad deseable y la posibilidad de construcción de un mundo mejor, es decir que se constituyó como un aliciente.

Sin embargo el proceso es mucho más complejo y hay al menos dos puntos importante que señalar. El primero es que el vacío ideológico no es satisfecho y sustituido por la ideología triunfante; los pueblos que habían vivido bajo el otro esquema la absorben paulatinamente y la interpretan de manera diferente dando pie a que surjan diferencias nuevas y ancestrales. El segundo lo constituye la desintegración de las naciones que antes se encontraban bajo una misma delimitación territorial

---

<sup>40</sup>.- Cf. José Agustín Silva Michelena, Op. Cit. y Pierre Marville, "La Comunidad Europea Debilitada".

<sup>41</sup>.- José Agustín Silva Michelena, Op. Cit., p. 70.

algunos de los cuales tienen ciertos poderes militares lo suficientemente disuasivos como para convertirse en amenazas reales (por ejemplo los arsenales nucleares distribuidos por todo el territorio de la ex-U.R.S.S.) sean mundiales o locales, y que entran en una fuerte competencia para sobrevivir como proyectos posibles.

### 3. Las Transiciones a la Democracia.

La convivencia entre las naciones exige de éstas la aceptación de que los problemas actuales no pueden ser resueltos sólo por los estados nacionales, sino que debe haber una mayor colaboración que implica el uso de una amplia variedad de recursos, más allá de los militares, es decir, políticos y económicos, a utilizar en la resolución de las controversias. También es importante el hecho de que el poder empieza a ser más difuso, lo que implica la apertura de espacios para las potencias intermedias<sup>42</sup>.

Dentro de este marco de globalización y cooperación se desarrolla otra tendencia, favorecida por la competencia internacional y las necesidades de la integración: el consenso en torno al establecimiento de sistemas democráticos representativos. Es decir, que la transformación del carácter de la economía internacional no es compatible con estados nacionales cerrados o bien aquellos donde no se de seguridad a la inversión multinacional mediante leyes aprobadas por parlamentos elegidos democráticamente. Así mismo, es importante la aprobación internacional de los sistemas políticos, a fin de que estos países obtengan importantes reconocimientos y ayudas.

Por otra parte, la integración a bloques competitivos sólo puede ser posible en la medida que los sistemas políticos sean congruentes, es decir que la mayor similitud entre los distintos países permite una integración positiva. Por lo tanto, se puede entender que "el colapso del bloque socialista y la crisis del recurrente autoritarismo latinoamericano tiene que verse entonces, como la consecuencia estructural de la eliminación o inhibición de los dos dispositivos claves de aprendizaje de las sociedades modernas, a saber, los que la caracterizan como sociedades abiertas: la economía de mercado (posibilidad de dinamización productiva) y la democracia representativa (posibilidad de corrección de las estructuras normativas y de poder)"<sup>43</sup>.

La crisis económica de los ochenta obligó a una serie de reformas<sup>44</sup> que tuvieron sus costos políticos. "Por un lado, la caída económica destruyó la base de legitimidad de

---

<sup>42</sup>.- Carlos Portales, Op. Cit., pp. 17-52.

<sup>43</sup>.- Misael Gradilla Dany y Marco Antonio Cortés Guardado consideran que está surgiendo un nuevo tipo de articulación social basado en la democracia civil. Una Interpretación de las Transiciones a la Democracia en la Escala de la Estructuración Histórica de las Sociedades Modernas, pp. 29-33.

<sup>44</sup>.- Lawrence S. Graham enumera las principales características de las reformas económicas solicitadas por la comunidad internacional, siendo estas:

- 1.- Manejo más eficaz del sector público.
- 2.- Privatización y reestructuración industrial.

los sistemas autoritarios, provocando una efusión de demandas populares sobre el Estado [...] Pero aparte del impacto directo de la crisis económica, las reformas neoliberales adoptadas como respuesta también tenían su efecto adverso, siendo incongruentes con las estructuras políticas<sup>45</sup>.

En seguida veremos las características generales del proceso en el bloque socialista y en Latinoamérica. Con respecto al bloque socialista un aspecto fundamental lo constituye el debilitamiento de la U.R.S.S. como gran potencia, al grado de desaparecer como tal, y la consecuente necesidad de reformas internas que impulsaron los deseos de los países del bloque socialista a transformarse.

En este sentido es indudable que entre los factores que influyeron en la desintegración del bloque socialista se encuentra la incapacidad de mantener la carrera armamentista de la U.R.S.S. sumado a las presiones internas de sus ciudadanos para satisfacer sus necesidades. En este sentido es interesante partir de un comentario de Karl W. Deutsch, el cual señala: "Aún el gobierno de una nación tremendamente poderosa y plena de recursos puede entrar en tantos compromisos que defender, desarrollar o controlar tantas colonias, países satélites, o aliados más débiles diferentes, que llegue simplemente a no tener con que realizar todo esos si su poder se viera desafiado simultáneamente en varios de esos lugares por levantamientos locales, ataques exteriores, infiltración o diversas combinaciones de todos esos factores"<sup>46</sup>.

Es decir que la suma de compromisos contraídos con los aliados de la U.R.S.S. y las demandas veladas de sus ciudadanos, añadiéndole las necesidades implícitas para mantener el estatus quo de gran potencia rebasaron las capacidades del sistema vigente.

Con relación al primer punto, tenemos que uno de los fundamentos del modelo socialista soviético consistía en la capacidad de la U.R.S.S. para mantener un sistema de comercio, casi cerrado, dentro de la comunidad socialista, que si bien no era satisfactorio al menos producía cierto sentimiento de seguridad. A esta condición

- 
- 3.- Desarrollo de un ámbito financiero más apropiado.
  - 4.- Dotación de una "red de seguridad" social más adecuada.
  - 5.- Reversión de la baja productividad agrícola.
  - 6.- Mejoras en la red de telecomunicaciones.
  - 7.- Reestructuración del sector transportes.
  - 8.- Atención a la contaminación masiva del ambiente.
  - 9.- Reforzamiento de la tecnología productiva del país. Implicaciones de la Transición a la Democracia Para la Formulación de Políticas Públicas, pp. 157-158.

<sup>45</sup>.- Stephen D. Morris, Reestructuración Económica y la Crisis del Autoritarismo: Un Enfoque Global, pp. 90-91.

<sup>46</sup>.- Karl W. Deutsch, Op. Cit. p. 62.

económica se unía una condición política, basada en la legitimidad exteriorizada de la U.R.S.S. como gran potencia que implicaba la capacidad de mantener la seguridad del bloque y la posibilidad de actuar como arbitro en la solución de conflictos intrabloque.

En cuanto a los problemas internos, las dos condiciones se vuelven a manifestar pero con diferentes matices. El problema económico era una versión diferente de los mismos compromisos internacionales; la U.R.S.S. tenía que tener una capacidad productiva tal que le permitiera surtir, a los países de la comunidad, de los bienes que no podían obtener de otra fuente a la vez que generar una capacidad que le permitiera absorber las ventas que los miembros de la comunidad le hacían. Sin embargo, el mantener esas condiciones en un mundo que se estaba transformando aceleradamente y que marcaba nuevas condiciones para las relaciones internacionales fue una carga adicional demasiado fuerte para un sistema unipartidista de gerontocracia burocrática con escasa capacidad de autotransformación.

Es así, que en el momento en que se planteó una crítica al sistema vigente con la posibilidad de modificarlo, las fuerzas políticas se polarizaron dando pie a una producción inusitada de demandas y esperanzas que ya no podían ser satisfechas a la velocidad requerida,

Las manifestaciones internas se transformaron en implicaciones de carácter internacional, cuando la U.R.S.S. hubo de replantear su política exterior<sup>47</sup> hacia una mayor distensión de las relaciones con el mundo capitalista y una redefinición de los términos de la relación con sus aliados.

En este marco, la nueva política exterior soviética buscó disminuir el ritmo de la carrera armamentista y lograr una mayor relación con los países occidentales en el plano económico. Esta política fundamentó la apertura que hizo evidentes los problemas estructurales del bloque socialista y que alentó a la crítica interna a salir del normal silencio en que se encontraba, alimentando las posiciones radicales que aparejan a las situaciones de crisis.

"Ya para finales de la década de los ochenta, el ascenso de las fuerzas democratizadoras en la región contó con la simpatía y con amplio apoyo de todas las capas sociales de la población, sobretodo en zonas urbanas. Se trataba, pues, de un resultado cuasi natural de la maduración de la conciencia social, la modernización y la apertura, por una parte, y por la otra, la evidencia del derrumbe de un régimen basado en un sistema de creencias, dogmas, utopías y, particularmente, en el autoritarismo de

---

<sup>47</sup>.- Karl W Deutsch señala que "la política exterior de cada país se refiere, en primer lugar, a la preservación de su independencia y seguridad, y, en segundo lugar, a la prosecución y protección de sus intereses económicos". Ibid., p. III. En este sentido las prioridades de la U.R.S.S. se centraron en el área interna, flexibilizando los controles que ejercían sobre la comunidad del bloque socialista.

Estado<sup>48</sup>. En esta etapa, los movimientos sociales surgieron como la expectativa de un nuevo estatus democrático pero sin alcanzar una forma definida; cada movimiento nacional y hasta regional, al interior del bloque socialista, tenía su propia denominación, connotaciones sociales, económicas, culturales y étnicas distintas, aunque con una mayor similitud en las demandas políticas hacia la terminación del régimen centralista y unipartidista.

Los afanes democráticos fueron alimentados por motivaciones nacionalistas surgidas de una "historia censurada", que no había permitido la identificación de etnias en un espacio geográfico que sustentara el establecimiento de un estado nacional. Estos nacionalismos habían sucumbido ante los grandes imperios multinacionales europeos<sup>49</sup> y ahora proclamaban su reconocimiento internacional; la paradoja de este fin de siglo es la integración a través de la separación.

Ante esta transformación impetuosa de un orden quebrantado sin remedio, surgen fuertes dudas:

a) En primer lugar, la dificultad de llenar un espacio político que sustente un equilibrio mundial satisfactorio.

b) La creación de sistemas democráticos estables en medio de la inestabilidad económica y social de los países del bloque.

c) El problema de la inserción de estos países en un mundo capitalista de recursos escasos, en que la apertura económica no garantiza la permanencia política.<sup>50</sup>

d) La solución que se le pueda dar a las crecientes tensiones étnicas y al surgimiento de grupos radicales, principalmente neofascistas.

La lucha por la democracia convulsionó al mundo en la última parte de la década de los ochenta, siendo el foco de atención, por su trascendencia histórica, la Europa del Este; sin embargo los procesos democráticos latinoamericanos no fueron menos importantes, aunque sí menos impactantes. El análisis de estos tiene que seguir, al menos, algunos de los rasgos similares a los de Europa del Este, a saber: la apertura comercial y su influencia en la confección de las políticas internas, la mayor libertad de las sociedades civiles y la obsolescencia de los regímenes militares en un mundo cada vez menos tenso ideológicamente.

---

<sup>48</sup>- Américo Saldivar, *El Ocaso del Socialismo*, p. 39.

<sup>49</sup>- Jaques Rupnik, "Nacionalismos", pp. 23-27.

<sup>50</sup>- En relación a estos puntos Misael Gradilla y Marco Cortés hacen hincapié en que se debe dotar a las sociedades de mecanismos imaginativos e instrumentos que permitan equilibrar la economía abierta, la regulación estatal y la integración social, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

El proceso latinoamericano tiene una formación distinta. Su origen radica en el ascenso de los Estados periféricos en la década de los setenta, lo que coincide con la recesión económica de los países industrializados, el descenso de la hegemonía norteamericana, la actividad de las corporaciones transnacionales y la disponibilidad de crédito a nivel internacional. Estas condiciones cambiaron en la década siguiente, en la cual los países centrales se fortalecieron aplicando cambios que provocaron el alza en las tasas de interés, la caída de precios de materias primas y productos básicos y la recesión global<sup>51</sup>.

La deuda latinoamericana y el pago de sus intereses se convirtieron en el principal problema y en el factor clave para la elaboración de los programas y políticas económicas; la mayoría de los países latinoamericanos cambiaron el marco de su política económica y tendieron a la aplicación del enfoque neoliberal, el cual centró, como objetivos básicos, el tamaño del Estado y en la reorientación de su actividad,<sup>52</sup> incidiendo sobre la estructura económica lo que aumentó las presiones hacia una mayor apertura política que permitiera una mayor competitividad entre los partidos políticos y la formación de una clase política distinta.<sup>53</sup>

Las transiciones en América Latina tienen la característica de ser, básicamente, un cambio de régimen político en la cual subyace una redefinición de los términos de la relación entre el Estado y la sociedad. Sus retos principales serán originar una cultura política que genere una confianza en la participación civil, a fin de reducir el poder concentrado en la institución presidencial y que refuncionalice el papel de las instituciones políticas tradicionales y de otras emergentes.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup>.- Stephen D. Morris, Op. Cit., pp. 81-88.

<sup>52</sup>.- Samuel Lichtensztejn en Las Dos Caras de la Presente Crisis Estatal en América Latina, pp. 453-456.

<sup>53</sup>. Es común a varios casos el surgimiento de coaliciones de partidos políticos minoritarios o bien la formación de nuevos partidos políticos en torno a figuras públicas de gran arraigo o prestigio, que sin embargo su actividad principal no era la política.

<sup>54</sup>.- Los casos de América Latina son tan diversos entre sí como lo son con respecto a los países de Europa del Este. Cada país de Latinoamérica tiene tradiciones distintas y retos diferentes, no vivieron ninguno bajo las mismas condiciones y bajo el mismo marco ideológico; en estos casos existen países con alguna tradición democrática como Chile o hasta Argentina y que pasaron a un régimen autoritario por medio de un golpe de Estado, hay casos que venían de una larga dictadura como Paraguay, también se encuentran países bajo una enorme influencia del crimen organizado como Colombia, y aún pese a las diferencias se ha logrado formar un consenso hacia la transición a regímenes democráticos pasando por elecciones libres y transparentes y el diseño y establecimiento de instituciones estables que permitan dilucidar las diferencias políticas a futuro.

## **CAPITULO II**

# **PROBLEMAS POLITICOS DE LA RELACION ESTADO-SOCIEDAD**

Durante el capítulo anterior se revisó la importancia que ha tenido el desarrollo tecnológico y sus influencias sobre todas las actividades del ser humano, especialmente en la política y específicamente sobre las relaciones internacionales. De esta manera hemos visto como se empieza a conformar un nuevo mapa político a partir de la distensión entre las superpotencias y el derrumbe del socialismo real en Europa del Este, asimismo como se ha generado una corriente tendiente al establecimiento de regímenes democráticos en todo el orbe.

Es de hacerse notar que estos cambios a nivel internacional nos llevan a repensar muchas de las concepciones sobre la política y sus diversos aspectos. Lo que empieza a definirse es un nuevo equilibrio de poder a nivel internacional y por lo tanto el diseño de nuevas instituciones; pero también, a nivel interno se requiere del establecimiento de nuevas instituciones y la reforma de otras.

Ahora es importante delimitar las características que tendrá el Estado, sus finalidades, su orientación, los instrumentos con los que contará para realizar su actividad y el papel de la llamada sociedad civil. También, los mecanismos de relación entre ambos y la forma de evaluar la actividad del Estado, los fundamentos de la soberanía en torno a un contexto internacional de integración y la transformación de los patrones culturales que servían de marco para el desarrollo de las sociedades.

### **1.- Gobernabilidad.**

La evolución que han sufrido las sociedades, desde la formación del Estado nacional moderno, ha ido poniendo subsecuentemente en la mesa de discusión distintos problemas que han sido acordes con la complejidad de las relaciones de carácter económico y social que se verifican en el seno de la misma. Actualmente uno de los problemas que están constantemente siendo analizados es la capacidad de gobierno que se da al interior de un Estado; se le nombre directamente o no el problema de la gobernabilidad se ha vuelto uno de los aspectos más importantes para caracterizar la estabilidad política de un Estado.

La gobernabilidad significa la capacidad de un régimen específico para afrontar las demandas directas provenientes de la sociedad, pero también aquellas demandas que no son abiertas y que significan conflictos, problemas o dificultades que deben ser resueltas en el ejercicio diario del poder. En este sentido "la capacidad de gobierno no es continua, sino gradual, y puede ser más o menos eficiente atendiendo la situación de la sociedad en la cual actúa, pues en ella tiene su principio vital. El grado de gobierno está determinado por la eficacia en la realización de los deberes históricos del Estado, hoy día, en la modernidad en curso, identificados con el desarrollo económico, el bienestar social y las libertades ciudadanas. La capacidad de gobierno consiste en ciertas facultades y poderes del Estado, algunas inherentes, otras adquiridas. Las

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

primeras se refieren a la soberanía y son inalienables, y las segundas han sido el producto del desarrollo histórico y son variables de país en país".<sup>1</sup>

Es pertinente aclarar que "Las facultades soberanas representan las mínimas que debe respetar la capacidad de gobierno, pues la viabilidad nacional descansa en ellas. En contraste, las facultades adquiridas representan el óptimo de capacidad de gobierno".<sup>2</sup>

Por lo tanto la gobernabilidad tiene que ver con la capacidad para responder a necesidades objetivas definidas en un marco nacional, pero también influenciadas por el desarrollo del orden internacional. La respuesta a los "deberes históricos" del desarrollo económico, el bienestar social y las libertades ciudadanas está inserta en el marco más amplio de la definición del nuevo orden internacional. Adicionalmente la complejidad de la sociedad industrial moderna obliga a una mayor coordinación entre las distintas áreas del gobierno y todas las unidades del sistema social, en consecuencia necesita de ciudadanos que se resignen a los efectos de decisiones sobre las cuales tienen poco conocimiento y escaso control.<sup>3</sup>

La complejidad de la sociedad moderna ha obligado a replantear el papel del Estado, así como las funciones del gobierno y los métodos e instrumentos para llevar a cabo sus tareas. Al interior de la sociedad se desarrollan una serie de intereses por grupos diversos, estos se desenvuelven en una lucha constante generando una serie de presiones sobre el sistema político y recargando una serie de responsabilidades en el Estado, atrapándolo en una situación tal que "cuantas más funciones tiene que desempeñar el gobierno, mayor es su incapacidad para hacerlo. Condenado si lo hace y condenado si no lo hace, el estado se acerca a un punto en el cual su utilidad para reproducir las relaciones sociales es nula".<sup>4</sup>

A partir de lo anterior tenemos por lo menos dos puntos para el análisis: por un lado, la relación de las demandas producidas por la sociedad con la generación de decisiones para atenderlas; y, por otro, el impacto que tienen las mismas sobre la capacidad gubernamental y el problema de la reforma del Estado.

Las características de la sociedad contemporánea implican su división en múltiples agrupamientos, con grados de integración relativos, que generan intereses que entran en disputa con los intereses de otros. Esta lucha de intereses (que puede tener fundamentos económicos, políticos, sociales, culturales, etc.) no siempre se puede

---

1.- Omar Guerrero, "El Estado Majestuoso Ante la Modernización", p. 152.

2.- Ibid., p. 152.

3.- Claus Mueller, en The Politics Of Communication, trata profundamente el problema de la sociedad moderna en relación con el aumento de la influencia gubernamental.

4.- Alan Wolfe, Los Límites de la Legitimidad; p. 283.

dirimir exitosamente en el seno de la sociedad, por lo cual trasciende al ámbito del Estado, en el cual las relaciones de dominación "constituyen una consecuencia del carácter quimérico de las relaciones naturales, como base de una sociedad irremediabilmente atrapada en sus propias contradicciones".<sup>5</sup>

De esta manera la lucha de intereses genera situaciones problemáticas, que pueden convertirse en verdaderos conflictos, y que requieren de ser canalizados a través de las distintas instituciones del Estado. La actividad gubernamental requiere de un mínimo de confianza por parte de los gobernados; si los ciudadanos perciben sus instituciones, procesos e intereses como legítimos las diferencias que se produzcan en la búsqueda de soluciones puede ser absorbidas.<sup>6</sup> En este sentido la legitimidad es importante porque resulta en una aceptación voluntaria de parte de los ciudadanos de las decisiones políticas, aun cuando resulten contrarias a los intereses de grupos particulares.<sup>7</sup>

La legitimidad del gobierno, sin embargo, no es suficiente para garantizar soluciones adecuadas a las demandas generadas por la sociedad; éste debe desarrollar mecanismos y procedimientos para poder procesarlas, convirtiéndose en un problema ya que, como señala Norberto Bobbio, en *El Futuro de la Democracia*, se generan más demandas que la capacidad de los procedimientos políticos existentes para atenderlas.

Giovanni Sartori menciona: "Vivimos en una democracia embotellada, acosada por presiones de diversa índole, caracterizada por la escasa capacidad de gobierno, es decir, por la poca resistencia ante las demandas y por la insuficiente capacidad de adoptar decisiones y llevarlas a cabo",<sup>8</sup> a partir de lo cual podemos decir, que la relación entre el Estado y la sociedad implica diferenciar aquellas situaciones que son susceptibles de convertirse en áreas de decisión política de aquellas que se constituyen como propias de la sociedad.

La diferenciación no resulta ser un punto de fácil solución, esto se debe a que si una situación se convierte en política el ámbito de las decisiones resulta colectivo, produciendo una relación de costos y riesgos que deben ser afrontados.<sup>9</sup>

Por otro lado, la definición de un ámbito de decisiones colectivizadas se convierte en una lucha de los distintos sectores de la sociedad que se representan en el Estado.

---

5.- Omar Guerrero, Op. Cit., p. 158.

6.- Claus Mueller, Op. Cit.; p. 120.

7.- Ibid., p. 131.

8.- Giovanni Sartori, *Teoría de la Democracia*, p. 222.

9.- Para profundizar en la relación de costos y riesgos de decisiones colectivizadas se puede revisar el trabajo de *Teoría de la Democracia* de Giovanni Sartori, capítulo VII.

Cada uno buscará que sus intereses prevalezcan, presionando para producir una decisión o bien para mantener sus intereses fuera de la competencia del Estado.

El problema no se limita en aceptar una situación como susceptible de decisiones colectivizadas, sino que también conlleva definir que instrumentos jurídicos, económicos y políticos serán necesarios para afrontar las demandas que se generaran una vez aceptada, y si están disponibles o será necesario generarlos. También hay que considerar si existen los recursos políticos para crear los espacios necesarios a los diversos intereses resultantes y la capacidad para producir las transformaciones necesarias en el sistema.

De no considerarse los anteriores aspectos puede generarse una situación de ingobernabilidad, la cual se presenta por "...la impericia política para relacionar adecuadamente al Estado y la sociedad civil, sujeta a la división y la lucha de clases, al conflicto de grupos e intereses. La sociedad moderna es una sociedad polémica donde las demandas cambiantes pueden obstruir la continuidad de la vida estatal, por la incapacidad del gobierno para responder con políticas flexibles, oportunas y eficaces, a problemas continuos y continuadamente renovados".<sup>10</sup> La ingobernabilidad es vista, entonces, como una sobrecarga de demandas que no pueden ser absorbidas positivamente por la incapacidad gubernamental, motivada por la carencia de instrumentos y recursos apropiados a partir de los términos de la relación Estado-sociedad.

El problema de la gobernabilidad, con vistas al fin de siglo, se relaciona con tres situaciones que definen la evolución reciente y las perspectivas futuras de la sociedad y su relación con el Estado. Primeramente tenemos la cuestión de la enorme competitividad que se está desarrollando en el seno de la sociedad, principalmente en el ámbito económico, lo cual está ejerciendo presiones diversas y cambiantes sobre el Estado; en segundo lugar, tenemos que esta evolución implica un mayor grado de integración a nivel internacional a través de la globalización de los procesos económicos, pero a la vez, conlleva una mayor relación cultural, étnica, política y social que producen nuevos retos a la soberanía de los Estados; y, por último, la necesidad consecuente de redefinir el papel del Estado y los términos en que se deberán desenvolver las relaciones Estado-sociedad. Los primeros dos puntos ya los hemos tratado en el primer capítulo, pasemos al análisis de la reforma del Estado.

La reforma del Estado se plantea inicialmente por la actividad económica del mismo y del debate que se ha generado en torno a los límites que debe guardar. Por un lado, se desarrolla una tendencia ascendente que pugna por limitar sus tareas económicas

---

<sup>10</sup>.- Omar Guerrero, Op. Cit., p. 153.

planteando, principalmente, los mecanismos de privatización y desregulación (en este sentido hay grados diversos de reducción de la actividad estatal) y, por el otro, se encuentra la posición de los que consideran que debe mantenerse, fundamentalmente, dicha actividad con modificaciones que la refuncionalicen,<sup>11</sup> acudiendo a la reestructuración y asignación más eficiente de los recursos públicos. Cualquiera que sea la posición adoptada la cuestión es si el Estado actual tiene capacidad responder a las necesidades que se generan en la sociedad y en la economía.

Un acuerdo, que parece al menos generalizado, es que el Estado, como actualmente lo conocemos, se encuentra limitado en su capacidad de dar solución a los problemas cotidianos; "se caracteriza, entre otros aspectos, por una pronunciada desarticulación, alta rigidez, hipercentralización, orientación a la rutina, deficiencias significativas en los procesos de elaboración, ejecución y evaluación de políticas públicas, desconexión con el ciudadano, problemas de "colas", etcétera".<sup>12</sup>

La finalidad de la reforma del Estado se relaciona con los objetivos de modernización, eficiencia y competitividad, democracia y justicia social. El valor que se le asigne a cada uno de ellos variará según el enfoque desde el cual se emprenda la reforma, así como de las condiciones sociales reales y los proyectos políticos e históricos definidos, legítimamente, en cada nación.<sup>13</sup>

Ninguna reforma puede ser llevada a cabo con éxito sino se consideran las características actuales de las sociedades. Es necesario partir de la discusión entre los diferentes actores sociales, generando procesos de negociación, a fin de producir un amplio consenso. José Luis Ayala enumera las condiciones iniciales para emprender la reforma, siendo éstas:

- 1.- Capacidad de la sociedad para tomar la iniciativa reformista y su capacidad de negociación con el Estado.
- 2.- La voluntad política del Estado y la clase dirigente.
- 3.- Existencia de márgenes suficientes de maniobra económicos .

---

<sup>11</sup>.- José Luis Ayala Espino en su obra Límites del Mercado, Límites del Estado analiza esta situación denominando a la primera tendencia como el "enfoque neoliberal" y a la segunda el "enfoque neointervencionista".

<sup>12</sup>.- Bernardo Kliksberg, "Una Nota Sobre los "Debates Trampa" Relativos al Estado", p. 135.

<sup>13</sup>.- Tomemos como ejemplos a Rodolfo Terragno, en "Privatizar para que el Estado Controle Mejor", quien considera modificar el tamaño, los objetivos y el modus operandi del Estado, a fin de convertirlo en factor de crecimiento. Rolando Cordera, en Estado, Crisis y Privatización, señala que lo importante es definir las necesidades sociales y los proyectos políticos, por lo cual no se puede definir un "tamaño óptimo". Manuel Camacho Solís en "Reformas y Gobernabilidad" plantea que es necesario que las reformas económica, política y social se acompasen, a fin de mantener la cohesión y la capacidad de dirección política.

4.- Niveles de gobernabilidad que permitan mantener la estabilidad del sistema en su conjunto.<sup>14</sup>

Adicionalmente se debe considerar un quinto punto relativo al entorno internacional, es decir que deben existir condiciones mínimas de estabilidad en las relaciones de un Estado con sus vecinos, así como capacidad de gestión ante los organismos financieros, comerciales y políticos internacionales

Estas condiciones se pueden ir transformando conforme transcurre el proceso, pero deberán mantenerse dentro del tono que genere expectativas de confianza en la ciudadanía de la utilidad de los cambios, de la permanencia de los mismos, de la capacidad de dirección del Estado y del sustento democrático de la reforma<sup>15</sup>.

Aún con el grado de evolución alcanzado por las sociedades y la celeridad con que se presentan los cambios tecnológicos, económicos y culturales no se prevé en el corto plazo la desaparición de los Estados-nación. Estos seguirán siendo el marco en el cual se circunscriban las relaciones políticas y, por lo tanto, la instancia para integrar a las sociedades.

Lo importante en la discusión sobre la reforma del Estado y la gobernabilidad es "...reanalizar el rol histórico del Estado en función de las nuevas condiciones planteadas por las crisis económica y la democratización y llegar a conclusiones concretas sobre el perfil del Estado deseable."<sup>16</sup> La modernización política resulta, entonces, una actividad impostergable, que debe buscar ampliar los espacios para la inserción de los diferentes grupos e intereses, generando relaciones participativas que aumenten la capacidad de gestión del Estado y su capacidad de responder a las demandas surgidas en la sociedad y anticiparse a otras posibles, mediante la integración de planes de gobierno que reflejen las expectativas y poder real de los diferentes sectores y grupos que integran una sociedad.

Mantener la gobernabilidad implica que el Estado deba propiciar su autotransformación de manera constante, buscando instrumentos novedosos para la detección, canalización y resolución de las demandas que se producen por la lucha de intereses disímboles.<sup>17</sup> Esto resulta especialmente importante ante la complejidad de las

---

<sup>14</sup>.- José Luis Ayala Espino, Op. Cit., p. 149.

<sup>15</sup>.- Manuel Camacho Solís hace hincapié en aclarar las estrategias a fin de evitar caer en vacíos y retrocesos, Op. Cit., pp. 35-36; por su parte, Rodolfo Terragno menciona la importancia de asegurar a la sociedad que la reforma se asienta sobre bases perdurables buscando que las relaciones entre el estado y la sociedad sean estables y previsibles, Op. Cit., p. 145.

<sup>16</sup>.- Bernardo Kliksberg, Op. Cit., p. 143.

<sup>17</sup>.- Alan Wolfe señala: "A medida que el pluralismo se derrumba, el estado se ve inmovilizado por las demandas contradictorias que formulan los grupos con intereses diferentes incapaces ya de resolverlos fuera del estado", Los Límites de la Legitimidad, p. 276.

relaciones económicas que están generando tensiones y crisis cada vez más frecuentes, que no pueden ser resueltas por los simples mecanismos del mercado.

## 2.- Consenso.

Las formas de relación política que se han desarrollado a través de la historia se han ido caracterizando por diferentes elementos que conforman una relación de menor a mayor libertad e igualdad políticas. Estos elementos han ido madurando desde que fueron proclamados como un movimiento universal, pero su mayor crecimiento se ha dado en el presente siglo dando pie, en las democracias, a un fenómeno continuo: la generación del consenso y la aceptación de la existencia del disenso. Como señala Bobbio esto se convierte en una característica fundamental de la democracia que se "basa en el principio de acuerdo con el cual el disenso, cuando sea mantenido dentro de ciertos límites que son establecidos por las llamadas reglas del juego, no es destructivo sino necesario; una sociedad en la que el disenso no está permitido es una sociedad muerta o destinada a morir",<sup>18</sup> más aun, para que un sistema democrático sea considerado como tal necesita la generación de un consenso real, pero el consenso no implica absoluto por lo cual el disenso es inevitable y la libertad de expresarlo es necesaria.<sup>19</sup>

Estos conceptos son fundamentales para explicar los procesos políticos que se desarrollan al interior del Estado moderno y su relación con la sociedad. Alrededor de esta situación se presenta un fuerte debate entre las teorías consensuales y las teorías conflictuales, las cuales privilegian la existencia del consenso o el conflicto. Sin embargo se puede considerar sociológicamente que consenso y conflicto son términos recíprocos, la existencia de uno marca la posibilidad e, incluso, la necesidad del otro.<sup>20</sup> Esto es importante porque la configuración de una política debe partir de entender que la sociedad política real contiene, como señala Giovanni Sartori, elementos muy complejos de consenso y conflicto, de integración, segmentación y desintegración, y también características de homogeneidad y heterogeneidad.<sup>21</sup>

Un punto a considerar el contenido del concepto consenso. Para Göran Therborn existe una diferencia entre consentimiento y consenso, el primero implica el "acuerdo con" mientras que el segundo significa el "acuerdo entre", señalando que "el factor

---

<sup>18</sup>.- Norberto Bobbio, El Futuro de la Democracia, p. 47.

<sup>19</sup>.- *Ibid.*, p. 49.

<sup>20</sup>.- Thomas J. Bernard, en The Consensus-Conflict Debate, trata extensamente la relación entre ambas teorías marcando cuatro puntos de controversia: 1. La caracterización básica de la sociedad, 2. La determinación primaria de la conducta de los hombres, ya sea por valores o intereses, 3. El tamaño del grupo dominante de poder en la sociedad, y 4. La cuestión de si los conflictos pueden ser reducidos a través de la conducta humana o reorganizando las estructuras sociales; pp. 198-212.

<sup>21</sup>.- Giovanni Sartori, *Op. Cit.*, p. 121.

verdadamente crítico es un consenso básico entre los propios grupos dominantes y un consentimiento en su legitimidad por parte de los miembros del aparato del Estado".<sup>22</sup>

Por su parte, Giovanni Sartori señala: "En principio, el consenso no es consentimiento real: no implica el consentimiento activo de cada uno a algo. En segundo lugar, aún si buena parte de lo que llamamos consenso puede ser simplemente aceptación (es decir, consenso en un sentido débil y básicamente pasivo), en todos los casos, la característica definitoria general del consensus-aceptación es un «compartir» que de alguna manera vincula (obliga)".<sup>23</sup>

De lo anterior se desprende que el consenso es inicialmente consentimiento hacia y/o con algo o alguien; la generación del consenso conlleva, por su parte, actitudes activas o pasivas. Dichas actitudes se asumen respecto tres objetos de consenso: los valores fundamentales que estructuran el sistema de creencias de la sociedad, los procedimientos políticos, y hacia gobiernos y políticas gubernamentales específicas. Cada uno de estos objetos se relaciona con un nivel de consenso que conforme aumente su importancia aumenta la necesidad de tener una actitud activa.

El primer nivel consiste en un consenso alrededor de los valores característicos de una sociedad, principalmente alrededor de la cultura política. Estos se pueden compartir totalmente o no, y constituye el nivel en que generalmente la actitud es pasiva. El consenso en este sentido no es una condición necesaria para la democracia, como señala Sartori, pero si es conveniente.

Para el segundo nivel, es necesario un consenso básico hacia las "reglas del juego". En este caso la generación de actitudes activas resulta de primordial importancia, acordar acerca de los principios que regirán la lucha política se constituye como un paso necesario para su mantenimiento, transformación y progreso del sistema político.

En el último nivel, la política es algo activo se constituye en programas, acciones, lucha de poder, representación de intereses, etc., por lo cual la actitud activa resulta esencial. El consenso en este nivel es necesariamente "consentimiento" pero también "acuerdo entre", implica discusión y por lo tanto la existencia y la libertad del disenso.<sup>24</sup>

La generación de consensos se relaciona íntimamente con dos aspectos importantes la libertad y la opinión pública. La libertad dentro de una democracia puede ser considerada como la posibilidad de realizar una serie de acciones encaminadas a la

---

<sup>22</sup>.- Göran Therborn, *La Ideología del Poder y el Poder de la Ideología*, p. 88.

<sup>23</sup>.- Giovanni Sartori, *Op. Cit.*, p. 121.

<sup>24</sup>.- *Ibid.*, pp. 122-124.

consecución de un objetivo, particular o social, así como la capacidad de asumir una posición con respecto a una situación sin mediar coerción o violencia y mediante el irrestricto ejercicio de la voluntad. El ejercicio de la libertad es fundamental para lograr consensos, ya que a partir de ella se pueden generar discusiones abiertas, a través de la formación de grupos libremente constituidos, unidos por un interés o valor específico, los cuales producen demandas que a la vez pueden ser resueltas por las autoridades que deben ser libremente electas.<sup>25</sup>

La relación entre consenso y opinión pública es un tema cuya importancia radica en el papel que juega como indicador de una situación social específica que determina el grado de gobernabilidad existente y la estabilidad del sistema en su conjunto. Una opinión pública confiable se produce a través de varios aspectos, a saber: la calidad de la información, la publicidad de los actos y acciones de gobierno, la libertad de los medios de comunicación y su eficiencia y, por último, la existencia de canales permanentes para la expresión de dicha opinión.

Respecto a la calidad de la información, tenemos que en la complejidad de la sociedad actual se producen multitud de datos que no constituyen información y que sólo producen confusión en el público. En este sentido es importante la producción de una cultura informativa que rechace el exceso de datos, mediante una educación formativa e informativa producida en centros diversos ajenos a los tradicionales.

La publicidad de los actos y acciones de gobierno constituye un elemento esencial en las sociedades democráticas, las cuales suponen una mínima consulta al pueblo acerca de la actividad pública. Bobbio señala: "...la publicidad es la regla, el secreto es la excepción, y en todo caso es una excepción que no debe aminorar la regla, ya que el secreto está justificado al igual que todas las medidas excepcionales, solamente si está limitado en el tiempo".<sup>26</sup>

Lógicamente que la mayoría de las decisiones de gobierno no pueden ser sometidas a la consideración pública, antes de ser tomadas, por limitaciones técnicas y políticas reales que pueden conducir a generar tensiones que afecten la gobernabilidad. En este sentido el secreto en la toma de algunas decisiones se constituye como un elemento necesario a fin de no paralizar la actividad pública, conservar el Estado y la forma de gobierno. Si bien la toma de decisiones no está sometida a la opinión pública, si lo deben estar las consecuencias de dichas decisiones y la actividad de los funcionarios de gobierno.

---

<sup>25</sup>.- Una visión más amplia se puede revisar en la obra de Norberto Bobbio El Futuro de la Democracia, específicamente en la sección "Los Vínculos de la Democracia".

<sup>26</sup>.- Norberto Bobbio, Op. Cit., p. 67.

Para Giovanni Sartori la opinión pública es eminentemente un concepto político y por lo tanto, también, una práctica. Se fundamenta en una opinión sobre los asuntos públicos producida por una corriente de información. Es necesario, entonces, contar con "centros globales" de información; la existencia de diversos medios de comunicación que sean independientes entre sí es indispensable, de no existir dicha independencia se puede caer en la manipulación que no conduciría a la formación de una opinión pública sino de opiniones que se hacen públicas.<sup>27</sup>

La capacidad política del Estado moderno se puede evaluar a partir de la existencia de espacios y canales de comunicación que permitan una relación fluida con la sociedad. Una opinión pública no puede ser efectiva si se mantiene en el anonimato; el valor de la misma como termómetro de la situación política, social, económica, etc. se pierde si no existen instrumentos y canales para ser expresada. Estos canales deben ir más allá de los partidos políticos, los grupos de interés y los medios de comunicación, deben abarcar la apertura de las instancias de gobierno, la atención a los agrupamientos informales y la formación de foros permanentes de consulta social. El orden y estabilidad política no pueden ser mantenidos sólo por coerción o la sumisión voluntaria en nombre de altos principios, sino mediante el engrane entre el sistema social y las estructuras político-administrativas,<sup>28</sup> ante lo cual el conocimiento de la opinión pública se constituye como un elemento necesario para determinar las acciones indispensables de cambio, rectificación y evaluación de la actividad pública y de la capacidad del sistema para responder a ello.

### **3.- Ideología y Hegemonía.**

Las ideologías se constituyen como formas de interpretación de la realidad pero que a su vez se aplican sobre esa realidad. En ellas se define la organización de la sociedad en todos sus aspectos y operan sobre la realidad, siendo asumidas por distintos grupos los cuales buscarán impulsarlas para que sean de aceptación general. El éxito de una ideología dependerá de su grado de interrelación con la realidad, de la manera en que sean incorporados y explicados los fenómenos que acontecen en la sociedad y su interrelación con explicaciones que van más allá de la realidad. La función de las mismas se da en dos niveles: el individual, que significa una orientación hacia fines y valores que explican realidades más amplias; y, el social, en el cual permite la integración y cohesión de individuos en grupos y de los grupos entre sí hasta alcanzar la globalidad de la sociedad.<sup>29</sup>

Con el derrumbe del socialismo real se ha provocado una fuerte discusión acerca de la ideología y su papel en el desarrollo del Estado y la sociedad. Se ha llegado a la

---

<sup>27</sup>.- Giovanni Sartori, Op. Cit., pp. 118-134.

<sup>28</sup>.- Claus Mueller, Op. Cit., p. 140.

<sup>29</sup>.- Marcos Kaplan, Estado y Sociedad, pp. 105-111.

afirmación de que las ideologías han terminado y se ha caído en una pretensión de un pragmatismo excesivo como orientación de la actividad política y social del hombre. Sin embargo, no podemos considerar seriamente ninguna de las dos posiciones, tenemos que evaluar la importancia que tendrá el desarrollo de nuevos marcos ideológicos que expliquen y orienten la actividad humana, que permitan la integración positiva de la sociedad y una relación adecuada con el Estado.

La legitimación no puede obtenerse sustituyendo las formas tradicionales con los procedimientos administrativos. La existencia de un marco ideológico efectivo es coadyuvante de una exitosa legitimación. Cualquier cambio en la relación entre clases y grupos implica una readecuación del marco ideológico que sustenta la legitimidad del cambio.<sup>30</sup>

Alan Wolfe ha realizado un análisis de las características políticas del capitalismo tardío. En este análisis encuentra que existe una contradicción importante entre las necesidades del desarrollo del capitalismo y las tendencias democratizadoras de la sociedad. Por un lado las élites tienen necesidad de controlar el desarrollo político con medidas despolitizadoras, pero a la vez requieren de algún tipo de política para producir legitimidad; mientras el ciudadano común desarrolla una especie de "esquizofrenia política" por los mensajes duales que recibe.<sup>31</sup>

Si la complejidad de la sociedad implica una lucha de intereses contradictorios entre grupos, que no pueden ser solucionados autónomamente y que influyen sobre el resto de la sociedad, la única solución posible es el uso de los recursos políticos y la instancia del Estado. Las clases dirigentes necesitarán del desarrollo de un marco ideológico a través del cual logren una hegemonía de sus valores, intereses y procedimientos; porque en "las luchas entre diferentes tipos de agrupamientos se usan instrumentos para cuya eficacia debe disfrazar intereses y objetivos, darles una apariencia de totalidad y universalidad".<sup>32</sup>

El proceso de dominación ideológico puede llevar a una aceptación positiva o negativa de la ideología imperante. Las actitudes positivas aceptan el dominio por considerar una comunión de intereses o que estos no son totalmente contrarios a los intereses de los dominados, existe la perspectiva de poder cambiar ese marco ideológico. Por otro lado, las actitudes negativas implican una apreciación pesimista

---

<sup>30</sup>.- Claus Mueller explica ampliamente la relación entre grupos dominantes, la ideología y legitimidad. David Manning, en *Ideology and Political Reality*, señala que lo que hace posible la actividad política institucionalizada es la existencia de una coincidencia entre una variedad de creencias ideológicas.

<sup>31</sup>.- Alan Wolfe, Op. Cit. pp. 314-327.

<sup>32</sup>.- Marcos Kaplan, Op. Cit., p. 99.

acerca del futuro, en ellas la aceptación del dominio no implica similitud de intereses sino imposibilidad de cambiar el marco ideológico de dominación.<sup>33</sup>

El desarrollo tecnológico y la evolución económica están afectando la función tradicional de los partidos y grupos de interés, como representantes de la sociedad y su relación con el Estado. Tienen el papel de absorber las demandas de la sociedad y transmitir las al Estado, pero comienzan a ser inútiles para esta tarea al privilegiar el control de los grupos a los que pretenden representar.

En este sentido los partidos políticos han representado la instancia adecuada para la difusión de una ideología, sin embargo la lucha por el poder los ha obligado a integrar un mayor grupo de personas que pueden no tener las mismas similitudes ideológicas, disminuyendo así su tarea de difusores ideológicos.

También se ha ido afectando las expectativas que el ciudadano común tiene del futuro; las ideologías tradicionales, conservadoras o revolucionarias, comienzan a ser insuficientes para dar una explicación acerca de lo que deberá ser la sociedad y para guiar la acción política del hombre. Esto no significa que las ideologías ya no se apliquen o tengan validez, sino que están en proceso de readaptación motivado por la modernización de la vida social y cultural, que implica un cambio en la moralidad y una mayor secularización, declinando el papel de la fe y enfatizando la racionalidad y el pragmatismo.<sup>34</sup>

Lo anterior es parte de una actitud de cambio social, que incide sobre los marcos ideológicos dominantes de la relación Estado-sociedad, la cual se está generando al interior de las llamadas sociedades postindustriales, pero que está filtrándose en el resto de las sociedades del mundo.

Seymour Martin Lipset señala que el paso de la sociedad industrial a la postindustrial ha producido cambios en valores y conductas, así como en las fuentes de estatus y poder. Identifica de diversos autores cambios en valores sobre temas tales como la conducta sexual, la igualdad y participación, el ambientalismo, etc. Estos cambios se desarrollan a lo largo de cuatro dimensiones: frugalidad vs auto-indulgencia, pietismo vs secularismo, conformidad vs independencia y, devoción a la autoridad vs auto-afirmación.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup>.- Göran Therborn, *Op. Cit.*, pp. 75-78.

<sup>34</sup>.- Una visión más amplia de los problemas ideológicos de la sociedad contemporánea, su relación con el desarrollo del capitalismo, la tecnocracia y la legitimación, se puede revisar en: *Los Límites de la Legitimidad, Consensus And Conflict* y en *The Politics Of Communication*.

<sup>35</sup>.- Seymour Martin Lipset, *Consensus And Conflict*, pp. 254-267.

Estos cambios en la orientación valorativa están influyendo en la percepción de la forma de realizar la política. El marco ideológico que sustenta a los grupos dominantes está sufriendo un embate en la realidad al tener que enfrentar problemas antes desconocidos por la evolución de la economía, pero no se limita a esta realidad sino a una variación importante en la forma en que son percibidas las relaciones sociales, el cambio de valores y una consecuente transformación de las actitudes, lo que está provocando nuevos conflictos al interior de la sociedad entre los que sostienen orientaciones valorativas antiguas y quienes promueven un cambio, dichos problemas no pueden ser solucionados en la sociedad y trascienden al Estado.

Ante esta insuficiencia del marco ideológico y la dificultad de unir a los grupos dominantes con los dominados se está recurriendo a nuevos elementos que sustenten la legitimidad de la actividad estatal, a saber: eficiencia y pragmatismo.

La eficiencia representa el principio administrativo de más valor en la administración moderna. La actividad gubernamental es evaluada en torno a la eficiencia en el manejo de los recursos que la sociedad ha puesto a su disposición, disminuyendo la importancia acerca de si dicha actividad esta siendo orientada hacia fines que se definen por los valores de la sociedad. Claus Mueller señala que la eficiencia se ha convertido en una de las principales fuentes de legitimidad, llenando un vacío en la estructura en la que se circunscribe la toma de decisiones políticas.<sup>36</sup>

Por otra parte el pragmatismo representa un complemento perfecto a la capacidad técnica, produciendo un efecto de imparcialidad y pureza en la toma de decisiones, actitud que aumentará la eficiencia de la acción política. Un ejemplo claro lo constituye la posición de Rodolfo Terragno, quien señala que para modernizar a la sociedad se debe poseer conocimiento técnico, sensibilidad política y la "virtud del pragmatismo", definiendo al pragmático como "...aquel que distingue lo accesorio de lo principal. Pragmático es aquel que sólo rinde culto a los principios y sabe que a los mismos principios se sirve, en distintas circunstancias, con diferentes herramientas. Pragmático es aquel que reconoce que, en el caso de las sociedades como en el de los individuos, la identidad no consiste en no cambiar sino, al contrario, en crecer, en cambiar y ser, no obstante, uno mismo".<sup>37</sup>

Aun no es clara la definición concreta de los valores que predominaran en el futuro mediato, ni el marco ideológico a que dará lugar, pero, sin lugar a dudas, la supuesta neutralidad valorativa del Estado no puede ser mantenida indefinidamente sin dar pie a convertirse a sí misma en fuente de conflictos.

---

<sup>36</sup>.- Claus Mueller, Op. Cit., p. 143.

<sup>37</sup>.- Rodolfo H. Terragno, Op. Cit., p. 153.

#### 4.- Democracia y Participación.

El final del siglo XX con los eventos acontecidos en el socialismo real, la progresiva caída de regímenes autoritarios no socialistas, los problemas derivados del nacionalismo en Europa del Este y otros viejos conflictos regionales, parece llevar consigo al menos un acuerdo fundamental: las relaciones políticas en el futuro deberán estar enmarcadas dentro de los principios y procedimientos de la democracia desarrollada en occidente.

Los contenidos mínimos a partir de los cuales se puede hablar de una democracia son señalados por Norberto Bobbio. En primera instancia la necesidad de que el poder sea visible, el derecho de participar en la toma de decisiones, reglas procesales que garanticen el respeto a la voluntad de la mayoría y la libertad de disenter, así también la posibilidad de elegir entre alternativas reales.<sup>38</sup> Todo esto entendido dentro de la concepción de que la democracia moderna se caracteriza por la representación política.<sup>39</sup>

La democracia así concebida se limita al aseguramiento de mecanismos para mantener cierta estabilidad en la relación de la sociedad con el Estado, proveyéndole de instrumentos de evaluación y control social, pero no define cuales deben ser las funciones y orientación del sistema democrático con respecto a otros ordenes que no son políticos. Lo anterior nos lleva a la consideración de la importancia que la participación de la ciudadanía tiene en la democracia moderna.

Alrededor de la democracia se han desarrollado diversas teorías en las que el grado de participación del ciudadano se circunscribe a ciertas actividades. En la teoría de la democracia electoral se hace referencia a un circuito formado por: una opinión pública autónoma, elección de gobiernos que a su vez son receptivos a la opinión pública. En este caso la participación se reduce al acto de formación de opinión pública (mediante la cual se manifiestan actitudes, intereses y posibles demandas al sistema) y al voto emitido en elecciones periódicas.

---

<sup>38</sup>.- Norberto Bobbio, Op. Cit., pp. 8-15.

<sup>39</sup>.- Norberto Bobbio señala: "En términos generales la expresión "democracia representativa" quiere decir que las deliberaciones colectivas, es decir, las deliberaciones que involucran a toda la colectividad, no son tomadas por quienes forman parte de ella, sino por personas elegidas para este fin"; Op. Cit., p. 34. El representante puede ser responsable frente a sus electores y, por tanto, revocable, o bien, no ser responsable por convertirse en tutelar de los intereses de la sociedad civil y no de los particulares de sus electores.

Giovanni Sartori menciona el problema del representante y la forma en que fue elegido, es decir que el representante se convierte, efectivamente, en tal en cuanto resulta producto de una elección libre. en la que se dispusieron de varias opciones. Sin una elección libre no puede hablarse de representación sino de una "renuncia periódica de un pueblo a su soberanía"; Op. Cit., pp. 53-54.

La teoría de la democracia participativa considera insuficiente el tener elecciones y representantes, en cambio enfatiza la importancia de una actitud de movimiento, autoactiva, mediante la cual se manifiesten los intereses, orientaciones y necesidades individuales y grupales, buscando incidir lo más directamente posible en la toma de decisiones.<sup>40</sup>

Para Alan Wolfe el problema fundamental es la existencia de una política enajenada, que promueve la "privatización de la vida pública" limitando el contacto del proceso político con los aspectos significativos de la comunidad. Esto se une con un proceso mediante el cual se produce una "reificación" del Estado, motivado por una extensión del conflicto social que no es solucionado por la sociedad y que obliga a la intervención del Estado.<sup>41</sup> Esta situación implica que la participación es inhibida promoviendo la pasividad; sus efectos más importantes son que limitan la conciencia social y el interés en otro valor de la democracia, la igualdad, produciendo ciudadanos disgregados e individualistas.

La evolución de la economía mundial está incidiendo seriamente sobre el proceso político, trasladando el centro de poder, de manera paulatina, de las instituciones políticas a las instituciones económicas, las cuales son de carácter multinacional. Este cambio se produce a través de la planificación de las políticas económicas en función de los intereses de los grandes oligopolios, lo que incide sobre las relaciones de producción y la forma de organización del trabajo, privilegia el mantenimiento del sistema económico mediante el control del sistema político y, por lo tanto, sobre la consecución de objetivos sociales.<sup>42</sup>

La democracia moderna se caracteriza, cada vez más, por la participación grupal y no individual. El problema en sí no es que los grupos sean los actores principales del proceso político sino que los intereses de estos grupos se limiten al breve espacio de sus necesidades, que la competencia entre ellos sea excluyente y la no existencia de mecanismos para que se compaginen intereses más amplios, de carácter social. La esperanza es que los grupos entiendan que la "democracia de los modernos es el Estado en el que la lucha contra el abuso del poder se desarrolla en dos frentes, contra el poder desde arriba en nombre del poder desde abajo y contra el poder concentrado en nombre del poder distribuido",<sup>43</sup> que las promesas del proyecto democrático no fueron cumplidas por los obstáculos puestos por la evolución de la economía y la

---

<sup>40</sup>.- Giovanni Sartori, Op. Cit. pp 150-154.

<sup>41</sup>.- Alan Wolfe, Op. Cit., pp. 305-348.

<sup>42</sup>.- Alan Wolfe analiza este punto desde la óptica de las opciones políticas que se están generando y que atentan contra la democracia, específicamente el surgimiento de nuevas formas autoritarias que identifica con un neocorporativismo.

<sup>43</sup>.- Norberto Bobbio, Op. Cit., p. 47.

sociedad (el surgimiento de la tecnocracia y el eficientismo, la politización de la administración y la burocracia, etc.), pero aún así la democracia sigue siendo la mejor opción para evitar la opresión, la desigualdad y evitar la despersonalización de la vida social.

Un problema adicional es que la participación política está siendo, cada vez más, mediatizada en instancias de la administración pública y centralizada. El desplazamiento de las instancias propiamente políticas limita la capacidad de la sociedad para establecer un diálogo, mediante el que se generen acuerdos, sobre los temas más generales del ámbito social y económico, entre los propios grupos en disputa. En este sentido se garantizaría el establecimiento de un verdadero interés público y no una definición del mismo desde las élites de la burocracia.

La abstención creciente en los procesos electorales en todo el mundo puede ser interpretado, en parte, por la concepción de que la democracia es limitada a lo político, entendido por los procesos electorales, esto ha provocado que la ciudadanía no vea utilidad en votar puesto que las promesas de campaña generalmente no se cumplen, de esta manera siente que no está decidiendo nada. El futuro de la democracia se sustentará en una revitalización del poder político de la gente mediante su participación en grupos con finalidades sociales, culturales, ambientales, etc. que implica partir de objetivos específicos hacia otros más amplios y una participación en decisiones fundamentales para el desarrollo de la sociedad.

La democratización debe correr de lo político a lo social, produciendo un cambio en la estructura y desarrollo de instituciones democráticas o de otra manera en democratizar todas las instancias donde el hombre genera actividad.<sup>44</sup> La participación de la ciudadanía no debe limitarse a elecciones sino a su propia civilidad.

La evolución de la sociedad en los próximos años estará marcada por la capacidad de generar consensos más amplios acerca de todos los órdenes de la vida del hombre, esto no puede ser logrado si no se considera la importancia de la participación política democrática que defina perfiles más amplios que normen la actividad política, social y económica del hombre. La capacidad de gobierno no debe ser vista como un mero problema técnico de recursos y fines sino como la capacidad para generar expectativas reales de desarrollo, confianza en la política y en la creación de canales e instancias para la libre discusión de los asuntos de interés general, que desemboque en una mayor cohesión social, que garantice el desarrollo de las fuerzas productivas de la manera más equilibrada posible.

---

<sup>44</sup>.- Alan Wolfe y Norberto Bobbio coinciden en que la democratización debe pasar de lo político a lo social mediante la participación ciudadana activa, a fin de evitar la concentración de poder y el autoritarismo.

**SEGUNDA PARTE**

**ASPECTOS PRINCIPALES DEL ESTADO Y LA  
SOCIEDAD EN MEXICO**

## **CAPITULO III**

### **EL ESTADO**

En los capítulos precedentes se ha establecido el proceso de cambio a nivel internacional, sus parámetros y la conformación de un esquema de relaciones internacionales sustentado en el desarrollo global e integrado; su influencia sobre la conformación de regímenes democráticos y el papel del Estado en este marco.

De esta manera podemos señalar que México ya no puede ser analizado sólo de manera introspectiva, se requiere de un marco más amplio que coadyuve en la comprensión de la orientación que tienen las políticas impulsadas por el Estado; pero también, la forma en que se estructuran valores, conductas y aspiraciones de la sociedad mexicana, la forma en que se da un intercambio cultural entre la sociedad mexicana y el resto del mundo y la paulatina fusión de ambas.

Es así que no podemos separar la crisis mundial de los ochenta con la crisis estructural mexicana; ni tampoco la manera en la cual se enfrentó internamente con la forma en que se hizo a nivel internacional. Sin embargo, México desarrolla sus propias características de cambio, acorde con su desarrollo histórico, con su evolución social, con las estructuras institucionales con que cuenta y con sus propios equilibrios de poder.

Los próximos dos capítulos buscan establecer estas características particulares, a través del análisis del Estado y la sociedad como dos actores separados, y dentro del marco de la crisis de principios de los ochenta; la forma como fueron afectados ambos, las respuestas hacia esa crisis, su evolución, los retos a enfrentar y la orientación del cambio.

### **1. La Elite Política en México.**

Uno de los aspectos más importantes que se deben analizar en la conformación de la relación actual entre el Estado y la sociedad es la función de las élites, específicamente la política. De esta manera se debe buscar una comprensión general de lo que significa una élite, su conformación y comportamiento, así como el efecto que tiene sobre la estructuración de políticas.

El estudio de las élites parte de una diferenciación en la sociedad entre quienes gobiernan y quienes son gobernados, uniéndose al problema de la democracia y la forma en que se estructuran las organizaciones en la sociedad. Tres de los teóricos más sobresalientes de las élites dividen a la sociedad de la siguiente manera: Gaetano Mosca considera la existencia de una "clase política" como la que dirige y una clase dirigida; Pareto divide a la sociedad en clase superior dominante y clase inferior gobernada; y Michels considera la existencia de una minoría dirigente y una mayoría dirigida.<sup>1</sup> Esta división en dos grupos: uno que dirige y otro dirigido se da a partir de la

---

<sup>1</sup>- Armando Rendón, Elite y Jerarquía del Poder, p. 21.

existencia de una distribución desigual de los recursos políticos existentes en la sociedad.<sup>2</sup>

La complejidad de las sociedades modernas ahonda la distribución desigual de dichos recursos. En este sentido la especialización técnica, la capacidad de obtener y procesar información así como la posesión de recursos de carácter económico, inciden sobre la estructuración de complejos organismos de carácter jerárquico, en los cuales se distribuye la toma de decisiones desde el nivel operativo hasta el nivel de alta dirección, reservando las decisiones cruciales a los altos niveles.

La defensa a la importancia de las élites se basa en el "...postulado de que el bien de un pueblo libre y de la propia civilización depende de la capacidad de los dotados para conducir a las mayorías que acatan sus dictámenes, con vistas al bienestar general".<sup>3</sup> La democracia es vista así en función de la existencia de un sistema estable de élites competitivas que son responsables ante un electorado, y las cuales tienen la misión de preservar las «reglas del juego». Así mismo, se señala que estas élites autónomas, las que tienen diferentes medios y fuentes de reclutamiento, se controlan mutuamente evitando el surgimiento de una 'oligarquía omnipotente'.<sup>4</sup>

La consideración de dividir a la sociedad en dos grupos es muy amplia y requiere de ciertas precisiones, ya que al interior de cada grupo se dan graduaciones. En la sociedad se han desarrollado diversos grupos de poder económicos y sociales que inciden en la forma y valores en torno a los cuales una sociedad se organiza y funciona, afectando la esfera de lo político. Es así que la "noción de minoría en el poder ha tenido que abarcar a las otras minorías poderosas fuera del sistema estatal de instituciones".<sup>5</sup>

Se hace necesaria la distinción entre lo que es la clase dirigente, la clase política y la élite política. Guido Dorso considera a la clase dirigente como el conjunto de élites existentes fuera y dentro del gobierno.<sup>6</sup> La clase política se constituye por los grupos políticos dirigentes de la sociedad, haciendo referencia "a una categoría social en la que sus miembros, que provienen de distintas clases sociales, se reúnen por su participación en la vida política de la que derivan su semejanza. En fin, es una categoría que se distingue del resto de la sociedad por la función que realiza: el ejercicio de la autoridad".<sup>7</sup> Es al interior de la clase política que se recluta la élite, que constituye el núcleo gobernante de altos funcionarios en los cuales recae la toma

---

2.- Ibid, pp 67-68.

3.- Peter Bachrach, Crítica de la Teoría Elitista de la Democracia, p. 20.

4.- Ibid., pp. 28-105.

5.- Armando Rendón, Op. Cit., p. 66.

6.- Ibid., p. 59.

7.- Ibid., p. 62.

decisiones de alto nivel; la élite se conforma por individuos con el mayor grado de homogeneidad de valores e intereses y que encabezan un proyecto específico de sociedad y un estilo de ejercer el poder político.

La formación de las élites es vista como producto de ciertas cualidades únicas que diferencian a los individuos (Mosca, Pareto) o por la forma en que funcionan las organizaciones y los intereses de las clases sociales (Michels).<sup>8</sup> Sin lugar a dudas no se puede descartar ninguno de los dos factores. La posibilidad de que un grupo se constituya en élite política obedece a un proceso histórico específico así como a condiciones estructurales en las que se desenvuelve la sociedad; en este sentido la conformación de la élite requiere de individuos con un perfil psicológico y un marco valorativo similar, así como de capacidades técnicas adecuadas a las características de las instituciones y de los problemas políticos existentes.

Una élite se encuentra en constante transformación, la cual puede darse, según Armando Rendón, por una revolución, por la restauración de parte de la élite o por cooptación de dirigentes provenientes de otros grupos.<sup>9</sup> Las características de los sistemas políticos y los intereses de las élites tienden a la conservación y a la estabilidad, la cual está definida por la continuidad y la cohesión. Una vez constituida una élite existen dos movimientos básicos: la rotación entre diferentes posiciones políticas que puede ser vertical u horizontal; y la exclusión, la cual se puede dar por motivos políticos, técnicos o naturales. La élite también busca la renovación por la selección de nuevos elementos, lo cual puede ser interno (en los organismos del Estado por cooptación o promoción) o externo (de elementos que no se han desarrollado en los aparatos del Estado).<sup>10</sup>

David Apter señala que la circulación de las élites es limitada, debido a las necesidades para ejercer un gobierno efectivo lo cual requiere una estabilización del liderazgo. Una vez que el liderazgo se ha estabilizado los canales de acceso al poder se restringen, en este sentido los "criterios de reclutamiento" se definen por el valor que asigne el régimen a patrones de racionalidad, pericia y universalismo. Los criterios que señala Apter son: el poder político, la lealtad partidaria y la capacidad y el talento profesional.<sup>11</sup>

El sistema político mexicano ha sido frecuentemente caracterizado como un sistema autoritario, de escasa movilidad y con un grado alto de estabilidad y cohesión así como

---

<sup>8</sup>.- Ibid., p. 39.

<sup>9</sup>.- Ibid., p. 35.

<sup>10</sup>.- Ibid., pp. 51-54.

<sup>11</sup>.- David Ernest Apter, Estudio de la Modernización, pp. 71-72.

una enorme capacidad de adaptación del mismo y de sus élites.<sup>12</sup> En este sentido es notoria la forma de renovación gradual y periódica de la clase política mexicana, llegando hasta un 90% de continuidad durante el periodo posrevolucionario con escasos casos de cambios bruscos, básicamente al inicio del mismo.<sup>13</sup>

De esta manera cabe preguntarse cuáles son las características de la clase política mexicana y las tendencias que manifiestan en años recientes. El punto de partida considero que debe ser el carácter autoritario y centralizado que ha marcado el desarrollo político en México, lo cual ha facilitado la formación de auténticas dinastías que generan una serie de nexos de carácter filial, en torno a los cuales se desarrollan mecanismos de lealtad, afinidad y socialización que definen, en gran parte, la posibilidad de acceso a la élite.<sup>14</sup>

Esta constante histórica, sin embargo, no es la única característica a considerar, ya que es modificada por otra serie de aspectos estructurales o coyunturales que permiten el acceso a la élite de elementos que no han desarrollado nexos familiares o bien la integración de miembros de diferentes grupos en la renovación de la élite. Es así que la coincidencia de varios aspectos determinan la formación de la élite en un concreto periodo histórico.

Peter Smith identifica 6 variables básicas: lugar de nacimiento, ocupación del padre, nivel educativo, lugar de educación, ocupación y fecha de nacimiento.<sup>15</sup> Adicionalmente podemos señalar que el reclutamiento de la clase política, durante este siglo, se ha dado principalmente entre la clase media,<sup>16</sup> tendiendo en los últimos años a centrarse de la clase media-alta y alta reforzando un proceso de elitización en México.<sup>17</sup>

El comportamiento de las variables señaladas por Peter Smith se comprenden mejor a la luz de otra característica del comportamiento de la élite política en México: la formación de "camarillas". Francisco Suárez define a la "camarilla" como "...una asociación informal fundada en el personalismo y se organiza en torno a lealtades políticas entre seguidores y líderes. Toda vez que los nexos personales y de amistad respecto a un líder varían en intensidad y movilidad, cercanía o alejamiento, amigos de adolescencia o amigos de escuela, compañeros de partido político o colegas de

---

12.- Cf. Peter H. Smith en Los Laberintos del Poder, Francisco Suárez Farfás en Elite, Tecnocracia y Movilidad Política en México y Juan D. Lindau en Los Tecnócratas y la Elite Gobernante en México.

13.- Armando Rendón, Op. Cit., p. 44.

14.- Francisco Suárez Farfás, Elite, Tecnocracia y Movilidad Política en México., pp. 113-114.

15.- Peter H. Smith, Los Laberintos del Poder.

16.- *Ibid.*, p.119.

17.- Francisco Suárez Farfás, Op. Cit. p. 123.

burocracia, etcétera, en una misma élite política se dan graduaciones de camarillas".<sup>18</sup> Hay que considerar un fenómeno que se da en torno a las "camarillas" que se puede identificar como una "pertenencia relativa"; es decir, alrededor de un miembro se pueden concentrar algunos individuos, que no forman otra camarilla ni integran activamente la camarilla dicho miembro, pero que si tienen un valor funcional y desarrollan lazos de lealtad y obediencia.

El líder de la "camarilla" determina en gran parte el perfil que debe tener cada elemento perteneciente a ella, pero no necesariamente de los que se encuentran en la categoría de "pertenencia relativa". Las variaciones que se han dado en la clase y élite política mexicana giran en torno al movimiento de las "camarillas", cuyo ciclo es, básicamente, sexenal.

De esta manera podemos observar que los principales cambios se han desarrollado en torno de las variables educativa, regional y ocupacional. Después de la segunda guerra mundial se dio un cambio en la concepción del papel del Estado en el impulso del desarrollo que marcó la formación de grandes cuadros burocráticos, adicionalmente en México el proceso de estabilización política permitió la institucionalización definitiva de la vida política desplazando a los militares y siendo substituidos por civiles.

Este cambio significó el arribo de nuevos políticos formados en la universidad (UNAM preponderantemente) dominando claramente los abogados, aunque dejando ciertas áreas a otro tipo de profesionistas (por ejemplo ingenieros en el sector de comunicaciones), posteriormente, a partir de los setenta, se ha dado el crecimiento de otro grupo de profesionistas: los economistas, quienes han tomado fuerza a partir de los graves problemas económicos a que ha enfrentado el país desplazando el centro de poder de las áreas eminentemente políticas al sector financiero. Asimismo se ha ido dando una tendencia a la especialización, lo cual implica la realización de estudios de postgrado principalmente en el área económica y en el extranjero.<sup>19</sup>

Respecto al lugar de nacimiento de los miembros de la élite se ha dado una tendencia a favorecer a los estados del centro de la República con participación relativamente alta de algunos estados del norte y mucho menor por parte de los del sur. Esto da por resultado una distribución desigual de los intereses regionales, debido al mayor peso de la variable educativa y de los nexos que se generan al interior de las instituciones educativas.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup>.- Ibid., p. 127.

<sup>19</sup>.- Cf. Francisco Suárez Farfás, Op. Cit., Juan D. Lindau, Op. Cit. y Peter H. Smith, Op. Cit.

<sup>20</sup>.- Francisco Suárez Farfás, Op. Cit., p. 126.

Por otro lado, las camarillas presidenciales de 1934 a 1970 se formaron en el sector público y tuvieron su origen en: la escuela (49%), en los gobiernos estatales (13%), de orden revolucionario (12%), la burocracia federal (11%) y haber sido secretario particular de algún funcionario de importancia (6%), dejando en un plano marginal al PRI.<sup>21</sup>

El comportamiento que han tenido las "camarillas" ha sido un factor que explica en parte la estabilidad política del sistema, debido a que su lucha, que es de carácter interno ya que todas se identifican como parte la "familia revolucionaria", no ha significado, generalmente, la desaparición de los grupos perdedores en la contienda. Implica, mas bien, concertación, por lo cual se distribuyen los puestos del gobierno entre los distintos grupos según su peso político,<sup>22</sup> dando la oportunidad a generar expectativas de ascenso o permanencia para el ciclo siguiente.

Por otra parte, el principal centro de captación y formación de las élites en México ha sido el aparato burocrático. En términos generales no más del 26% de la élite ha tenido algún cargo de importancia en el PRI y esta participación ha ido decreciendo hacia la década de los ochenta llegando en el gobierno de Salinas de Gortari alrededor del 16%.<sup>23</sup> El PRI ha significado un importante instrumento de legitimación, control, un espacio para la conciliación entre los diferentes grupos políticos y encauzar sus diferencias y hasta un mecanismo para orientar demandas de la sociedad, pero su papel como formador de elementos para la élite siempre ha sido muy limitado, principalmente porque las principales decisiones políticas se toman en el poder ejecutivo dada la preponderancia que tiene la institución presidencial en nuestro sistema político. En este sentido Francisco Suárez señala: "El reclutamiento hacia las altas jerarquías del partido se basa en la socialización al interior de la camarilla presidencial en turno, reforzando la tendencia para los elegibles de la élite que tengan características de formación, carrera y educación similares a la de los electores [...] De esta manera, se puede progresar administrativamente sin tener ningún vínculo visible y explícito con el PRI".<sup>24</sup>

Adicionalmente desde mediados de la década de los ochenta se empieza a dar el crecimiento político de algunos actores que no están conformados al interior del partido ni en las estructuras de la burocracia federal: los empresarios y los líderes de movimientos sociales independientes, los cuales buscan canales de acceso a la clase

---

21.- Ibid., pp. 129-130.

22.- Peter H. Smith, pp. 61-62.

23.- Juan D. Lindau, Op. Cit., p. 67.

24.- Francisco Suárez Farfás, Op. Cit., p. 250.

política y esto puede ser a través de los partidos de oposición o por cooptación del poder ejecutivo.

Recientemente se ha hablado en México de una tecnocratización de la élite política, diferenciándolos en cuanto a formación y conductas de los políticos tradicionales. Dicha fenómeno ha sido identificado por la especialización de los líderes políticos, su formación en la estructura burocrática en detrimento del partido y de los cargos de elección popular y por la orientación de las políticas públicas. Al tecnócrata se le identifica con la manipulación de los objetos y procesos sociales mediante la administración técnica y eficiente de los recursos.<sup>25</sup> Para Juan D. Lindau este no es un proceso completamente cierto, sino que la división entre las élites se da más en función del interés y la ideología; la utilización de la etiqueta de tecnócrata se ha usado más como argumento para favorecer a un grupo político o desacreditarlo en determinado momento. Dado que el principal centro para realizar una carrera política es la burocracia, las diferencias entre tecnócratas y políticos se diluyen y obligan a cualquier sujeto que quiera ingresar a la élite a poseer habilidades políticas.<sup>26</sup>

Es cierto que no se pueden señalar diferencias tajantes ni etiquetar a los miembros de la élite como "políticos" o "tecnócratas" puros; sin embargo las tendencias en la conformación de la élite han dado preponderancia a la especialización y preparación técnica, desplazando a los líderes naturales. Dicha formación incide en la visión global del mundo y de las características que debe tener el Estado y su relación con la sociedad, conformando un proyecto diferente de nación y un estilo de gobierno que favorece el análisis de los costos y beneficios económicos de una decisión más que los políticos.

Asimismo, la tendencia manifiesta un desplazamiento de las estructuras propiamente políticas del sistema en favor de las más burocráticas, específicamente las estructuras financieras.

Tampoco debemos dejar de considerar el factor ideológico que conlleva una formación técnica, en una sociedad cuyo funcionamiento es cada vez más complejo y difícil de entender para la mayoría, ya que "en la actualidad, nuestras ideologías se disfrazan; han cambiado su lenguaje y el elemento utópico ha desaparecido. Podría decirse que nuestra sociedad abriga una vaga creencia en el progreso democrático mediante la aplicación de la ciencia a los asuntos humanos; dicha creencia ha llegado a abarcar, en épocas recientes, a la ciencia social".<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup>.- Ibid. pp. 263-267.

<sup>26</sup>.- Juan D. Lindau, Op. Cit. pp 9-58.

<sup>27</sup>.- David Ernest Apter, Op. Cit., pp. 156-157.

## 2. Crisis y Reforma.

La concepción de crisis, de carácter social, tiene diversas connotaciones según las causas que la originan, la función que cumplen o el efecto que provocan; de esta manera se le puede entender como una ruptura de un estadio determinado para acceder a otro, como un momento de inestabilidad, como un agotamiento de estructuras, etc. Una crisis puede presentarse en cualquier nivel social, institución o actividad; igualmente puede ser particular o general, pero siempre implica la intervención de intereses y actividades tendientes a lograr un determinado objetivo.

La conformación del Estado en México implicó dos aspectos contradictorios de carácter estructural: su origen popular producto de la Revolución y su compromiso con el desarrollo del capitalismo en México; es así que se da una relación de alianza y apoyo con las masas, implicando movilización y beneficios sociales enmarcado en el corporatismo y autoritarismo.<sup>28</sup> De esta manera se generó un proyecto de desarrollo basado en la estabilidad política y el crecimiento económico.<sup>29</sup>

El sistema ha enfrentado desde los sesenta una serie sucesiva de crisis que han sido resueltas de manera transitoria y que implicaron problemas específicos con diferentes actores de la sociedad, primeramente el sector estudiantil y las clases medias, después con el sector empresarial, una crisis de apertura política, y para 1982 la crisis más profunda que ha enfrentado el sistema desde su establecimiento y que ha sido caracterizada como una crisis estructural.

La crisis de 1982 no sólo puso en juego la capacidad financiera y productiva del país, también puso en entredicho la legitimidad y capacidad política del sistema para afrontarla. El modelo de desarrollo adoptado por el Estado posrevolucionario se basó en su intervención activa sobre la actividad económica, motivado por condiciones estructurales ante la inexistencia de un sector empresarial fuerte y un mercado interno estrecho; de hecho de los cuarenta a los setenta el sector público contribuyó con un 30% a la formación del capital fijo bruto.<sup>30</sup>

Para principio de la década de los ochenta el modelo de relación Estado-sociedad, que había permitido la consolidación del poder central sobre el poder regional, basado en el intervencionismo estatal como centro organizador de la economía, la política y la cultura entró en crisis, los fundamentos de la legitimidad se vieron afectados provocando reacciones y presiones sobre la función del Estado; por un lado se desarrolló una tendencia que demandaba el regreso al estatismo fundado en el autoritarismo nacional-popular del cardenismo, por otro, una tendencia a centrarse en

---

<sup>28</sup>.- Miguel Basañez, El Pulso de los Sexenios, p.29.

<sup>29</sup>.- Daniel Levy y Gabriel Székely, Estabilidad y Cambio, p. 21.

<sup>30</sup>.- Julio Labastida, Los Grupos Dominantes Frente a las Alternativas de Cambio, pp. 176-177.

el papel del mercado, por su parte el Estado optó por la reestructuración de las finanzas públicas y el cumplimiento de las obligaciones financieras con los acreedores.<sup>31</sup>

"El proceso de despersonalización, el de migración, la extensión de la modernidad comercial y financiera, de los modelos de consumo, aunque no fueron los mejores medios, sirvieron para agotar ese patrón de complicidad entre lo federal, lo regional y lo local; y por su parte, y sobre todo, para minar la obra de desarrollo de los regímenes de la Revolución, la que con todas sus contradicciones y límites ha sido la base de la transformación del país".<sup>32</sup> No sólo la capacidad de un régimen político estaba siendo afectada sino la misma estructuración del Estado, el cual se enfrentaba a fuertes presiones externas motivadas por la disminución del flujo de recursos financieros, fueran por préstamos o inversiones, provenientes del exterior y por las presiones de la globalización económica que demandaban un intercambio comercial más intenso, con menos barreras proteccionistas y con bienes y servicios de mayor calidad, proceso al cual México pudo sustraerse mientras su capacidad financiera se lo permitió.

La capacidad financiera del Estado se basaba en los recursos obtenidos por la venta de petróleo, cuyos precios mantuvieron un nivel alto durante la década de los setenta, permitiendo sobrellevar los desequilibrios estructurales de la economía; sin embargo, para 1981 el precio del petróleo comenzó un proceso de marcado decrecimiento que fue irreversible.<sup>33</sup> La actividad del Estado representaba, en ese entonces, casi la mitad de la actividad económica absorbiendo una gran proporción de recursos humanos; las presiones sobre los egresos por concepto de subsidios, directos e indirectos, no tenía compensación con los ingresos debido a que los precios de los bienes y servicios públicos se encontraban rezagados con respecto a sus costos reales,<sup>34</sup> sumado a la caída de su fuente principal de ingresos, a un ineficiente sistema de recaudación de impuestos y a un proceso de dolarización de la economía que conllevó una impresionante fuga de capitales que minaron seriamente las reservas internacionales del país.<sup>35</sup>

La crisis finalmente estalló motivada por una decisión del Estado: la nacionalización de la banca. La decisión fue tomada por un gobierno que se encontraba en los últimos meses de su gestión en un intento importante para tratar de reconstruir la legitimidad y

<sup>31</sup>- Manuel Villa, "La política en el Gobierno de Miguel de la Madrid", p. 667.

<sup>32</sup>- Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, p. 46.

<sup>33</sup>- Miguel Basañez, Op. Cit. pp. 70-72.

<sup>34</sup>- Ulises Beltrán, "Las Dimensiones Estructurales de la Crisis de 1982", pp. 613-622.

<sup>35</sup>- Para una revisión de el proceso de formación de la crisis y las políticas con las cuales se intentó resolverla en el año de 1982 se recomienda las obras de: Miguel Basañez, La Lucha por la Hegemonía en México; Carlos Tello, La Nacionalización de la Banca en México; y, Miguel Angel Rivera Ríos, Crisis y Reorganización del Capitalismo en México.

el consenso con las masas, lo cual fue un factor que influyó en la reacción del sector empresarial.<sup>36</sup> Esta decisión, sin embargo, significó un rompimiento del acuerdo básico que sustentaba la relación con los empresarios y que pasó a formar parte de los retos políticos del gobierno entrante. Además, las reacciones favorables de la población se fueron diluyendo ante las dudas de la capacidad del Estado para administrar eficientemente la economía, adicionalmente de los escándalos provocados por la corrupción, el nepotismo y la inseguridad características del sexenio de López Portillo.

De esta manera el liderazgo de la institución presidencial, pilar del sistema político mexicano, basado en la capacidad de conducción del crecimiento económico fue seriamente dañada,<sup>37</sup> cuestionando la legitimidad del sistema para conducir el acuerdo entre los intereses de los diferentes sectores de la sociedad. La crisis económica derivó, finalmente, en una crisis política en la que el presidencialismo, como señala Manuel Villa, desgastó varios de sus recursos: las instancias de participación de la sociedad civil, la concentración de las decisiones y la falta de criterios de responsabilidad y moralidad de la alta burocracia.<sup>38</sup>

La crisis de legitimidad interna fue reforzada por serias dudas de parte los países y organismos financieros internacionales acreedores, quienes cuestionaban la capacidad del sistema para sortear con éxito la crisis económica. El fantasma de un crack financiero de orden mundial estuvo presente durante el final de 1982 y parte de 1983. Las presiones para que México adoptara profundas reformas a su economía y la aceptación del pago de la deuda durante el final del gobierno de López Portillo y principio del de Miguel de la Madrid fueron incesantes.

Todas las bases del Estado habían sido afectadas (más específicamente la institución presidencial), su relación con el sector agrario, laboral y social, su base ideológica sustentada en los compromisos pluriclasistas derivados de la Revolución, su instrumento de acción la administración pública, la capacidad del PRI como instrumento canalizador y de control. Adicionalmente el sistema de partidos demostró poca capacidad para ofrecer alternativas a la población. De esta manera la "democracia mínima" que había caracterizado a la relación entre la sociedad y el Estado fue rebasada.<sup>39</sup>

"Así, el sexenio de Miguel de la Madrid aparece como un parteaguas en la historia: por un lado corrían las aguas tranquilas de un México rural, cerrado al exterior, con un Estado participante en multitud de actividades económicas, mientras el referendo

---

<sup>36</sup>.- Miguel Basañez, El Pulso de los Sexenios, pp. 79-80.

<sup>37</sup>.- Ulises Beltrán, Op. Cit., pp. 604-605.

<sup>38</sup>.- Manuel Villa, "La Política en el Gobierno de Miguel de la Madrid", p. 659.

<sup>39</sup>.- Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, p. 46 y Ulises Beltrán, Op. Cit., p. 606.

básico de la legitimación política transcurría lejos de las urnas o, supuestamente, por medio del consenso corporativo; por otro, la agitada corriente de un mundo predominantemente urbano, indefinido aún, abierto al exterior, en el que el Estado limita su intervención y el sistema electoral y de partidos es el eje de la legitimación política".<sup>40</sup> La apuesta por el segundo México se transformó en un proyecto de gobierno que tenía como reto principal la recuperación de la legitimidad; al interior mediante el restablecimiento del sistema de acuerdo político con los diferentes sectores sociales, y al exterior el restablecimiento de la confianza de los países acreedores a fin de que se restableciera el flujo de recursos financieros que permitieran a México mantener sus compromisos e iniciar la reestructuración de la economía. El método principal del gobierno fue la utilización del recurso de política de cúpulas,<sup>41</sup> lo que dio por consecuencia un estrechamiento de los canales de participación y representación de intereses de amplios grupos sociales, que se manifestaría fuertemente en diversos procesos electorales durante el sexenio, pero que también implicó un estado de desaliento que encerraba fuertes frustraciones.

Las condiciones para reformar al Estado y su relación con la sociedad estaban dadas; en este sentido era importante identificar los diferentes perfiles de la crisis (el agotamiento del Estado interventor, el desgaste del presidencialismo centralista, la insuficiencia de los recursos institucionales y los compromisos históricos del Estado mexicano)<sup>42</sup> y asignarles un peso específico a fin de atenderlos como parte de un mismo problema. Esta reforma no sólo debería incluir los aspectos tradicionales en un proyecto de tal magnitud (saneamiento de las finanzas públicas, privatización de empresas paraestatales, reforma electoral, etc.) sino replantear la relación en términos de los principios democráticos y de las instituciones surgidas a través de la historia mexicana pero a través de la apertura de nuevas instancias para la participación de fuerzas sociales que se desarrollaron antes y durante el gobierno de Miguel de la Madrid y que tomaron conciencia de su derecho a manifestarse políticamente.

Las condiciones estructurales de la crisis sumada a las tendencias manifestadas en la conformación de la élite política, propiciaron el ascenso de un grupo de funcionarios provenientes del sector financiero que tenían una relación muy diluida con el PRI y los sectores tradicionales de la política; estos se fusionaron con los viejos políticos pero predominando sobre ellos, modificando las concepciones tradicionales sobre el Estado, la política y la democracia, haciendo más énfasis en el valor de la libertad y el libre mercado que en la democracia entendida como justicia social.<sup>43</sup> De hecho el discurso político buscó crear una nueva base de legitimidad en torno a la eficiencia y la

<sup>40</sup>.- Ulises Beltrán, Op. Cit., p. 598.

<sup>41</sup>.- Manuel Villa, Op. Cit., p. 662.

<sup>42</sup>.- Manuel Villa, "La Política en el Gobierno de Miguel de la Madrid", p. 669.

<sup>43</sup>.- Soledad Loaeza; Derecha y Democracia en el Cambio Político Mexicano, pp. 639-640.

racionalidad económica,<sup>44</sup> a los propósitos y beneficios de un desarrollo económico sustentado en un Estado rector pero no productor, disminuyendo la carga ideológica del discurso de la Revolución Mexicana pero sin abandonarlo completamente sino con su adaptación a los nuevos tiempos.

Esto dio a entender que la era del populismo había quedado atrás, la crítica a los dos anteriores gobiernos fue clara: las políticas de intervención estatal no habían traído los beneficios prometidos a la sociedad y si la habían involucrado en una profunda crisis que requeriría de un enorme sacrificio para salir de ella. La propuesta era actuar con pragmatismo, partiendo de la necesidad de concentrar la acción del Estado sobre los sectores y regiones más atrasadas y en la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo económico; retirarse de los sectores modernos, involucrando la participación de los empresarios.<sup>45</sup>

Acorde con esto se instrumentaron políticas económicas que se concentraron en dos áreas. La primera incidiendo sobre la demanda agregada mediante la política fiscal, monetaria y salarial. La segunda orientada a facilitar las exportaciones, utilizando instrumentos de política cambiaria, arancelaria y de promoción a las exportaciones.<sup>46</sup> El propósito de estas políticas era crear un ambiente financiero sano, reduciendo los subsidios e incrementando los precios de los bienes y servicios del sector público, impulsar la apertura comercial y convertir al país en un exportador de manufacturas a fin de depender menos de los ingresos petroleros, lo cual implicaba una reconversión de la planta productiva y de las relaciones laborales en vistas de incrementar la eficiencia y la productividad.<sup>47</sup> También era importante convertir a México en un país atractivo a la inversión extranjera, por lo cual se realizaron distintas modificaciones constitucionales a las leyes respectivas y se buscó el ingreso de México al GATT.

Al inicio de su Gobierno Miguel de la Madrid se comprometió a realizar varias reformas en el área política, manifestando su voluntad de descentralizar ciertas decisiones y otorgar mayor autonomía a los niveles estatal y regional. En este sentido se dio un paso al impulsar la reforma municipal, asignándole un mayor número de atribuciones que antes se ubicaban en la esfera de lo estatal y federal; así mismo se impulsó el sistema de representación proporcional en la integración de los ayuntamientos.

La reforma electoral constituyó otra de las actividades más importantes del gobierno de Miguel de la Madrid. Con esta reforma se sustituyó la Ley de Organizaciones

---

<sup>44</sup>.- Francisco Suárez Farías, *Op. Cit.*, pp. 271-272.

<sup>45</sup>.- Ilán Bizberg, "*La Crisis del Corporativismo Mexicano*", p. 709.

<sup>46</sup>.- Rolando Cordera y Enrique González, *Percances y Damnificados de la Crisis Económica*, p. 113.

<sup>47</sup>.- Federico Novelo Urdanivia, *La Sociedad Mexicana en los Ochenta*, pp. 29-30.

Políticas y Procesos Electorales de 1977 por el Código Federal Electoral. Esta reforma electoral tuvo dos aportaciones importantes: abrir los espacios de la representación proporcional en la Cámara de Diputados y el establecimiento de un Tribunal de lo Contencioso Electoral. También se creó la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.<sup>48</sup> Aún con esto las declaraciones iniciales del régimen no correspondieron a la realidad de los hechos políticos, las elecciones federales y locales celebradas durante el sexenio se vieron envueltas en serias dudas sobre la limpieza del proceso (por ejemplo las elecciones en Nuevo León, Chihuahua y la elección Presidencial de 1988), las acusaciones de fraude y de prácticas ilegales en apoyo a los candidatos del PRI trascendieron las fronteras, convirtiéndose en un factor de presión por parte de influyentes grupos en Estados Unidos. Por otra parte la Asamblea de Representantes del Distrito Federal no constituyó una instancia de decisión por lo cual los ciudadanos del D. F. siguen subrepresentados, esto sin considerar que la diferencia entre los cuerpos legislativos y ejecutivos en México es sumamente grande en favor de los segundos.

El comportamiento electoral de la ciudadanía en favor de candidatos de la oposición, el surgimiento de movimientos sociales autónomos y demandantes de participación política, los efectos de la política económica sobre el nivel de vida de la población sumado al sacrificio de la política social en favor de la reforma económica, son factores determinantes que parecen haber influido en la decisión de haber pospuesto la reforma política a fin de mantener la estabilidad relativa del sistema y profundizar la reforma económica.

Esto motivó que en lugar de una ampliación real de la democracia se diera, más bien, una tendencia a la oligarquización, sustentada en el uso excesivo de la política de cúpulas con la finalidad de restablecer el acuerdo de intereses entre los sectores más poderosos y el Estado, propiciando estabilidad política y económica, a la vez que se mantiene control sobre los sectores emergentes que no tienen la misma capacidad de organización y movilización. En este sentido al no abrirse espacios para la participación y mecanismos de concertación socialmente más amplios quedó pendiente el problema de la legitimidad del Estado, profundizando los efectos negativos sobre sus instituciones básicas y con una secuela de vacío de poder al no encontrarse un centro que ejerciera el liderazgo político.<sup>49</sup>

### **3. Autonomía Relativa.**

El problema de la autonomía relativa del Estado está muy relacionado con las funciones del mismo en una sociedad determinada y la relación consecuente con las clases sociales o los grupos dominantes. Básicamente podemos señalar dos versiones: En la primera el Estado es concebido como un escenario para el arreglo de intereses

<sup>48</sup>.- Ramiro Bautista Rosas y Jaime Escamilla, Balance de la Política Electoral, p. 33.

<sup>49</sup>.- Manuel Villa, Op. Cit., pp. 663-675.

entre diferentes grupos competitivos, por lo cual la autonomía relativa del Estado para mantener los fines generales del mismo es mayor. En la segunda versión las funciones del Estado se encuentran en íntima relación con la clase dominante y las relaciones de producción acordes con la estructura económica, por lo cual el Estado tiene como finalidad reproducir dichas relaciones y el mantenimiento del sistema; la autonomía relativa es funcionalmente necesaria, aunque no significa que ésta sea ejercida.

Para efectos de este trabajo la autonomía relativa del Estado la conceptualizaremos en relación con la legitimidad y la capacidad política y los márgenes de actuación del mismo para instrumentar un proyecto de nación sobre las presiones de intereses particulares.

El Estado posrevolucionario se fundamentó en su capacidad para integrar una serie de intereses y compromisos que le dieron un carácter pluriclasista y una amplia base de apoyo. De esta manera se convirtió en el actor principal de la vida política, económica y cultural. Los efectos de la lucha armada habían dejado un México devastado en el que el desarrollo de una clase dominante era muy precario, la sociedad en general no había generado un centro de poder que sirviera como punto de referencia, de esta manera el Estado se constituye como ese centro de poder y organiza a la sociedad generando un modelo de relaciones dependiente de la actividad estatal.

Los instrumentos del Estado y su funcionamiento le dieron un marcado carácter autoritario. En un régimen autoritario la centralización gubernamental, la concentración del poder político y la autonomía de la élite con respecto a la sociedad son elementos primordiales, lo que produce que las funciones de gobierno sean más complejas permitiendo una mayor intervención sobre las estructuras auxiliares del Estado y las organizaciones, propiamente, sociales.<sup>50</sup> Los puntos básicos en que se ha sustentado la autonomía relativa del Estado han sido el corporativismo, las funciones de la administración pública y la conformación de la élite política.

En este sentido la separación entre los canales de reclutamiento de los grupos políticos y los grupos económicos ha sido útil para varios efectos:<sup>51</sup>

a) Crea una imagen de mayor capacidad de negociación del grupo gobernante con respecto a clase empresarial.

b) Genera expectativas de autonomía respecto a los compromisos que pueda adquirir el Estado con los diferentes sectores de la sociedad.

c) Facilita la concepción de que los grupos empresariales y los grupos gobernantes son, efectivamente, distintos.

---

<sup>50</sup>.- Francisco Suárez Farías, Op. Cit., p.234.

<sup>51</sup>.- Ibid., p. 105.

d) Mantiene las perspectivas de los grupos políticos intermedios de que podrán acceder a las altas posiciones del Estado y no ser desplazados por los grupos empresariales.

Para el Estado la instauración del corporativismo le permitió organizar a los diferentes sectores sociales, diferenciarlos e incorporarlos a una estructura partidaria, lo que le ha permitido obtener movilización en apoyo de medidas que han afectado intereses particulares, pero también ha significado control sobre las posibles demandas generadas en cada uno de los sectores sociales.<sup>52</sup>

Para la década de los ochenta las bases que le han permitido al Estado una relativa autonomía fueron afectadas por la crisis. Veamos cada una de ellas:

a) La apertura económica emprendida por México y la modernización económica e industrial consecuente, han entrado en contradicción con la forma de organización del trabajo y las relaciones laborales basadas en el paternalismo y clientelismo. Por un lado, se está desarrollando un nuevo empresariado que no depende de las concesiones del Estado y que genera una red de relaciones con otros empresarios nacionales y con empresarios de otras partes del mundo, a fin de establecer empresas basadas en su eficiencia y productividad. Por otro lado, las formas de organización del trabajo requieren de una mayor participación de los trabajadores y un grado de adaptación a los cambios mayor, lo cual afecta al sindicalismo tradicional y le exige ser más vigilante de las condiciones básicas y menos sus funciones de control.<sup>53</sup>

b) La función del PRI no ha sido sólo de control, también ha sido, con todo y sus limitaciones, un instrumento de representación de diversos grupos sociales a la vez que una instancia de gestión. Esta relación de control y beneficios había permitido al Estado un recurso de legitimación y de apoyo para la adopción de medidas drásticas que afectaban intereses de grupos poderosos.

Ante la preponderancia de la política de cúpulas y su consecuente oligarquización, se estrecharon los canales de participación y se radicalizaron las funciones de control del partido. Esto entró en contradicción con la evolución de la sociedad, la cual originó nuevos grupos sociales que no se habían desarrollado al amparo de la estructura corporativa y que demandaban espacios políticos, que el partido no pudo crear. De esta manera surge un ala del empresariado que rechaza la negociación cupular y decide enfrentar políticamente, de manera abierta, al Estado.

---

<sup>52</sup>.- Ilán Bizberg, Op. Cit., pp. 698-707.

<sup>53</sup>.- Ibid., pp. 713-725.

También amplios sectores de las clases medias se empiezan a expresar políticamente demandando al Estado el cumplimiento de las leyes y el respeto a diversas libertades.<sup>54</sup>

Otro punto a considerar es la rigidez de la estructura sectorial del Partido, lo cual lo ha limitado para incorporar una serie de elementos que no concuerdan con ninguno de los sectores, así también lo limita en la capacidad de asumir la representación y canalizar demandas no identificadas con un sector sino con un carácter espacial. Esto es importante porque ha representado una serie de presiones adicionales que reducen el margen de acción del Estado y la posibilidad de obtener apoyo, en caso de un enfrentamiento por decisiones drásticas con grupos poderosos.

c) La reforma del Estado con sus objetivos de saneamiento financiero y adelgazamiento de la estructura burocrática afectó la relación existente el Estado y la sociedad y la capacidad política del primero, esto por diversos motivos:

Cuando inició la administración de Miguel de la Madrid el descrédito de la burocracia era notorio, en cuanto a la corrupción y la ineficiencia en sus actividades, ante esto se propuso una campaña de "renovación moral" de la función pública, a la vez que se inició un proceso de "simplificación administrativa", tratando de recobrar la capacidad de la Administración Pública para instrumentar efectivamente decisiones políticas. Ambos procesos tuvieron un "éxito" muy relativo.

A lo anterior se suma que el proceso de adelgazamiento de la administración pública significó el desplazamiento de trabajadores, sin tener una contrapartida de creación de empleos en el sector privado. Tampoco significó un aumento en la eficiencia y calidad de los bienes y servicios públicos. El proceso de privatización, desarrollado durante 1982-1988 tendió a fortalecer el poder de los grupos económicos más poderosos.

De esta manera la administración pública se encontró inmerso en un proceso de descrédito, debilitando los recursos del Estado y su capacidad de negociación con los sectores más poderosos, limitando los márgenes de autonomía relativa de éste.

Durante la década de los ochenta se ha desarrollado un proceso de fortalecimiento de los grupos empresariales, a la vez de que se empezó a generar una mayor integración con grupos empresariales internacionales, lo cual les ha dado un mayor margen para bloquear políticas del Estado o impulsar algunas otras. Paralelamente el proceso de reconstitución del acuerdo entre el Estado y los empresarios ha producido una asociación de intereses más estrecha. Adicionalmente la actividad política de los empresarios ha empezado a invadir la esfera de las élites políticas, ya no de manera

---

<sup>54</sup>- Una visión más amplia sobre los efectos del estrechamiento de los canales de participación se puede revisar en la obras de Héctor Aguilar Camín, Después del Milagro, y Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano.

individual, sino más bien colectiva diluyendo la tradicional diferencia entre élite política y élite económica.<sup>55</sup>

El gobierno de Miguel de la Madrid terminó con un escaso margen de maniobra, pero dejando iniciado un proceso de reforma que por su profundidad trascendía los límites sexenales. El gobierno entrante enfrentaba varios retos:

- Reconstituir su relación con el grueso de la población.
- Revertir los efectos negativos de la reforma del Estado sobre el gasto social.
- Encontrar mecanismos y espacios políticos para la concertación de los diversos intereses y atención de los sectores sociales emergentes.
- Recuperar el margen de autonomía relativa que le permita impulsar proyectos de mayor alcance.

---

<sup>55</sup>- Julio Labastida menciona algunas de estas tendencias en Los Grupos Dominantes Frente a las Alternativas de Cambio, p. 178.

## **CAPITULO IV**

### **LA SOCIEDAD**

## 1.- Crisis y Evolución de la Sociedad.

El impulso de parte del Estado de un modelo de desarrollo<sup>1</sup> y la aplicación de sus diferentes políticas sociales han incidido en la sociedad mexicana, la cual se ha transformado de manera acelerada, manifestando cambios importantes que la caracterizan como una sociedad más dinámica, demandante pero a la vez marcada por fuertes desequilibrios. Esta evolución de la sociedad implica asimismo presiones sobre la relación entre el Estado y la sociedad, que obligan a modificar los patrones de conducta de ambos, así como las expectativas que esta relación genera.

Para la década de los ochenta todas las características que la sociedad mexicana estaba desarrollando se hicieron más notorias debido a la crisis económica. Veamos algunas de ellas:

Durante todo el siglo XX México tuvo altas tasas de crecimiento poblacional, alcanzando una de las más altas, del 3.4% anual, en la década de los sesenta. Para 1980 la población era de alrededor de 70 millones y aproximadamente un tercio de la población era menor de 15 años.<sup>2</sup> De 1968 a finales de los ochenta se ha notado un descenso paulatino llegando a la década de los ochenta a una tasa un poco mayor del 2%; asimismo el tamaño promedio de las familias se ha ido reduciendo alcanzando un promedio de 4.55.<sup>3</sup> Esto representa una serie de demandas al Estado de servicios y garantías de trabajo, salud, vivienda, educación, etc. que se articulan con la capacidad del mismo para atenderlas y que se agravan en situación de crisis, cuando los recursos son más escasos y las diferencias entre las clases sociales se ahondan, lo cual conlleva presiones sobre la estructura de las relaciones sociales y económicas.

El crecimiento demográfico ha ido aparejado a un proceso de urbanización creciente y abandono del campo.<sup>4</sup> Para la década de los ochenta casi la mitad de la población se concentraba en unas cuantas ciudades y la mayor parte vivía en centros de más de 15,000 habitantes. Sin embargo, estas ciudades<sup>5</sup> no estaban preparadas para hacer frente a una inmigración que se aceleró a partir de los setenta; no cuentan con

1.- Héctor Aguilar Camín señala: "Entre 1940 y 1970, la economía mexicana creció a un 6% anual promedio, construyó una sociedad urbana y modernizó todos los órdenes de su infraestructura. Las desventajas fueron haciéndose claras conforme se acumularon y empezaron a deformar las ventajas: descapitalización del campo, concentración de la riqueza, segregación social, deformación del crecimiento industrial -protegido, desintegrado, dependiente-, crecimiento de la deuda externa, transnacionalización de la economía, expansión acelerada del sistema financiero con tratos fiscales preferenciales a cambio de facilidades para financiar el gasto público"., Después Milagro, p. 30.

2.- Daniel Levy y Gabriel Székely, Estabilidad y Cambio, p. 25.

3.- Miguel Basañez, El Pulso de los Sexenios, pp. 138-140.

4.- Miguel Basañez señala que para 1987 la población rural representaba el 32.2% del total en comparación de 1970 que representaba el 78.1%, *Ibid.* p.141.

5.- Daniel Levy y Gabriel Székely, *Op. Cit.* p. 25.

infraestructura laboral (ni en el sector industrial ni en el de servicios) que les permita absorber a la mano de obra creciente, ni servicios básicos.

La crisis económica de los ochenta tuvo sus consecuencias en el nivel de vida de los mexicanos de manera catastrófica. La combinación de desempleo abierto,<sup>6</sup> disminución del ingreso, pérdida del poder adquisitivo de los salarios se convirtió en un mecanismo para reproducir la pobreza. Adicionalmente el crecimiento demográfico de los sesenta y setenta hizo coincidir la época de mayor ingreso de jóvenes a la vida económicamente productiva con la época de crecimiento mínimo y hasta negativo de la economía, presionando la planta productiva ante la demanda creciente de bienes, servicios y empleos.<sup>7</sup> En este sentido, "...la insuficiencia estructural de la economía nacional a la que se sumaron los embates etiquetados de crisis y política de ajustes, se ha reflejado el éxodo masivo de buscadores de empleo del campo a la ciudad y, ante la imposibilidad de que ahí se resuelvan adecuadamente estas demandas, en el crecimiento de la marginalidad urbana y el subempleo".<sup>8</sup>

El sector público también contribuyó al desempleo, a pesar de que el gobierno trató de implementar programas de creación de empleos y protección de la planta industrial, sin embargo en 1985 se dio la congelación de las plazas de base y cancelación de

---

6.- En este sentido Miguel Angel Rivera Ríos señala que el desempleo se relaciona con dos características del desarrollo del capitalismo: por una parte la elevada tasa de crecimiento de la fuerza laboral y, por otra, el subempleo. Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano, pp. 157-158.

7.- Rolando Cordera Campos y Enrique González señalan que en 1987 era aproximado a los 5 millones de personas y el salario real era de la mitad del de 1981, Percances y Damnificados de la Crisis Económica, p. 113.

Por otra parte, Héctor Aguilar Camín menciona que las familias que tenían un ingreso menor a 2 salarios mínimos había crecido a casi el 60%, mientras que el crecimiento de la mano de obra joven había alcanzado en promedio 1 millón anual, Op. Cit., pp. 215-216.

En cuanto a la distribución de la población por sector se ha mostrado una tendencia en los últimos años a incrementarse la población ocupada en el sector servicios en detrimento de la ocupada en el sector industrial, lo cual puede representar una disminución en el valor agregado, Miguel Basañez, Op. Cit., pp. 173-175.

Ulises Beltrán señala que para 1980 60% de los mexicanos vivían en localidades urbanas con los consecuentes problemas de empleo, "Las Dimensiones Estructurales de la Crisis", p. 607.

Rodolfo Canto y Guadalupe González señalan que todas las ramas industriales tuvieron decrecimientos, en 1987 con respecto a 1982, entre 7 al 41%, salvo la industria de la madera y el papel que sólo creció en 1%, lo cual obviamente resulta insuficiente para atender una demanda creciente, En torno a la Política Laboral, p. 298.

8.- Federico Novelo Urdanivia, La Sociedad Mexicana en los Ochenta, p. 46.

plazas de confianza que afectó a 80,000 plazas, sumado a los programas de Renuncia Voluntaria y el de Jubilación Masiva.<sup>9</sup>

Los servicios de salud fueron impactados negativamente por las políticas de ajuste del gobierno y por el crecimiento demográfico. La demanda aumentó pero no tuvo contrapartida en la ampliación y mejoramiento de los servicios, al contrario se presentó una disminución del gasto público incrementando el número de personas que no estaban amparadas en ningún sistema de protección, a pesar de que algunas instituciones del sector incrementaron el número de derecho habientes (IMSS),<sup>10</sup> además de un descenso en la calidad de los servicios debido a la falta de equipo, mobiliario y medicamentos junto con la disminución de los salarios de médicos, enfermeras y personal de los hospitales y de los fondos de pensión. El regreso de ciertas enfermedades endémicas (paludismo) y el aumento de la mortalidad infantil durante una parte de los ochenta fue un fenómeno adicional asociado con la baja de la cobertura del sector. En el sector laboral el aumento de los accidentes de trabajo, por la disminución de los fondos de capacitación, prevención de accidentes y mantenimiento de instalaciones, impactó a las instituciones de seguridad social que tuvieron que emplear más fondos para pagar incapacidades (temporales y permanentes).<sup>11</sup>

Las diferencias entre lo urbano y lo rural son notorias, el desarrollo de lo primero es en detrimento de la segundo; a lo que se suma que la explosión demográfica ha acentuado la desigualdad y la pobreza ante lo cual los servicios de salud son ineficientes.<sup>12</sup> Adicionalmente el sector salud presenta dos problemas: un énfasis en la atención personal y curativa en detrimento de la atención colectiva y de medicina preventiva, lo que implica un mayor gasto y distribución ineficiente de recursos; por otra parte, la existencia de múltiples instituciones, en ocasiones ha conllevado la duplicación de esfuerzos.<sup>13</sup>

Para atacar el problema de la insuficiencia de los recursos se planteó un programa de desconcentración (básicamente en relación con los costos) que implicaba las estrategias de centrarse en la atención primaria y la participación popular, lo que significaba preparar a gente de la comunidad para atender a la población en ciertas áreas (por ejemplo parteras), sin embargo el decrecimiento más notorio de las inversiones afectó a la "población abierta" de las áreas rurales, y posteriormente el

<sup>9</sup>.- Rodolfo Canto y Guadalupe González, Op. Cit., pp. 293-297.

<sup>10</sup>.- El porcentaje de asegurados, con respecto a la población total, desde 1980 a 1987 ha tenido un comportamiento errático con los siguientes valores: 34.7, 37.7, 36.7, 35.9, 38.2, 40.1, 38.7 y 39.7, Miguel Basañez, Op. Cit., pp. 154-155.

<sup>11</sup>.- Cf. Héctor Aguilar Camín, Op. Cit., p. 217 y Federico Novelo Urdanivia, Op. Cit., p. 50.

<sup>12</sup>.- Daniel López Acuña, Salud y Seguridad Social: Problemas Recientes y Alternativas, pp. 182-184.

<sup>13</sup>.- Ibid., p. 208.

programa de desconcentración se revirtió por motivos técnicos y la deficiencia en varios estados de estructura y financiamiento, aunque las estrategias de atención primaria y participación han logrado conservar cierta continuidad.<sup>14</sup> Estos programas fueron importantes porque permitieron a las comunidades involucrarse en la definición y atención de sus problemas usando los recursos que ellos mismos disponían, generando mayor capacitación, seguridad y empleos secundarios.

El sector educativo, a pesar de seguir creciendo en las instalaciones físicas, ha enfrentado diversos problemas. El rezago con respecto al crecimiento demográfico ha hecho que la atención a la demanda global así como la absorción de los egresados de educación primaria en el nivel medio haya disminuido en el periodo de 1982-83 a 1986-1987 (la primera de alrededor del 71.% al 69% y la segunda del 87% al 82%).<sup>15</sup> La relación de alumnos atendidos por maestro sigue siendo alta (promedio de 26 alumnos), lo cual dificulta la tarea de un maestro que además tiene que enfrentar el problema del deterioro del salario que muchas veces lo obliga a buscar un segundo trabajo impidiéndole prepararse adecuadamente. Otro aspecto importante es la deserción escolar, la cual se ha incrementado sobre todo en el nivel medio y medio-superior, obligados los alumnos a trabajar para aportar ingresos a la economía familiar. A esto debemos añadirle el deterioro de los programas de capacitación en la industria, con lo cual se está abaratando la mano de obra mexicana y convirtiéndose en un obstáculo para la competitividad ante el mercado internacional. Los extremos, la lucha contra el analfabetismo y la preparación universitaria, son favorables; en cuanto al primero ha disminuido drásticamente alcanzando un nivel del 3.5% para 1987, en cuanto al segundo, su crecimiento ha sido bajo pero estable alcanzando al 1.5% de la población.<sup>16</sup>

Una consecuencia más del deterioro del ingreso, sumado a la disminución de subsidios a los productos básicos, es la degradación de la calidad de la alimentación del mexicano, a pesar de que el consumo familiar se concentra en alimentos dejando de adquirir otros bienes y servicios. El consumo de alimentos como carnes (de res, puerco y pollo), y leche ha disminuido con respecto a 1982, alcanzando algunos productos la mitad para mediados de la década, siendo sustituidos por otros productos de menor calidad o con diferentes propiedades (proteínas por carbohidratos).<sup>17</sup>

Otro indicador importante de la situación de una sociedad es la vivienda. En México no se tiene una situación de satisfacción de los requerimientos de un lugar habitable, mucho menos que contenga las condiciones necesarias para considerarlo una "vivienda

---

14.- Eduardo L. Menéndez, *Achiquemos al Estado Mientras la Muerte Está*, pp. 185-203.

15.- Federico Novelo Urdanivia, *Op. Cit.*, 50.

16.- Cf. Héctor Aguilar Camín, *Op. Cit.*, pp. 217-218 y Miguel Basañez, *Op. Cit.* pp 142-143 y 151-154.

17.- Cf. Federico Novelo Urdanivia, *Op. Cit.*, p. 47. Héctor Aguilar Camín, *Op. Cit.*, p. 218.

digna"; al contrario, la situación es de un déficit anunciado de más de dos millones y medio de viviendas.<sup>18</sup>

El Estado mexicano se había caracterizado por mantener un nivel de gasto social ascendente como forma de redistribución de la riqueza, a pesar de lo cual no se había logrado abatir la pobreza ni la desigualdad. Sin embargo, "en los años de crisis las carencias masivas en materia de alimentación, salud, educación y vivienda de millones de mexicanos se han visto ampliadas. A las carencias de ayer se agregan los deterioros de hoy, lo que indefectiblemente se reflejará en las condiciones físicas, intelectuales y técnicas de los mexicanos del futuro".<sup>19</sup>

Lo anterior significa que al tener un marcado déficit en los indicadores de bienestar las presiones hacia el Estado se intensifican; sus efectos no sólo se dan en el orden económico sino que también tienen repercusiones de carácter político y sociocultural, repasemos algunos de ellos:

En el orden de la estructura productiva la inestabilidad en la macroeconomía se refleja, rápidamente, sobre la microeconomía en al menos tres aspectos importantes: el primero lo constituye las limitaciones al financiamiento de las empresas por lo cual éstas tienen que restringir muchos proyectos de crecimiento y pelear por subsistir; el segundo punto se refiere a las dificultades para elevar la calidad del trabajo en las empresas ante la inestabilidad del mercado laboral; y un tercer punto importante lo representa las limitaciones de un mercado interno imposibilitado para absorber la producción de la industria nacional.

Políticamente, la insatisfacción de las necesidades básicas de una manera tan extensa en la población, limita la capacidad del Estado para generar legitimidad y consenso en torno a un proyecto de largo plazo que no genera expectativas, mas o menos reales, en el corto.

Por último, una sociedad que se encuentra tan ocupada en la resolución de problemas primarios difícilmente puede desarrollar capacidades mayores de carácter educativo y social que le permitan adaptarse a las condiciones de competitividad internacional y así insertarse de manera más satisfactoria en el proceso de cambio mundial.

---

<sup>18</sup>.- Miguel Basañez, Op. Cit., pp. 155-156.

<sup>19</sup>.- Rolando Cordera Campos y Enrique González, Op. Cit., p. 135.

## 2.- De las Necesidades Sociales a la Demanda.

La sociedad no es un todo homogéneo, constituye un conjunto de grupos diversos con intereses propios y hasta contradictorios; las diferencias locales y regionales<sup>20</sup> no deben perderse de vista ya que guardan comportamientos, tradiciones y valores distintos, sus necesidades son definidas por condiciones estructurales e históricas diferentes y en el "seno de estas porciones se gesta la inconformidad y la movilización social contra la unidad del Estado central y su sociedad inmediata".<sup>21</sup>

En México las políticas de bienestar social se manejan de forma sexenal, lo que limita los planes de largo plazo. Los beneficios se reparten por grupos y de acuerdo a la tendencia imperante en el sexenio. En este sentido la explotación, los bajos salarios y las malas condiciones de vida en la ciudad y sobre todo en el campo persisten.<sup>22</sup>

En torno a la desigualdad social Carlos Pereyra señala: "... no sólo crea circunstancias generales donde resulta difícil para las clases dominantes y para el grupo gobernante adecuarse a un régimen político democrático, en virtud de sus escasa capacidad para satisfacer las demandas económicas de las clases dominadas y, por tanto, para abrir mayores espacios políticos a la oposición, sino que, además, en situaciones de gran desigualdad las clases trabajadoras dedican casi toda su energía a sobrevivir y no están en condiciones de incorporarse a la actividad política".<sup>23</sup> De esta manera las condiciones económicas y sociales que imperan sobre los grupos sociales menos favorecidos determinan sus necesidades y la articulación de las demandas que presentan al Estado, también determinan la relación que guarda la sociedad con éste. En México la crisis de los ochenta significó una mayor movilización en busca de reivindicaciones de carácter socioeconómicas, que determinaron el carácter de la demanda y la respuesta dada por el Estado, primero se intentaron los canales existentes pero ante el estrechamiento de estos se formaron estrategias alternativas y la sociedad abrió sus propios espacios para articular sus demandas y nuevos mecanismos para relacionarse con el Estado; veamos dos ejemplos: lo laboral y la vivienda.

### 1) El Estado y el sector laboral.

---

<sup>20</sup>- En este sentido resultan interesantes los resultados arrojados por un par de encuestas reportadas por Miguel Basañez realizadas en 1983 y 1987, por ejemplo: el norte del país la opinión favorable del gobierno, la nacionalización de la banca, el derecho de huelga fueron aspectos menos populares, el avance del panismo registró en esta región sus mayores logros; el centro del país fue menos proclive a la actividad política de los militares y de la Iglesia, pero también fue la que mostró la mayor variación de 1983 a 1987 en cuanto a la opinión del gobierno; el sur se mostró, en términos generales, como la región más favorable al régimen, Op. Cit., pp. 220-279.

<sup>21</sup>- Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, p. 24.

<sup>22</sup>- Peter Ward, Políticas de Bienestar Social en México, pp. 216-217.

<sup>23</sup>- Carlos Pereyra, Democracia Política y Transformación Social, p. 66.

La política de seguridad social había servido para subsanar las diferencias sociales y regionales; sin embargo, sus alcances han sido limitados y se ha centrado en el medio urbano, dejando a la mayor parte de la población campesina en situación de inseguridad social. La protección al empleo ha sido limitada haciéndose más notorio en las épocas de crisis y los subsidios no alcanzan a compensar las deficiencias del salario.<sup>24</sup>

En 1982 las políticas económica y laboral del gobierno de Miguel de la Madrid obligaron a los trabajadores a aceptar una reducción del salario real por los efectos del tope salarial y los aumentos de precios de bienes y servicios así como de impuestos y tarifas del sector público, también la contracción del gasto público y una limitación a sus derechos laborales (en la práctica aunque no en la ley) como la contratación colectiva y la huelga. Los cierres de empresas y despidos masivos, la aplicación de la requisa, modificaciones a numerosas cláusulas de los contratos colectivos de trabajo, limitación de prestaciones, modificación de las condiciones de trabajo, etc. se volvieron lugar común en las relaciones entre las empresas y sus trabajadores. La lucha entre empresarios y trabajadores se hizo más tensa. Los industriales demandaban una modificación a la legislación laboral a fin de hacerla más flexible a las necesidades del aparato productivo. La reformulación del capitalismo mexicano coincide con la grave crisis económica,<sup>25</sup> modificando la correlación entre el capital y el trabajo, además de relacionar estrechamente los proyectos de los industriales con los del Estado (reconversión de la industria para crear un patrón exportador, eficientismo y realismo económico), es así que las modificaciones a las formas de trabajo han implicado una utilización más intensiva del capital en detrimento de la mano de obra, que disminuye su valor ante el aumento de la oferta de la misma.<sup>26</sup>

El enfrentamiento entre el sector patronal y el trabajador implicó una serie de estrategias y objetivos del primero tales como: la limitación de la práctica de la huelga mediante la requisa, declaraciones de inexistencia y clausura de las empresas, las liquidaciones masivas para iniciar nuevas relaciones de trabajo (ya sea contratando a

<sup>24</sup>.- Daniel López Acuña, Op. Cit., p. 212.

<sup>25</sup>.- Miguel Angel Rivera Ríos señala: "...por los imperativos de la propia crisis, la modernización va acompañada de la intensificación del trabajo, de desvalorización de éste y la descalificación de trabajadores de multitud de oficios, especialidades y disciplinas laborales...", adicionalmente "...se observa una tendencia hacia la desvalorización y descalificación del trabajo intelectual, aprovechando la tendencia a la sobreproducción relativa de cuadros de especialistas en diversas áreas y el extraordinario aumento del ejército de reserva, principalmente en los niveles de calificación baja o media. Esto significa que importantes contingentes de trabajadores son incorporados al proceso de trabajo para la realización de funciones que implican requerimientos de calificación menores a los que han adquirido", Op. Cit., pp. 161-162.

<sup>26</sup>.- Rodolfo Canto y Guadalupe González, Op. Cit., pp. 285-307.

nuevos trabajadores o recontratando a los liquidados) y modificación en las cláusulas de los contratos colectivos de trabajo.<sup>27</sup>

Ante esta situación los trabajadores se encontraron con el problema de que las instancias tradicionales de protección de sus derechos habían restringido su capacidad de interceder positivamente; también el medio principal, la huelga, estaba siendo limitado por las autoridades laborales con lo cual su efectividad estaba en duda,<sup>28</sup> la utilización de otros métodos, de movilización más amplia, como los "paros cívicos" no tuvieron el éxito esperado. De esta manera, la situación de desconcierto ha dificultado la formación de una estrategia general, organizada y permanente, del sector laboral<sup>29</sup> para luchar en contra de los efectos provocados por la crisis, disminuyendo, adicionalmente, la solidaridad intersindical. Los trabajadores se vieron obligados a negociar por separado ante cada una de las empresas y aceptar la cancelación de varias conquistas en sus contratos colectivos, modificaciones a la estructuración del trabajo, recortes de personal, aumento de los porcentajes de personal de confianza, etc. a cambio de conservar abiertas sus fuentes de trabajo.

Las demandas de los trabajadores para mantener el empleo y resarcir el poder adquisitivo de su salario se vieron sometidas a una enorme presión de parte del gobierno en tres planos:

El primero de carácter institucional. El aparato corporativo y tutelar de los derechos laborales fue utilizado al máximo para controlar dichas demandas mediante la burocratización de los procedimientos jurídicos a que tienen que ser sometidos los emplazamientos a huelga, la calificación técnica de éstos, o la negociación cupular entre empresarios, autoridades laborales y dirigentes sindicales, o también mediante el endurecimiento de los sindicatos (expulsión selectiva de miembros más combativos) o el desconocimiento de sindicatos y suplantación por otros más afines.

---

<sup>27</sup>.- Ibid., pp. 300-305.

<sup>28</sup>.- Miguel Basañez reporta que los resultados de una encuesta realizada en 1987 confirman un alto grado de aceptación del derecho de huelga entre la población en general, sin embargo entre los obreros sufrió un deterioro con respecto a la imagen que se tenía en 1983, Op. Cit., p. 202.

<sup>29</sup>.- Miguel Angel Rivera Ríos hace énfasis en que el sindicalismo oficial se ha encontrado aún más presionado para subordinarse a los requerimientos de la reorganización del capitalismo, viendo así, mermada su autonomía, Op. Cit., p. 164.

Al respecto Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer señalan que este sindicalismo (ellos lo denominan "sindicalismo responsable") han basado su fuerza en el mantenimiento del salario real y su ocasional aumento, por lo cual ante la caída del salario, no parece tener nada que ofrecer ni siquiera en el plano organizacional con respecto a las industrias de punta, A la Sombra de la Revolución Mexicana, pp. 303-304.

Un segundo plano se relacionó con el programa de estabilización económica. En este sentido la lucha contra la inflación fue el centro de una campaña cuya finalidad era hacer notar el papel inflacionario que tenía la constante elevación de los salarios que a final de cuentas no beneficiaba a nadie y el consiguiente sacrificio que debían realizar todos los sectores económicos, adicionalmente se recurrió al desprestigio de sindicatos más combativos a través de los medios de comunicación.

El tercer plano se relacionó con la regionalización y sectorización de la actividad económica. Esto tuvo la finalidad de separar los intereses y ahondar las diferencias que podían tener los trabajadores del norte con respecto a los del sur o los petroleros con los trabajadores de la construcción, por ejemplo.

## II) El Estado y las necesidades de vivienda.

El problema de la vivienda en México es muy añejo. La concentración urbana acaecida en las últimas dos décadas ha agravado la situación, tan sólo en el Distrito Federal para 1983 existían un millón novecientas mil viviendas, siendo catalogadas como populares el 70%. Una cuarta parte del total no reunían las condiciones mínimas de habitabilidad.<sup>30</sup>

Ante esa situación el gobierno impulsó un Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda que contemplaba, en sus principales puntos, lo siguiente:

- Promover la autogestión, organización cooperativa para la construcción de equipamiento básico y autoproducción de bienes y servicios.
- Dotar de infraestructura urbana a través de programas públicos que generen mecanismos de autofinanciamiento.
- Impulsar programas de autoconstrucción y agrupaciones de autogestión habitacional.
- Reorientar los sistemas de financiamiento.<sup>31</sup>

Ante estos programas, el encarecimiento de las ciudades (aumento de impuestos, servicios, etc.), el recorte al gasto social, aumentos a las rentas y la represión a los asentamientos irregulares, se dio un crecimiento de las organizaciones urbanas que tenían el propósito de articular las necesidades de los colonos y canalizar los esfuerzos de los mismos a fin de presentar frentes unidos y aumentar la capacidad política de los mismos, demandando acciones concretas de parte del Estado.<sup>32</sup>

<sup>30</sup>.- Edna Vega, Movimiento Urbano Popular en México, p. 147.

<sup>31</sup>.- *Ibid.*, pp. 148-149.

<sup>32</sup>.- *Ibid.*, pp 149-153.

La principal organización del movimiento urbano popular era la CONAMUP, la cual para 1985 contaba con una estructura muy amplia de alcance nacional, sin ser una organización centralizada. Había desarrollado una serie de objetivos que iban más allá de las reivindicaciones habitacionales, en este sentido sus ejes de acción se centraban en: luchar contra la represión, contra la carestía, por suelo, servicios y vivienda, suspender el pago de la deuda, no reducir el gasto público y buscar el apoyo nacional e internacional. Al presentarse los sismos de 1985, las experiencias y estructuras de movilización permitieron que la ciudadanía se organizara más rápidamente que el gobierno, los damnificados se organizaron buscando una respuesta "real" a sus demandas. De esta manera se propició la integración de una Coordinadora Unica de Damnificados, la elaboración de proyectos independientes de construcción y la obtención de expropiación de predios. Estas organizaciones adquirieron una fuerza tal que presionaron al Estado a satisfacer en cierto grado sus demandas.<sup>33</sup>

A partir de estos dos ejemplos podemos explicar lo que pareciera ser una tendencia general desarrollada durante la década de los ochenta. Esta tendencia se caracteriza por el desgaste del sistema político para dar respuesta a las demandas generadas por la sociedad, ya sea satisfaciéndolas o transfiriendo temporalmente su solución mediante respuestas parciales pero que mantienen su estabilidad y consenso; proceso que fue reforzado por la carencia de métodos e instancias alternativas de atención y por la centralización excesiva del poder decisorio. Esta tendencia se desarrolló en dos planos:

a) El proceso de formación de necesidades, generación de demandas y respuesta del Estado había circulado normalmente por las instituciones del corporativismo del sistema político mexicano, sin afectar a la institución presidencial. De esta manera el éxito obtenido por un grupo determinado a una demanda específica, estaba asociado a la habilidad política de los dirigentes sectoriales del PRI, ya que el Estado generaba una serie de respuestas selectivas que creaban expectativas de atención. Ante el estallido de la crisis las instancias corporativas reforzaron su papel de control y detuvieron la mayor parte de las demandas que eran canalizadas a través de ellas, esto motivó que se perdiera la confianza en éstas y que se empezaran a negociar las demandas por fuera, en ocasiones directamente con el Ejecutivo.

b) La evolución de la sociedad generó actores que no tenían cabida dentro de la estructura corporativa, asimismo las demandas creadas por estos actores no poseían canales prediseñados. La explosión de diversos movimientos sociales hizo evidente que no podían ser cooptados por el PRI y que no podían ser detenidos de manera absoluta, su atención se centró en el Ejecutivo federal teniendo mayor éxito que los actores

---

<sup>33</sup>.- Ibid., pp. 158-162.

corporativizarlos, pero desgastando seriamente la institución presidencial ante la incapacidad de los ejecutivos locales y del PRI mismo.

### 3.- Las Instancias de Representación de la Sociedad.

La representación política significa el mecanismo principal de la democracia. Los espacios existentes en el Estado que den cabida a las expresiones de los diferentes grupos sociales determinan, en gran medida, el grado de democracia existente pero también implican la capacidad política y gobernabilidad de éste y el carácter de su relación con la sociedad. La representación política de una sociedad no debe ser evaluada solamente por la cantidad de espacios existentes sino con la calidad que tenga esta misma representación.

Los espacios políticos pueden parecer institucionalmente suficientes de acuerdo a la conformación histórica de una nación, sin embargo pueden ser disfuncionales conforme a los procesos políticos cotidianos y a la complejidad de las relaciones sociales que se desarrollan a partir de una serie de juegos y expectativas que tienen los actores sociales.<sup>34</sup> En este sentido "La necesidad de hacer más eficiente la utilización de los recursos estatales y el ejercicio de la presión ciudadana para tener mayor acceso a los centros de toma de decisión, han orientado la búsqueda de soluciones nuevas hacia discusiones que en otras sociedades se dan desde mediados de los setenta. Dos modelos de gestión de las demandas ciudadanas, el neocorporatista, con sus fórmulas de concentración permanente entre grupos de interés con estatus político reconocido, y el del "public choice", que fragmenta a la agenda de la toma de decisión pública en función de objetivos específicos, constituyen los parámetros que polarizan el debate".<sup>35</sup>

La representación política tiene un carácter muy heterogéneo, ya que a través de ella se articulan y agregan diversos intereses. En México, Jean François Prud'Homme<sup>36</sup> identifica cuatro mecanismos básicos de representación: la corporatista, la representación política a través del sistema electoral y partidos políticos, la representación por redes interpersonales de poder y, el acceso directo a los centros de decisión, adicionalmente podríamos señalar a los movimientos sociales independientes como una forma de representación política que va adquiriendo mayor relevancia. Veamos algunos de los aspectos principales de éstos durante los últimos años a raíz de la crisis mexicana.

<sup>34</sup>- Manuel Villa señala que el régimen político constituye el nexo entre la sociedad y el Estado permitiendo el equilibrio entre la fuerza y el consenso, pero éste no puede sustraerse a las virtudes y defectos de la sociedad, La Institución Presidencial, pp. 16-17.

<sup>35</sup>- Jean François Prud'Homme, "Políticas Públicas y Representación Política", p. XI.

<sup>36</sup>- Ibid., p. XII.

El efecto de una crisis tan profunda como la de México sobre los mecanismos de representación política, tradicionales, conllevan una pérdida de confianza en el sistema político,<sup>37</sup> dado el desgaste que van sufriendo éstos con el uso en situación de tensión, que los expone a éxitos muy relativos o a fracasos rotundos en la gestión de las demandas generadas por la sociedad.

Las instancias corporativas han sido desde la década de los cuarenta el principal eje de representación política. Sus centros principales están encuadrados en el Partido Revolucionario Institucional, el cual agrupa a tres sectores: el laboral, el campesino y un sector denominado popular que incluye a diversos grupos de las clases medias, principalmente organizaciones de profesionistas, así como a grupos de comerciantes en pequeño, subempleados, etc. La estructura corporativa también incluye a las cámaras comerciales e industriales, que agrupan a los empresarios.<sup>38</sup>

El Estado impulsó la formación de estas organizaciones ejerciendo una práctica tutelar<sup>39</sup> (cuando la negociación salía de cauces normales se recurrió al control y represión de movilizaciones) buscando obtener apoyo a sus decisiones políticas a cambio de ciertas reivindicaciones a los sectores populares y de garantizar las posibilidades de inversión y la participación política de los empresarios. Es así que la efectividad de la representación política está definida en relación con la capacidad de gestión de cada organización con el poder Ejecutivo.<sup>40</sup>

La década de los ochenta presencié la erosión del sistema corporativo de representación. En primer término las demandas del movimiento obrero no recibieron las respuestas esperadas y los organismos corporativos del sector manifestaron un endurecimiento del control de sus bases, una inmovilidad práctica a pesar de manifestaciones verbales de sus dirigentes (quienes presentaban críticas a la política económica y en ocasiones programas alternativos) y una subordinación a las necesidades de los planes económicos del gobierno a pesar de las exigencias de sus agremiados.<sup>41</sup> El sindicalismo independiente manifestó una fuerte resistencia ante la

---

37.- Lorenzo Meyer señala que se han destruido o debilitado las expectativas de las clases sociales mexicanas, propiciándose un rompimiento del "pacto no escrito" entre el autoritarismo y la sociedad mexicana, *La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana*, p. 60.

38.- Al respecto Manuel Villa hace notar que los cambios de la sociedad mexicana no pueden hacer esperar que esta se siga expresando a través de los mismos canales (los sectores del PRI, las cámaras empresariales y las instituciones de educación superior), *Op. Cit.*, p. 82.

39.- En este sentido "...el régimen mexicano no permite que las organizaciones independientes pongan en duda el modelo básico de desarrollo nacional, aún cuando estas organizaciones sean partidarias de conservar (o ampliar) las libertades existentes", Daniel Levy y Gabriel Székely, *Op. Cit.*, p. 104.

40.- Ilán Bizberg, "*La Crisis del Corporativismo Mexicano*", pp. 701-702.

41.- En este sentido la representación obrera se enfrenta al problema de la modernización del país y las exigencias de la microeconomía que exige una nueva organización laboral.

posición del gobierno, pero sus estrategias y tácticas se vieron nulificadas ante la inconexión con el resto del movimiento obrero, el cual al arrastrar los efectos de la alianza histórica con el Estado perdió la autonomía necesaria para enfrentar con éxito la defensa de sus conquistas anteriores bajo dicha alianza y ser desplazados por los intereses del Estado y los grupos sociales dominantes, ante lo cual los dirigentes sindicales se concentraron en negociaciones particulares y en el interés de conservar posiciones políticas.<sup>42</sup>

Con respecto a los campesinos, el sector fue rebasado por la evolución de los sistemas agrícolas, las fluctuaciones de los precios en los mercados nacional e internacional, por la descapitalización del campo y el abandono del mismo por miles de campesinos durante la década.<sup>43</sup> Sus estructuras de intermediación fueron sustituidas por otras, trasladando el control y representación de los campesinos de la Confederación Nacional Campesina a las estructuras burocráticas del Poder Ejecutivo Federal representadas por sus delegaciones (del sector financiero, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, la Secretaría de la Reforma Agraria, CORETT, etc.).<sup>44</sup>

El llamado sector popular acusó una esclerosis que casi lo conduce a la muerte. El surgimiento de nuevas presencias sociales que no podían ser acomodadas dentro de las estructuras organizacionales de tipo gremial implicaron una disminución de la capacidad del Estado para incorporarlas al modelo, afectando el papel tutelar del mismo sobre la sociedad civil. Paradójicamente la inestable estructura de los movimientos sociales y la articulación de sus objetivos, de carácter temporal, con aquella les dio un mayor margen de autonomía con respecto al Estado.

El sistema corporativo cumplió efectivamente su propósito inicial de ser un apoyo en la construcción del nuevo estado mexicano, dándole un sentido de estabilidad y permitiéndole un cierto margen para la implementación de reformas menores, con un amplio contenido de desmovilización política real (esto explica en parte la debilidad política de la sociedad mexicana donde el costo de ser opositor es muy alto contra los posibles beneficios); sin embargo, la evolución de la sociedad mexicana amplió sus necesidades y problemas los cuales no pueden ser totalmente traducidos y acoplados a las estructuras de los sectores.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup>- Cf. Rodolfo Canto y Guadalupe González, Op. Cit. pp. 291-292; Carlos Pereyra, Estado y Sociedad, pp. 291-292; Manuel Villa, La Institución Presidencial, p. 45; y Daniel Levy y Gabriel Székely, Op. Cit., p. 63.

<sup>43</sup>- Héctor Aguilar Camín señala que existe un debilitamiento de las demandas de reparto agrario y una mayor demanda por el control del crédito, la producción y los precios, Op. Cit., p. 87.

<sup>44</sup>- Cf. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, Op. Cit., p. 303.

<sup>45</sup>- Cf. Lorenzo Meyer, Op. Cit. p. 178 y Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, p. 44.

Dentro de la estructura empresarial también se generaron cambios importantes.<sup>46</sup> Un amplio grupo de empresarios decidieron que su representación política era muy limitada<sup>47</sup> (las cámaras representan una instancia de negociación con el Estado respecto a políticas fiscales, industriales, comerciales y monetarias en donde los diversos grupos expresan sus preferencias y necesidades pero no son una instancia para el ejercicio del poder político) por lo cual buscaron espacios para ampliar su participación política, ya dentro del PRI ya en la oposición.<sup>48</sup>

El sistema de partidos había acusado un subdesarrollo notorio debido a muchos problemas de carácter organizacional y de carácter político e ideológico (la preponderancia del PRI como partido del gobierno que cuenta con todo el apoyo financiero para realizar sus actividades, el apoyo legal para mantener su primacía y la apropiación de la ideología de la Revolución mexicana y de los compromisos de la misma) por lo cual los partidos de oposición ocuparon un espacio marginal. En diferentes épocas, el mismo Estado tuvo que crear mecanismos para darles cabida dentro del espectro político nacional (la creación de los diputados de partido en el sexenio de López Mateos o la Reforma Política de López Portillo que permitió la creación de nuevos partidos mediante menores requisitos de constitución y su acceso a la Cámara de Diputados) con lo cual se evidenció la debilidad de éstos como instancias de representación política de la sociedad, es más los apoyos del Estado les permitieron subsistir pero a la vez los sometieron a una relación autoritaria con el mismo y muchos de ellos se convirtieron en simples satélites del PRI (al apoyar constantemente las posturas del mismo y adherirse a las postulaciones de sus candidatos).

Un primer problema al respecto es el papel del propio PRI, que no fue constituido como un instrumento para disputar el poder en elecciones competitivas, sino como un mecanismo para la negociación interna de la clase política manteniendo el equilibrio, de tal manera que estas fuerzas constituyan un soporte para el Estado; también es un

---

<sup>46</sup>.- Algunos sectores empresariales, principalmente del noroeste del país se declaran independientes del gobierno tanto de sus políticas como de los recursos financieros, Ilán Bizberg, Op. Cit., p. 712.

<sup>47</sup>.- Al respecto Soledad Loeza menciona que mientras se mantuvo el acuerdo entre los empresarios y el Estado en cuanto a sus funciones, la imagen social para el empresario no fue importante, "Derecha y Democracia en el Cambio Político Mexicano", p. 651.

<sup>48</sup>.- Algunos empresarios buscaron un medio para dar continuidad a su participación política encontrándolo en el PAN, el cual les proporcionó una estructura y un sólido prestigio como partido de oposición. La convergencia ideológica y la crítica permanente a la intervención estatal, la defensa de los derechos individuales y la importancia del voto y el proceso electoral para arribar al poder significaron la posibilidad de una efectiva integración. En este sentido las dos partes ganaban: los empresarios un espacio político, el PAN una renovación de sus cuadros y el apoyo económico y popularidad de estos empresarios, *Ibid.*, pp. 653-655.

instrumento básico de organización, movilización y control de la sociedad por parte del Estado. Su papel de representación se limitó a ser una correa de transmisión de diferentes inquietudes de carácter sectorial, a través de la incorporación a la política de diversas organizaciones que cubren un amplio espectro de la sociedad. Esta estructura sectorial y su relación con el gobierno se han convertido en una restricción para recoger las necesidades de diversos grupos emergentes y lograr su apoyo en las elecciones.<sup>49</sup>

Otro problema lo constituye es la desconfianza desarrollada en la sociedad en el sistema político que incluye la actividad de los partidos de oposición. Adicionalmente se presenta una incapacidad política de éstos, tanto a la derecha como a la izquierda del espectro, de presentar amplias alternativas que se constituyan en ofertas políticas atractivas a la población en general. Tal pareciera que la explosión política de la sociedad arribó en un momento que los partidos no supieron interpretar, quedándose encasillados en su lucha por lograr posiciones en la Cámara de Diputados y en la pugna más declarativa que programática. Las limitaciones ideológicas los encuadran en una capacidad de representación restringida a grupos sociales específicos con lo cual no pueden recoger las aspiraciones de grupos sociales emergentes y de aquellos que decidieron desligarse de la representación corporativa del PRI. Los resultados de la elección federal de 1988 parecen constatar esto; muchos grupos buscaron tener participación política y se adhirieron a las dos principales corrientes opositoras: el panismo y el cardenismo, sin embargo ninguno de los dos logró mantener esta efusión participativa y canalizarla de manera más permanente con lo cual, nuevamente, estos grupos quedaron sin instancias de representación.

Una instancia que ha crecido, notoriamente, es la burocracia. Esta significa un escenario para la lucha política entre diversos grupos de la sociedad y una instancia de representación, que aunque limitada por su comportamiento si ha sustituido a los intermediarios tradicionales en la gestión de las demandas de la sociedad.<sup>50</sup>

Durante la década de los ochenta se desarrolló un amplio fenómeno de movimientos sociales que buscaban solución a sus problemas específicos. Un ejemplo de ellos fueron los movimientos urbanos que demandaban vivienda y servicios, para lo cual se organizaron en uniones de colonos, asociaciones de residentes, etc. luchando por mejores condiciones de vida, agrupando a un gran número de familias, principalmente en el Distrito Federal y su área conurbada. Este movimiento creció

<sup>49</sup>- Cf. Lorenzo Meyer, Op. Cit., p. 68; Luis Villoro, La Reforma Política y las Perspectivas de la Democracia, p. 349; Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, pp. 56-59 ; y Daniel Levy y Gabriel Székely, Op. Cit., p. 78.

<sup>50</sup>- Cf. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, Op. Cit., p. 300 y Héctor Aguilar Camín, Op. Cit. p. 136.

adquiriendo una enorme fuerza a partir de propuestas concretas que integraban las demandas de los colonos aumentando su capacidad política.<sup>51</sup>

En el fin del gobierno de Miguel de la Madrid se puso de manifiesto que la reestructuración económica tendría que ser acompañada por una reforma política, que la sociedad mexicana demandaba una atención diferente a sus problemas y (con la necesidad de nuevos espacios que significaran una representación real de sus intereses evitando la subrepresentación de las instancias existentes) que la complejidad de ésta se convertía en una fuerte presión al Estado en su capacidad de conducción y representación política. La pérdida de los beneficios obtenidos por el diseño anterior de la relación Estado-sociedad obligaban al replanteamiento de los términos, instituciones y procedimientos para hacerla más fluida. La situación social, económica y política se habían unido fuertemente presentando síntomas de crisis generalizada con un punto de no retorno. El uso de los mecanismos e instancias desarrolladas por el sistema político aún manifestaban cierta capacidad para mantener la estabilidad y evitar el rompimiento violento, pero su uso intensivo las han ido desgastando por lo cual se hacía necesaria la proyección, transformación y creación de nuevas formas más acordes a la evolución de la sociedad y a la presión de los cambios en el sistema internacional con el cual México se había comprometido a una mayor integración.

---

<sup>51</sup>.- Edna Vega, Op. Cit., pp 141-143, 166-168 y 175.

## **TERCERA PARTE**

# **HACIA LA REDEFINICION DE UNA RELACION**

## **CAPITULO V**

### **EL PROYECTO DEL ESTADO**

Los capítulos anteriores nos permitieron determinar los principales efectos de la crisis de 1982 y la forma en que se empezó a estructurar un proceso de cambio de largo plazo.

El Estado se vio seriamente afectado en varias de sus instituciones básicas principalmente la estructura corporativa y la presidencia, limitando sus márgenes de acción y debilitando la legitimidad del poder presidencial y por lo tanto su capacidad de impulsar su proyecto de largo plazo. Adicionalmente las presiones internacionales hacia una mayor apertura en todos los ámbitos fueron creciendo; la inmediatez fue la característica de estos primeros años, obligándose a aceptar toda una serie de condiciones para mantener la viabilidad del país ante los gobiernos y las instituciones financieras.

La sociedad, por su parte, se vio sumergida en un proceso de deterioro constante del nivel de vida agudizando sus contradicciones y desigualdades sin que existieran mecanismos e instancias para la solución de estos problemas, dándose una subrepresentación de los intereses y necesidades de los distintos sectores sociales, lo que obligó a la sociedad a crear sus propios espacios presionando así al Estado y desgastando los instrumentos políticos del mismo.

Para 1988 la crisis de 1982 no se había resuelto y sí se había transformado en una crisis que se salía de los marcos económicos y penetraba la conformación de las relaciones sociales y la estructura de la política en México; la crisis se había generalizado en el transcurso de estos años y la presión para reestructurar las relaciones entre el Estado y la sociedad eran mayores. Los próximos capítulos buscan establecer la forma en que se han ido enfrentando los retos marcados por estos años y delinear las características del proyecto del Estado en una segunda fase (la primera se puede ubicar entre 1982-1988 y se caracteriza por la aplicación de medidas tendientes a restablecer la confianza a nivel internacional y sentar las bases legales y políticas del cambio estructural de la economía, así como servir de espacio para el ascenso de una nueva élite manteniéndola en el poder) y la forma en la que la sociedad revela sus propias condiciones de cambio.

## **1. El Estado y el Mercado.**

La crisis de 1982 planteó dos posibilidades básicas al Estado: la de iniciar un profundo proceso de reformas estructurales, que implicaban ir en contra de las políticas aplicadas durante los años anteriores, y enfrentar los problemas de gobernabilidad que eso pudiera suscitar o la de generar reformas de carácter coyuntural y mantener el funcionamiento del sistema y sus características intactas, postergando ese proceso para una administración posterior. La opción elegida fue la de iniciar un proyecto de

reforma que se centró, principalmente, en sus términos económicos,<sup>1</sup> pero que incluía una oferta política que posteriormente fue retardada para un futuro mediano.

La administración del presidente Salinas de Gortari,<sup>2</sup> se caracterizó por la profundización del proyecto de reforma del Estado a partir de las bases puestas en la administración anterior. Uno de los aspectos más importantes de la reforma económica es el replanteamiento del papel de la administración pública en el desarrollo del país y la relación que debe guardar el Estado con el mercado. Esta redefinición es importante porque implica una transformación de las relaciones del Estado con la sociedad civil en general, una reformulación de los mecanismos de negociación y de los espacios de representación, así como un nuevo equilibrio de poder entre el Estado y la sociedad.

En este sentido se impuso una visión, identificada generalmente como neoliberal, sobre la tendencia estatista. En el análisis del enfoque neoliberal se destaca que la sociedad civil se encuentra ahogada por la actividad del Estado y por lo tanto una de las variables más importantes es el tamaño del mismo, con lo cual se supone el cumplimiento de determinados objetivos y valores de tipo político. Para el neoliberalismo la participación del Estado en la economía provoca que el mercado funcione con una lógica más política distorsionando su sentido; la corrección de este problema conlleva una reformulación del papel del Estado y del contenido de la democracia. Es propicio mencionar que esta perspectiva ganó un crédito incomparable a raíz de la caída del socialismo real, cuyos países adoptaron esta posición en la búsqueda de un sistema económico más eficiente, así como por los resultados

- 
- 1.- Augusto Bolívar Espinoza plantea que 1982 es el año en el que se origina un nuevo pacto para la reforma del país. Las condiciones de la burguesía para avalar este pacto eran restituir el margen de ganancia y generar las condiciones políticas para que ésta se mantuviera y el objetivo construir un Estado capitalista eficiente que suplantara al anterior Estado Bienestar; "El Pacto de 1982: Un Verdadero Pacto y un Largo Período", pp. 5-9.
  - 2.- Guillermo de la Peña señala: "Al ser nombrado candidato presidencial por el PRI a finales de 1987, Carlos Salinas de Gortari tuvo que plantearse seriamente el problema de la legitimidad de su candidatura y de su futuro gobierno ante una sociedad civil donde el pluralismo en la opinión pública era una realidad incontestable. En su campaña, las palabras claves fueron "modernidad, modernización", no sólo como elemento programático sino como un diagnóstico de un país radicalmente distinto del que viera nacer al partido revolucionario y a sus tácticas. En efecto México ya no es un país rural; no sólo la mayoría de la población vive ahora en asentamientos mayores de 15 mil habitantes, sino además casi la mitad de ella se encuentra en grandes ciudades; la industria y sobre todo los servicios generan más riqueza y empleo que la agricultura; muchos mexicanos cambian de casa, de ciudad y aún de país varias veces en su vida; la mayoría sabe leer y escribir y ve televisión; las regiones tienen sus propios intereses y sus núcleos de poder; la franja fronteriza del norte se ha convertido en un síntoma y un símbolo de nuestra creciente interdependencia económica y cultural con los Estados Unidos, y la acción del Estado mexicano en materia económica no sólo ha perdido una gran parte de su efectividad sino incluso resulta redundante o irrelevante", ¿Una nueva Cultura Política?, p. 246.

macroeconómicos obtenidos por algunos países de occidente en la aplicación de políticas de corte neoliberal. Es preciso destacar que la aplicación pura de estas políticas no resuelven el problema de las desigualdades sociales y de las disparidades internacionales.<sup>3</sup>

La reforma del Estado en México partió, entonces, de una crítica al Estado intervencionista y propietario basada en su incapacidad para responder a los retos del cambio demográfico, el desarrollo de una planta productiva competitiva, así como por la baja calidad y oportunidad de los bienes y servicios públicos prestados. La oferta propuesta radica en una refuncionalización del Estado, con una reorientación de sus fines y objetivos a través de mecanismos distintos a los utilizados anteriormente. Esto significa la actuación en dos planos, que se mantienen preferentemente separados: por un lado la reforma económica y por el otro la reforma política. En este apartado nos concentraremos en el primero de ellos.

La reforma económica ha buscado, principalmente, alcanzar la estabilidad económica y modernizar el aparato productivo, con la finalidad de modificar el esquema de desarrollo, orientándolo hacia dos aspectos: por un lado depurar el sistema productivo y las relaciones de producción a fin de hacer más estables las condiciones para el desarrollo del capitalismo en México, tanto para los inversionistas nacionales como para los extranjeros; por otro lado, se busca insertar a México al desarrollo del capitalismo internacional aprovechando la nueva división internacional del trabajo y la distensión política y militar, a través de los procesos de integración y globalización económica.

Para lograr la estabilidad económica se plantean los siguientes puntos:

- Saneamiento de las finanzas públicas, a través de recortes presupuestales, redefinición de prioridades y asignación y control del gasto público.
- Redimensionamiento del aparato estatal (a través de la privatización, fusión o liquidación de empresas estatales, así como por la reducción del tamaño de los organismos centrales).
- Ajustes a los precios del sector público (mediante una calendarización).
- Reforma al sistema fiscal por medio de la ampliación de la base gravable y la modernización de la administración fiscal.

---

<sup>3</sup>- Cf. Ulises Beltrán, "Las Dimensiones Estructurales de la Crisis de 1982", p. 623, Rodolfo Canto y Guadalupe González, En Torno a la Política Laboral, p. 283, Manuel Camacho Solís, "Estatismo o Privatización", p. 74, Luis Rubio, "La Transición Administrada", p. 44, y Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, pp. 71-72.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

- Renegociación de la deuda externa y reestructuración de la interna.
- Aplicación de políticas monetarias restrictivas para lograr el control de la inflación.
- Modernización de la administración pública mediante la innovación de nuevas tecnologías que permitan hacer más eficiente su actividad y hacer de la administración una instancia de dirección de la sociedad.

Con la finalidad de modernizar el aparato productivo se han aplicado principalmente las siguientes políticas:

- Políticas de liberalización comercial mediante la reducción de tarifas arancelarias e inserción de México a distintos foros de comercio internacional.
- Procesos de desregulación,<sup>4</sup> simplificación administrativa y programas de apoyo a la exportación; todo esto con la finalidad de reorientar el modelo de desarrollo hacia uno exportador de manufacturas buscando que las empresas introdujeran cambios estructurales y aumentasen su productividad

Un instrumento básico de la reforma económica es la política industrial,<sup>5</sup> la cual plantea la necesidad de mantener la estabilidad macroeconómica y aumentar la eficiencia microeconómica. En este sentido sus actividades se guiarían en torno a:

a) La orientación de la industria nacional hacia el exterior mediante la consolidación de la apertura económica, con la finalidad de propiciar la especialización y aumentar la productividad generando economías de escala.

b) Propiciar el desarrollo tecnológico a través de facilidades para la importación de tecnologías, la unión con empresas transnacionales y la vinculación del sector industrial con los centros productores de tecnologías.

c) La desregulación económica buscando romper con "cuellos de botella" y sustituyendo esos marcos regulatorios por otros más sencillos y neutrales.

---

4.- "La estrategia de desregulación ha seguido algunos lineamientos pragmáticos. El primero de ellos ha sido desregular procesos que afectan a todos los sectores de la economía, como normas, requerimientos de calidad, reglas operativas de las comunicaciones y el transporte. Otro ha sido dar prioridad a aquellas actividades en las que los beneficios de la desregulación tendrían un efecto inmediato, o en donde el costo de no proceder a tiempo resultaría muy alto. Otro, finalmente, ha sido acabar con los monopolios que a través de sus prácticas perjudican, fundamentalmente, a los grupos de menores ingresos", José Córdoba, "Diez Lecciones de la Reforma Económica de México", pp. 42-43.

5.- Para esta sección se pueden revisar el Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior 1990-1994 y el Programa para la Modernización y Desarrollo de la Industria Micro, Pequeña y Mediana 1991-1994.

d) La promoción de exportaciones a través de la eliminación de obstáculos a los exportadores por medio de la participación en instancias a las que se integren los propios exportadores, así como por una activa promoción del gobierno en el exterior de la industria mexicana.

e) Fortalecimiento del mercado interno, el cual se piensa se dará a través del mismo dinamismo exportador que crea nuevos empleos y aumenta la capacidad de compra de los mexicanos, así las empresas deberán competir en el interior ofreciendo productos de calidad a precios competitivos.

Una parte importante del proyecto se basa, en el discurso, en la industria micro, pequeña y mediana que representa el 98% del total, ocupa al 49% del personal y significa el 43% del producto manufacturero. Para este sector la propuesta se basó en interrelacionar diversas empresas buscando los beneficios de las escalas de producción, aunado a programas de capacitación gerencial y laboral con el objetivo de incrementar su eficiencia productiva en vistas a lograr una adaptación a condiciones de competitividad que les permitieran insertarse en el mercado exportador. En este sentido era importante crear formas asociativas para obtener recursos financieros, tecnológicos y materiales, así como mejores formas y medios de comercialización.

Otro eje importante de la reforma económica es la política laboral. A diferencia de la política industrial y comercial así como de la reforma a la administración pública, en donde se han logrado conjuntar medidas heterodoxas con el manejo tradicional de las relaciones políticas, la estrategia general en materia laboral ha seguido, ante la dificultad de conciliar los objetivos de la estabilidad macroeconómica con el mejoramiento de los niveles salariales, mecanismos de control.<sup>6</sup> El marco inicial que sustenta este control lo constituyen los diferentes pactos que se han suscrito entre la iniciativa privada, el sector laboral y el gobierno ( Pacto de Solidaridad Económica, Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico y el Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo) en los cuales el sector laboral se compromete a respetar el ritmo impuesto para el aumento de los salarios, así como el apoyo a la política económica del gobierno.

En este sentido los objetivos de la política laboral no son tan precisos y de plazos más largos como el resto de los objetivos en materia económica, de hecho se

---

<sup>6</sup>.- José Othón Quiroz Trejo y Luis Méndez y Berrueta señalan: "El Estado mexicano remite los conflictos al terreno de la circulación, refuerza sus relaciones con el movimiento obrero corporativo y suple las limitaciones al ejercicio de la política en el espacio laboral con las reformas políticas a nivel social", "Cambios Culturales y Sindicalismo", p. 116.

encuentran sometidos a distintos tipos de presiones<sup>7</sup> que requieren de implementar soluciones inmediatas a fin de mantener la estabilidad del sistema; sin embargo, si se pueden identificar ciertas políticas tendientes a crear un mercado laboral más estable y competitivo, al menos en dos aspectos: por un lado, las modificaciones realizadas a los esquemas de capacitación y educación tendientes a interrelacionarse con las necesidades de los establecimientos industriales y comerciales; por otra parte, la búsqueda de implementar nuevos sistemas de valoración del trabajo en base a la productividad y la calidad.

Un punto adicional es que la modernización del aparato productivo pasa, necesariamente, por una modificación a las relaciones laborales y al papel que deberán asumir tanto empresarios como trabajadores y la relación de ambos con el Estado. En este sentido una reforma al marco legal de las relaciones laborales se presenta como un tema inevitable de discusión pero en torno al cual no se ha logrado un acuerdo sobre las modificaciones que se pudieran presentar.

Desde el punto de vista de la reorganización del capitalismo mexicano, el actual marco en el que se desenvuelven las relaciones laborales resulta obsoleto y en algunas ocasiones hasta un obstáculo para una serie de innovaciones tecnológicas y modificaciones en torno a las formas de organización del trabajo que aumenten la eficiencia y competitividad de las empresas; pero para el sistema político representa un instrumento de la política tutelar y paternalista que ha ejercido el Estado sobre los trabajadores a través de la cual se presentan una serie de concesiones a cambio de apoyo político y movilización de trabajadores, lo que permite al Estado mantener un margen de autonomía política ante otros sectores, adicionalmente una modificación sobre el marco legal del nivel que se requiere implicaría un cambio en las relaciones corporativas sostenidas entre el Estado y las organizaciones obreras, modificando el

---

7.- Teresa Rendón y Carlos Salas mencionan varios cambios que se han presentado en el sector laboral, entre ellos:

La profundización del proceso de terciarización de la economía.

El proceso de asalaramiento es cada vez más lento.

Una reducción del crecimiento de los establecimientos manufactureros y comerciales.

El bajo ciclo de vida de las empresas nuevas.

La caída del salario real, lo que obliga a más miembros de una familia a buscar empleo.

La presencia de las maquiladoras; La Transformación del Empleo en los Años Ochenta, pp 18-29.

Todas estas situaciones, aunadas al crecimiento de la demanda de empleo por el ingreso anual de jóvenes al mercado laboral, conforman un problema muy complejo y dependiente de múltiples factores que dificultan la posibilidad de establecer una política laboral que reforme ampliamente la concepción del trabajo y signifique un progreso real en el nivel de vida de los trabajadores. Al contrario se han buscado mecanismos que permitan crear empleos aunque estos sean de dudosa permanencia y cuya derrama salarial es muy limitada.

patrón de cuotas de poder lo que representa un fuerte obstáculo por parte de los dirigentes gremiales.

## 2. El Estado y los Espacios para la Democracia.

El estudio del sistema político mexicano ha destacado principalmente dos características: su estabilidad y su carácter autoritario, llevando a la discusión el problema de su reforma. En la década de los sesenta la crítica al sistema se agudizó y se hizo evidente la necesidad de emprender una transformación del mismo a fin de evitar el uso excesivo de mecanismos de represión que desgastan el sustento de legitimidad del poder político. Las demandas principales se sintetizan en las ideas de democracia y libertad, significándose en la apertura de más espacios de representación<sup>B</sup> así como una mayor transparencia en el ejercicio del poder. La respuesta de parte del Estado a esta demanda de la sociedad ha sido una serie de reformas al sistema electoral, con avances y retrocesos, desde la década de los setenta y cuyas principales características han sido la incorporación de pequeños partidos políticos y un número mayor de espacios en la cámara de diputados. Estas reformas al sistema electoral han permitido mantener el control principal del Estado sobre éste, legitimando las decisiones del mismo.

Las características específicas de una época crítica y convulsa, a nivel internacional y nacional, que significó la década de los ochenta permitió mostrar la transformación paulatina que el país había sufrido, modificando las expectativas y formas de proceder en los círculos más politizados del país que se manifestaron, en una conjunción de factores coyunturales y estructurales, en las elecciones presidenciales de 1988, en las que se pusieron en entredicho la legitimidad del sistema electoral y la capacidad política de la élite para dar cauce a los reclamos democráticos de una sociedad cada vez más demandante y resentida por el deterioro de sus condiciones económicas.

En este sentido se han producido algunas condiciones importantes para el desarrollo del sistema político como son la dificultad de seguir utilizando los mecanismos de control tradicionales sobre la sociedad, el crecimiento regional de algunos partidos que se convierten en competencia real para el partido oficial y por lo tanto la mayor capacidad de los partidos para presionar hacia cambios más cualitativos que permitan

---

<sup>B</sup>- Armando Rendón señala: "Los poderes ejecutivo y legislativo representan un contenido social distinto y mantienen distintas relaciones con la sociedad. El ejecutivo se ha constituido en la instancia en la que se unifica el bloque de las clases y fracciones dominantes, mientras que el legislativo se caracteriza por incorporar a la esfera estatal a los representantes de las clases dominadas, subordinando sus intereses a los intereses generales del Estado; y este papel puede ser desempeñado tanto por el tipo de parlamento basado en la lucha de partidos, como por la representación directa de las organizaciones sociales o un tipo de representación corporativa", Elite y Jerarquía del Poder, p. 145.

una competencia más equilibrada y que en el fondo derivan de un cuestionamiento de la legitimidad del propio sistema.<sup>9</sup>

La necesidad del régimen de legitimar su poder en las nuevas condiciones políticas propició una intensa negociación, principalmente con el Partido Acción Nacional, que derivó en un nuevo marco legal que se pondría en prueba en las elecciones federales de 1991. Este nuevo intento de reforma político electoral generó grandes expectativas sobre la posibilidad de establecer reglas del juego más claras y un acuerdo político que permitiera atenerse a ellas de manera, finalmente, permanente y con la posibilidad de tener elecciones menos problemáticas.<sup>10</sup> La negociación finalmente concluyó en la creación del Instituto Federal Electoral, concebido como un organismo público autónomo especializado en la preparación y conducción de las elecciones y en la formulación del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales que incluye cambios importantes respecto a las condiciones de participación de los partidos en una elección y la vigilancia de los procesos así como a las formas de relacionar al Estado con los partidos antes de una elección.<sup>11</sup>

Dos aspectos destacan en la discusión de la reforma electoral y que manifestaron cierto avance. El primero de ellos era el del financiamiento necesario para el mantenimiento de los partidos, de esta manera el COFIPE incorpora nuevos conceptos de financiamiento adicionales a la actividad electoral como son: por actividades como entidades de interés público, por subrogación de las contribuciones de los legisladores a sus partidos y por actividades específicas.

El otro aspecto importante era el acceso a los medios de comunicación masivos, acordándose en la nueva legislación que los partidos dispusieran de 15 minutos mensuales en radio y televisión cada uno ampliándose este tiempo en periodos electorales en forma proporcional a la fuerza de los partidos.

El COFIPE también reprodujo algunas pautas características de un sistema político limitado en sus aspectos democráticos, como fue la instauración de una compleja fórmula de asignación de las diputaciones de representación proporcional a fin de garantizar la existencia de una mayoría (cláusula de gobernabilidad) así como la reiteración de algunos otros aspectos que han sido constantemente criticados en el ambiente político como son el proceso de autocalificación y la composición del Senado, en este sentido a pesar de que las reformas han abierto una mejor

---

<sup>9</sup>- Cf. Luis Rubio, "Los Límites del Cambio Político", y Rene Millán, Proceso Electoral y Cultura Política.

<sup>10</sup>- Arturo Sánchez señala que la exigencia de los partidos era hacia la reforma a la legislación "para garantizar la limpieza de los comicios e incrementar su participación y el reconocimiento de sus triunfos", Los Partidos Políticos: La Competencia de 1991, pp. 101-102.

<sup>11</sup>- Arturo Sánchez Gutiérrez, Las Nuevas Condiciones de la Competitividad, pp. 14-15.

representación política de la diversidad social el concepto de mayoría privilegiada seguía permaneciendo.

Dentro de este nuevo ambiente político es importante verificar varios aspectos de la actuación y capacidad de los principales partidos para adaptarse a las nuevas condiciones y convertirse en verdaderas instancias de representación de la ciudadanía. En este sentido la llamada crisis de representación no afecta únicamente al PRI sino que también constituye un problema para los partidos de oposición. En este apartado veremos algunas de las principales ventajas y limitaciones que presentan los tres principales partidos políticos (PAN, PRD y PRI) por su capacidad de presencia nacional.

El Partido Acción Nacional<sup>12</sup> es el partido que mayores modificaciones ha tenido y de los que mejor ha capitalizado su posición en el espectro político, sin embargo su fuerza sigue siendo eminentemente regional y desigual.<sup>13</sup> Los principales cambios manifestados en el partido radican en una expansión estructural del partido y en la llegada de nuevos miembros provenientes de un sector del empresariado que se había mantenido apartado de la actividad política, lo que llevó a una modificación de su línea discursiva y de acción reduciendo las manifestaciones ideológicas e incrementando su imagen como partido de acciones prácticas de protesta y defensa del voto.<sup>14</sup>

Después de las elecciones de 1988 el PAN decidió romper el esquema de partido de oposición a ultranza y determina establecer un diálogo con el gobierno y acordar alianzas en diversos aspectos convirtiéndose en un elemento indispensable para la conciliación política.<sup>15</sup>

El PAN ha sido tradicionalmente un partido interesado en el aspecto del proceso electoral, sustenta la transformación del país en base a la transición democrática, entendida como una forma de mejor distribución del poder a todos los niveles de gobierno y la búsqueda de formas de canalizar la participación cívica de la ciudadanía,

---

12.- El nacimiento del Partido Acción Nacional se ha identificado como una reacción a las tendencias del Estado posrevolucionario de la década de los treinta desarrollando una gama de principios doctrinarios y de líneas de acción contrarios al colectivismo y la acción estatal, así como un espacio de representación de grupos de clase media que consideraban desproporcionada la influencia de obreros y campesinos en la acción del gobierno cardenista. Estas características predominaron hasta la década de los ochenta. Soledad Loaeza, "Derecha y Democracia en el Cambio Político Mexicano. 1982-1988", p. 648.

13.- Cf. Luis Salazar, "Partidos Políticos Y Transición a la Democracia en México", y Mario Alejandro Carrillo, "El PAN en 1991: Hacia un Ajuste de Cuentas".

14.- Mario Alejandro Carrillo, Op. Cit., pp. 53-57.

15.- Arturo Sánchez Gutiérrez, Los Partidos Políticos: La Competencia de 1991, p. 103.

pero no presenta un mayor interés en otras formas de organización que no tengan fines electorales o de defensa de los derechos humanos; adicionalmente presenta algunas limitaciones que no ha podido solventar y que le impiden tener una mayor presencia nacional como son su identificación religiosa y su tradicional relación con sectores empresariales y de la clase media.<sup>16</sup>

Posterior a la coyuntura electoral de 1988 el Frente Democrático Nacional<sup>17</sup> tenía que afrontar diversos desafíos,<sup>18</sup> mantener la unidad de la izquierda, crear una estructura organizacional propicia, darle un carácter ideológico al nuevo partido. De este proceso surge el Partido de la Revolución Democrática, que representa la herencia de la izquierda mexicana en un intento de unificación que trascendiera las limitaciones históricas de esta fuerza, en busca de convertirse en una opción política frente a la ciudadanía; de ello nace una definición de partido de centro izquierda, identificada con el nacionalismo revolucionario que toma la forma de un partido de ciudadanos conformado en una estructura territorial sustentada en los comités de base abierto a una posible representación sectorial.<sup>19</sup>

Su posición frente al gobierno ha sido de una oposición muy férrea y hasta de enfrentamiento, su crítica se ha centrado en la política económica y social del régimen negándose a refrendar las principales iniciativas del gobierno, su oposición a la reforma electoral fue clara y no otorgó su voto para la aprobación de la nueva legislación.<sup>20</sup>

La izquierda mexicana, específicamente el PRD, presenta el problema de pasar de una identidad fuertemente ideológica y doctrinaria a una identidad democrática. En este sentido su evolución la ha llevado al problema de definir un pragmatismo adecuado a las condiciones existentes conciliándolo con su posición antigubernista y la percepción de una democracia que no termina de conformar una propuesta.<sup>21</sup> La evolución de los acontecimientos políticos ha propiciado la presión de grupos internos

---

<sup>16</sup>.- Manuel Villa, ¿A Quién le Interesa la Democracia en México?, pp. 36-37.

<sup>17</sup>.- El Frente Democrático Nacional fue una coalición formada por varios partidos políticos y organizaciones sociales que apoyaron la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1988.

<sup>18</sup>.- Estos desafíos son los que tradicionalmente ha enfrentado la izquierda mexicana y que Manuel Villa identifica como tres grandes limitaciones: por una parte su posición tradicionalmente declarativa, su definición de democracia encasillada en una idea partidario organizacional y doctrinario dogmático y su dependencia del sistema electoral que los lleva a ser partidos de opinión en la Cámara de Diputados, Op. Cit., pp. 43-44.

<sup>19</sup>.- Miguel Angel Romero M., "PRD: El Partido que Nació el 6 de Julio de 1988 o el que se Fundó el 5 de Mayo de 1989"

<sup>20</sup>.- Arturo Sánchez Gutiérrez, Op. Cit..

<sup>21</sup>.- Luis Salazar, Op. Cit.

a redefinir algunas de sus líneas de acción, presionando en el sentido de lograr un partido mucho más realista en sus pretensiones.<sup>22</sup>

Bajo esta situación el PRD se enfrenta a varios problemas y retos, algunos producto de sus debilidades y algunos motivados por su fuerza, entre los cuales podemos mencionar: al ser un partido producto de una fusión de los más diversos grupos de izquierda existen en su interior fuertes diferencias ideológicas y de intereses que dificultan la formación de estrategias y acciones, así como la conformación de sus órganos directivos y operativos, en este sentido depende mucho de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas; su marco ideológico está formado, en gran parte, por argumentos y esquemas muy desgastados que resultan poco atractivos para una sociedad que se encuentra inmersa en otra serie de concepciones provenientes de la forma de vida de fin de siglo; su fuerza política es eminentemente regional, circunscrita a zonas rurales (principalmente de Michoacán, Guerrero y Oaxaca) y algunas zonas urbanas; el enfrentamiento con el gobierno y por tanto su negativa a negociar con él lo ha llevado a enfrentar toda una ofensiva de parte del mismo (a través de los órganos electorales, las Cámaras de representantes y los medios de comunicación) lo que ha desgastado sus recursos y lo ha llevado a perder cada vez más posiciones; por último, no ha logrado establecer mecanismos de relación con la sociedad en general que vayan más allá de la coyuntura, su dependencia de algunos movimientos sociales lo hace ser muy voluble y en ocasiones los mismos movimientos prefieren marginarlo, esto se hace muy notorio en el momento de decidir las candidaturas de puestos claves ya que no cuenta con candidatos propios de arraigo entre la sociedad y ha decidido aliarse a otras fuerzas, principalmente de carácter regional, lo que significa no generar propuestas políticas con las que la población vaya identificándose.

Uno de los principales problemas del PRI se ha significado en su capacidad para responder a las nuevas condiciones de la sociedad, con la dificultad de conciliar una estructura sectorial de base obrero y campesina con un débil agrupamiento de las clases medias, tomando en cuenta que la clase media individualista se ha convertido en el eje electoral del país.<sup>23</sup> De hecho esta situación empieza a manifestarse internamente en una formación política distinta de su militancia, en la crisis de los mecanismos de control interno y el efecto del proyecto de reforma del Estado del presidente Salinas.<sup>24</sup> Las demandas generales dentro de algunos sectores priístas han

---

<sup>22</sup>.- En este sentido Jorge Alcocer señala que el PRD debería renunciar a su pretensión totalizadora y buscar significar una mayoría ciudadana, fundamentado en los principios democráticos del respeto irrestricto al voto como única fuente de legitimidad así como el funcionamiento real e integral del sistema republicano. PRD: La Hora del Congreso, p. 54.

<sup>23</sup>.- Cf. Rafael Segovia, "El PRI: Las Nuevas Circunstancias", p. II.

<sup>24</sup>.- Cf. Manuel Villa, "PRI: Después de la Asamblea", p. 59.

sido la desaparición de los delegados generales, la descentralización de las decisiones y el fortalecimiento de los mecanismos de selección de candidatos y dirigentes, es así como se presenta una de las principales propuestas de la dirigencia: la de fortalecer la organización territorial a fin de constituirse en un partido de ciudadanos.<sup>25</sup>

Los retos del partido para lograr una transformación están enmarcados en: la falta de credibilidad y consenso entre la población, la renovación de los mecanismos de selección de dirigentes y candidatos y su relación de dependencia con el Estado.<sup>26</sup> Las dificultades principales para mantenerse como un partido mayoritario lo enfrenta el PRI en la zonas urbanas en donde se ha desarrollado una población cada vez mejor informada y con mayor formación e interés político además de haber sido de las más afectadas por la crisis económica, es una población dispuesta al cambio y que es más demandante. De esta manera el partido ha sido rebasado por las necesidades de participación de una población creciente; sin embargo el PRI conserva su capacidad de cohesión en las zonas marginadas así como en la mayoría de los organismos de la burocracia.<sup>27</sup>

El PRI se enfrenta a otro problema importante, que se refiere a la percepción de una serie de conductas no democráticas como son el fraude electoral, la negociación entre cúpulas al margen de sus militantes, el uso de recursos públicos en las campañas electorales, etc. en medio de un pánico a la incertidumbre dentro de distintos grupos del partido, de una exagerada disciplina partidaria y una dependencia de las actividades del gobierno y del Presidente para adquirir una imagen ante la población que finalmente no es suya.<sup>28</sup> Es una dependencia que resulta contradictoria ya que por un lado es necesaria y por otro es un obstáculo; es necesaria porque existen demasiados intereses y diferencias al interior y pocos mecanismos y prácticas para resolverlos sin la intervención del Presidente, este papel de líder y arbitro supremo permite mantener la estabilidad del partido pero se convierte en un obstáculo ante la verticalidad y falta de libertad de sus órganos dirigentes y sus militantes para decidir las políticas vitales del partido, para definir su posición frente a la ciudadanía y los demás partidos políticos.

Dentro del PRI y el gobierno se han desarrollado en los últimos años importantes corrientes acerca del o de los cambios que debe tener el partido y su papel frente a la sociedad: por un lado están quienes plantean una reforma desde el mismo Estado basado en la rectoría, que tienen una gran confianza en la inversión privada extranjera y en la tecnologización del país, parten del concepto del crecimiento económico para

<sup>25</sup>.- Cf. Arturo Sánchez Gutiérrez, Op. Cit. y Manuel Villa, Op. Cit.

<sup>26</sup>.- Cf. Jorge Reyes Campillo, *¿La Modernidad Alcanzó al PRI?*, p. 58.

<sup>27</sup>.- Cf. Héctor Aguilar Camín, *Después del Milagro*, pp. 129-131.

<sup>28</sup>.- Ibid., p. 60.

después modificar lo político. Por otra parte están los "democráticos movilizados" quienes se centran en la estrategia de vigorizar las organizaciones político partidarias para hacer crecer la democracia, partiendo de la necesidad de renovar las relaciones del sector público con el mercado, buscando la redistribución de los beneficios del desarrollo que sustenten una mayor legitimidad y confianza hacia el gobierno; se centra en el aspecto político en evitar las formas tradicionales de control y selección de candidatos (candidatear a los llamados líderes naturales) y en el valor de la movilización social como fortalecimiento de la vida democrática; las demandas por mayor autonomía a los comités municipales y seccionales, trazar los límites entre el gobierno y el partido y cambiar la mentalidad de los cuadros dirigentes son parte de las ideas del grupo reformista para modificar al partido.<sup>29</sup>

El PRI ha buscado adaptarse a las nuevas condiciones sociales y al reto de partidos políticos crecientes mediante una serie de cambios como son: una apertura a las élites no política, sobre todo a las de reciente formación, una convocatoria hacia la ciudadanía de carácter urbano y los beneficios recibidos por las actividades del PRONASOL para reconstruir el consenso en las zonas urbanas marginadas y rurales.<sup>30</sup> Ha logrado éxitos importantes, sobre todo electoralmente, aunque también a nivel administrativo haciendo más eficientes algunas de sus áreas y en la aplicación de novedosos mecanismos de obtención de recursos económicos; sin embargo, su principal reto de modificar el esquema sectorial y combinarlo con mayor presencia territorial ha sido poco exitoso, principalmente porque significa buscar un nuevo equilibrio entre las fuerzas políticas del partido con una pérdida de posiciones para los sectores, a lo que a final de cuentas ninguna de las cúpulas está dispuesta.

La reforma del Estado trae a la discusión la configuración de un auténtico sistema pluripartidista, que funcione con un régimen electoral que se sustente en la competitividad entre éstos, bajo condiciones de equilibrio y certidumbre, tanto de la permanencia del marco legal como del respeto a los triunfos de cada partido sin necesidad de recurrir a presiones extraordinarias para que sean reconocidos.<sup>31</sup> La construcción de un verdadero sistema de partidos competitivos se enfrenta a diversos problemas como la cultura patrimonialista y autoritaria del priísmo y por otra parte a la política negativa de los partidos de oposición así como su escasa implantación nacional y su debilidad orgánica, también lo es la transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil y las formas de organización de la misma. Estas limitaciones se notan en una especie de "degradación" del ambiente político consistente en el desgaste de las formas de organización política, en la falta de confianza de los diferentes actores en la pertinencia de las instituciones y en un

<sup>29</sup>.- Cf. Lorenzo Meyer, La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana, pp. 77-78 y Manuel Villa, ¿A Quién le Interesa la Democracia en México?, pp. 49-51.

<sup>30</sup>.- Ma. del Carmen Díaz, "Lo Político y el Sistema Partidario en México", p. 44.

<sup>31</sup>.- Fernando Danel Janet, Reforma del Estado: Itinerarios y Gobernabilidad, pp. 311-312.

ambiente de mutuas acusaciones de falta de voluntad política para democratizar la vida política del país.<sup>32</sup> Esto afecta la posibilidad de un mayor pluralismo de manera real y la posibilidad de una modificación profunda de las pautas de comportamiento entre la clase política, que signifiquen la posibilidad de participación efectiva de la población, la cual se enfrenta al problema de la polarización política y electoral que la lleva al abstencionismo y al escepticismo frente a los comicios y los partidos políticos.<sup>33</sup>

La debilidad del sistema político se nota en la "hiperpolitización" del sistema electoral, que se produce por el enfrentamiento entre los intereses de los distintos sectores políticos, que no son de carácter electoral<sup>34</sup> pero que no son resueltos en sus campos específicos trasladándose a las elecciones, lo que ha provocado que a pesar de existir la tendencia a resolver diferencias a través del consenso, mediante la negociación y el acuerdo, persista una desconfianza respecto a que se cumplan las resoluciones. En este sentido es importante que cada uno de los actores políticos este dispuesto a someter sus intereses y valores en torno al sistema político a una dinámica interactiva a fin de acordar y respetar las reglas del juego político y que esta normatividad permita desarrollar una confianza en la regularidad, no sólo de los procesos electorales sino de todo el acontecer político; sin embargo el PRI no ha estado dispuesto a perder su hegemonía y ha utilizado todos los recursos posibles para mantenerla y la oposición no ha podido sostener el impulso electoral de los años ochenta, al encontrarse con el problema de elegir las estrategias adecuadas y la forma de darle organicidad al impulso electoral de la población.<sup>35</sup>

---

32.- Jorge G. Castañeda señala que en materia electoral las condiciones para la alternancia en el poder son esenciales y en México no existen estas condiciones, ni los partidos compiten en igualdad de circunstancias. La Casa por la Ventana, pp. 152-157.

33.- Cf. Lorenzo Meyer, La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana, p. 120 y Luis Salazar, "Partidos Políticos y Transición a la Democracia en México", p. 29 y 41, "Los Inquisidores y la Política", p. II.

34.- Al respecto Luis Salazar menciona: "...los llamados conflictos pre y postelectorales que han venido acompañando indefectiblemente a los comicios estatales y municipales de este sexenio reveían las dificultades y contradicciones de unas élites incapaces de ir más allá de sus reflejos autoritarios y/o contestatarios que convierten a los comicios en una cuestión "privada", en una refriega que sólo concierne y sólo interesa a los grupos políticos, y en la que, por lo demás, todo se vale". Adicionalmente "...el conflicto intraélites desplaza todo interés político por los problemas y sentimientos reales de una ciudadanía que, por su parte, nunca ha estado demasiado atenta a las cuestiones políticas. Más aún y contra lo que suele decirse, la polarización extrema de los partidos, el encono de los conflictos en torno a los comicios, las eternas disputas sobre fraudes y contrafraudes, así como los vertiginosos y frecuentes "cambios de camiseta", sólo pueden acentuar la ya de por sí enorme distancia que separa a los partidos de la sociedad", "El Hartazgo de la Política", pp. IV y V.

35.- Cf. Rene Millán, Proceso Electoral y Cultura Política, pp. 229-231 y Soledad Loaeza, Los Partidos Políticos y el Cambio Político, p. 35.

Ante estas limitaciones del sistema político se usan al máximo todos los recursos del poder centralizado del Estado, que conlleva el secreto en la toma de decisiones y la falta de información de los fines y efectos de una decisión, que además se apoyan en la "institucionalización" del saber científico y tecnológico,<sup>36</sup> excluyente de la sociedad en general. Los partidos políticos no representan, en este momento, una instancia confiable a la sociedad para incidir en la toma de decisiones que la afectan, lo que producen sentimientos de lejanía, ausencia, enajenación y por tanto desinterés en los asuntos públicos, dificultando la formación de una cultura política democrática y participativa, que genere contrapesos a la actividad del Estado pero a la vez le permita obtener los beneficios de un nuevo marco de legitimidad.

### 3. La Revalorización de la Política.

Una de las características del sistema político mexicano es que durante todo el siglo, basado en el principio del Estado nacional como único representante legítimo de los intereses colectivos, se ha desarrollado la presencia del Estado como actor político privilegiado, como centro de referencia de una coherencia social mínima y como núcleo de la organización política de la sociedad.<sup>37</sup> La autonomía y fortaleza así como la flexibilidad le habían permitido mantener casi intacto su poder, sin embargo existen condiciones que hacen difícil que esta situación permanezca por siempre: la existencia del problema económico de generar recursos suficientes para cumplir con la satisfacción de las necesidades sociales y políticas comprometidas por el régimen, también lo es la condición que guarden los sindicatos, que no pueden ser mantenidos permanentemente en situación de enajenación y ante lo cual los trabajadores, organizados o no, pueden volverse contra el régimen en una situación de insuficiencia de empleos, por último está el problema de mantener la legitimidad y el apoyo de la sociedad sin que esto signifique una ampliación drástica de sus libertades ni de su participación que ponga en peligro la permanencia en el poder de la élite política.<sup>38</sup>

En esta situación la administración del presidente Salinas tuvo que enfrentarse al problema de reactivar la relación entre la institución presidencial<sup>39</sup> y la sociedad en

<sup>36</sup>.- Cf. Jean François Prud'Homme, "Políticas Públicas y Representación Política", p. XIII y Rodolfo Canto y Guadalupe González, En Torno a la Política Laboral, p. 283;

<sup>37</sup>.- Soledad Loaeza, Op. Cit., p. 36.

<sup>38</sup>.- Daniel Levy, Estabilidad y Cambio, p. 296.

<sup>39</sup>.- Como señala Manuel Villa la institución presidencial en México juega un importante papel de dirigente y representa a la vez una estructura orgánica que enmarca y delimita la vida política tratando de guardar siempre el equilibrio entre ambas. En este sentido y por la legitimidad histórica que ha heredado es fundamental su transformación tanto en la relación que sostiene con los otros poderes como su relación con la sociedad. La Institución Presidencial, p. 15 y 34.

José Carreño Carlón señalaba que en la sucesión presidencial de 1988 se encontraban en juego las dos piezas claves del sistema político: la institución presidencial y el partido gubernamental. La institución presidencial se encontraba inmersa en la sensación de hipertrofia e inoperancia del

general, es por esto que era vital establecer los canales políticos que permitieran tender ese puente. La imagen presidencial estaba sumamente deteriorada y el ambiente marcaba fuertes tendencias hacia la ilegitimidad, en el que las demandas políticas eran cada vez más radicales y profundas,<sup>40</sup> ante lo cual se ha buscado darles solución de manera inmediata a fin de detener las presiones sobre el Estado y propiciar un ambiente de estabilidad para el proyecto de reforma del Estado, tratando de evitar la utilización de medidas de carácter represivo que han sido tan características en Latinoamérica durante las últimas décadas.<sup>41</sup> Las demandas no pueden atenderse en su totalidad ni de manera satisfactoria ante lo cual se tiende a darles atención en forma parcial, casuística y discrecional, un ejemplo de esto lo constituye la estructura del PRONASOL, ya que ha roto con los canales tradicionales del control y atención de demandas, permitiendo un mayor contacto entre la presidencia y la población, restituyendo la base de apoyo y aumentando la aceptación y popularidad del presidente,<sup>42</sup> que sin embargo no traspasa los límites de la institución y el resto del sistema permanece en franco deterioro respecto a su legitimidad y permanencia.<sup>43</sup>

La reforma del Estado ha llevado a modificar una función que tradicionalmente había realizado el PRI, de cierta gestoría de las demandas sociales y por lo tanto de conexión entre el Estado y la sociedad, el cual comienza a ser desplazado a una función meramente instrumental con fines electorales. En este sentido se presenta una transformación del sustento ideológico derivado del historicismo de la Revolución Mexicana hacia un nuevo modelo ideológico de corte neoliberal, cuyos principales aplicaciones y resultados se ven en materia económica pero que tiene sus efectos sobre la configuración política, al desplazar a los partidos políticos y limitarlos a su función básica de competencia electoral y transformar el equilibrio de poder entre los distintos sectores de la sociedad y el Estado.<sup>44</sup>

---

presidencialismo con un alto grado de rechazo social a los productos de la concentración del poder en la Presidencia de la República. "La Sucesión Presidencial", p. 25.

<sup>40</sup>- El sistema político al representar la relación del gobierno y la sociedad es impactado directamente por los efectos de la modernización, reflejando en su interior los conflictos existentes al interior de la sociedad que significan problemas de poder pero también de valores e intereses. David Ernest Apter, Estudio de la Modernización, p. 293.

<sup>41</sup>- A este respecto Laura Salinas señala que aunque las violaciones a los derechos civiles y políticos ha aumentado no es en este sexenio cuando más han aumentado existiendo formas políticas de control y cauces políticos para las reivindicaciones de carácter social y político, Derechos Humanos, pp. 226-227.

<sup>42</sup>- En este sentido la serie de acciones iniciales del gobierno salinista en contra de ciertos caciquismos sindicales y de los responsables de la quiebra de la bolsa de valores en 1987 así como las políticas antinflacionarias y las negociaciones internacionales han permitido mejorar la imagen del Ejecutivo Federal pero no han alterado las estructuras del corporativismo. Guillermo de la Peña, *Op. Cit.*, p. 247.

<sup>43</sup>- Luis Rubio, Los Límites del Cambio Político, pp. 63-67.

<sup>44</sup>- Cf. Fernando Danel Janet, *Op. Cit.*, pp. 310-311 y Guillermo de la Peña, *Op. Cit.*, p. 248.

A la par del desplazamiento del partido de Estado se ha dado un crecimiento persistente de la burocracia, adquiriendo cada vez mayor poder y capacidad de gestión sobre la sociedad. Esta burocracia tiene, a pesar de su variedad y amplitud, características específicas como son: que su principal fuente de reclutamiento lo constituyen las clases medias, que tienen poca relación con los grupos económicos dominantes pero tampoco son de extracción popular; también es la instancia para la circulación del personal político que conlleva cada sexenio pero que trae consigo una importante carga de vicios como el ineficientismo, el patrimonialismo, el voluntarismo.<sup>45</sup> Esto se convierte en un tema importante por varias razones: en primer lugar debemos considerar la diferencia en la lógica con la que actúan los sujetos que han realizado alguna actividad partidaria de aquellos que sólo ha desarrollado una carrera burocrática; en segundo lugar, las lealtades generadas en uno y otro espacio son diferentes; en tercer lugar, el control que puede ejercer la sociedad sobre los actos del partido son mayores que los que se ejercen sobre los actos de la burocracia, de hecho la imagen del funcionario corresponde a una especie de secreto y silencio; en cuarto lugar los recursos con que cuenta la burocracia son mayores que los del partido, de efectos más directos y que inciden sobre la vida de la población; por último, aunque el partido y la burocracia en México sirven al presidente, ésta constituye el instrumento directo del ejecutivo, sus acciones lo benefician o lo perjudican de manera inmediata.

Bajo estas circunstancias, el presidente Salinas de Gortari entendió la importancia de realizar una amplia actividad política para impulsar el proyecto de reforma del Estado, pero que ha diferencia de su antecesor no fuera una actividad orientada, básicamente, a las cúpulas sino que incluyera un intenso trabajo público de concertación, convencimiento y apoyo hacia los más diversos sectores de la sociedad; una actividad que permitiera recuperar la estabilidad del sistema, la confianza en la presidencia y la capacidad de la misma para tener margen de negociación hacia el interior y el exterior del país.

En este sentido revalorizar la actividad política significaba revalorizar la actividad y la importancia de la presidencia como el espacio primordial de acuerdo entre los mexicanos, significaba un reconocimiento a una realidad social y cultural en gestación distinta pero a la vez una reiteración de un poder central legítimo, fuerte y director:

"...las últimas décadas del siglo XX nos sorprenden, a su vez, con una situación internacional de mayor competencia y cambio tecnológico, y con una sociedad mexicana más compleja, informada y participativa. Frente a estas nuevas circunstancias, internas y externas, la mayoría de las reformas de nuestra Revolución han agotado sus efectos y ya no son la garantía del nuevo desarrollo que exige el

---

<sup>45</sup>- Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la Sombra de la Revolución Mexicana*, pp. 299-300.

país. Debemos por ello, introducir cambios en el Estado, promover nuevas formas de organizar la producción y crear nuevos modelos de participación y de relación política". "Hoy ser progresista se mide por la capacidad de defender la soberanía de la nación y por llevar la justicia al pueblo...".<sup>46</sup>

La promesa de un "Estado crecientemente justo", una justicia que se pudiera cuantificar por el número de recursos utilizados y por el número de beneficiarios, de un ejercicio diferente de la autoridad basado en la "concertación", de un cambio en la cultura política y una menor dependencia del discurso ideológico.

No implicaba una transformación drástica de las estructuras del sistema político mexicano pero si una disposición a negociar algunas reglas y ceder espacios, antes no disponibles a fuerzas de oposición; esto no significa que se estuviera dispuesto a discutir, abiertamente, los principios y orientación de la reforma del Estado pero si que se estaba dispuesto a compartir proyectos comunes:

"La forma de mantener la conducción política del país y, por tanto, su soberanía respecto al exterior es mediante el fortalecimiento de nuestro sistema político democrático, de un sistema de partidos en un esquema competitivo. No puede haber regreso al partido prácticamente único, como no hay regreso al aislamiento de la dinámica mundial".<sup>47</sup>

Revalorizar la política implicaba encontrar un sustento ideológico. Ya no podía recurrirse completamente a la ideología de la Revolución Mexicana, producto de un movimiento histórico y de la creación mítica de sus autores, a final de cuentas gran parte de la propuesta de reforma del Estado se sustenta en una crítica a las promesas incumplidas de cierta parte de la Revolución, al menos hacia algunos productos de la múltiples reformas de la Revolución; se necesitaba algo acorde a los nuevos tiempos, producto del presente, visible y con lo cual se pudiera identificar a un Estado nuevo. El Programa Nacional de Solidaridad<sup>48</sup> aportó ese sustento ideológico y se transformó de un simple instrumento al eje mismo de la política social y en la definición de la relación del Estado con la sociedad, sobre todo con aquella que se percibe lejana del poder, incluirla en la acción del Estado:

---

<sup>46</sup>.- Carlos Salinas de Gortari, Primer Informe de Gobierno.

<sup>47</sup>.- Carlos Salinas de Gortari, Cuarto Informe de Gobierno.

<sup>48</sup>.- David Ernest Apter menciona la importancia que tiene la ideología en el proceso de modernización al cumplir con funciones de unidad y de organización de roles, así como su significación política al unirse con el ejercicio de la autoridad. Es así que: "El nexo entre la solidaridad y la moralidad es la esencia de la autoridad, hecho claramente reconocido por los líderes de las naciones nuevas. La solidaridad y el mito expresados por la ideología se manejan por lo general con el fin de proporcionar dimensión moral a las formas políticas. En este sentido, la creación del mito, la solidaridad moral de la comunidad y su autoridad se hallan íntimamente vinculados", Estudio de la Modernización, pp. 158-159 y 163.

"Las relaciones solidarias tienen un contenido claramente participativo. Se abre, así, un espacio para el ejercicio de la democracia directa vinculado a lo inmediato, a lo cercano y cotidiano".<sup>49</sup>

#### 4. La Visión Desde el Estado.

La década de los ochenta significó para el Estado mexicano el inicio de un amplio proyecto de cambio en condiciones adversas. Diversos eran los retos que se tenían que afrontar en lo político, económico, social y cultural, y ante esto se enfrentaba el problema de decidir el ritmo y la orientación que deberían tener los cambios. Las experiencias de varios países en Europa, América del Sur y Asia mostraban distintas vías así como los riesgos de un proyecto de cambio de amplias dimensiones. El Estado mexicano contaba con varias ventajas y desventajas; entre las primeras estaba la situación de contar con una estabilidad política y social que posibilitaba un margen de actuación suficiente y evitaba el riesgo de una ruptura drástica del orden y de las instituciones; entre las desventajas se encontraba el enorme atraso de la estructura productiva.

Bajo estas situaciones el Estado optó por una estrategia de ritmos variantes y de aplicación selectiva, consistente en medidas de cambio acelerado en algunas áreas combinadas con medidas de contención sobre otras. El primer paso consistía en cambiar el patrón de desarrollo económico, pero tratando de evitar que esto se desbordara sobre todo en el área laboral y rural, por lo cual se mantuvieron importantes subsidios para evitar que el cambio en las estructuras económicas significara un deterioro más grave del nivel de vida del que se tuvo, convirtiéndose en una amenaza inevitable para la estabilidad política. De esta manera se decidió sobre quienes debería recaer el sacrificio pero manteniendo los niveles de gobernabilidad.

Adicionalmente se inicia un proceso de reforma del Estado orientado a fortalecer la capacidad directora y de control del mismo sobre el proceso de modernización. La estrategia usada en esta área fue distinta a la aplicada en la economía, se decidió por ritmos más lentos que permitieran adaptar al Estado a las distintas condiciones políticas y sociales que revelaba la sociedad, principalmente para dar paso a dos aspectos: la sustitución de la élite política por una nueva, cuya concepción del manejo de la política y la dirección de la sociedad eran distintas, y por otra parte, para mantener el control del sistema político, básicamente del sistema electoral.

Para que la nueva élite pudiera asentarse de manera permanente necesitaba compartir el poder con la élite anterior, a fin de mantener la cohesión de la clase política y aprovechar su experiencia en el control de la actividad política. La nueva

---

<sup>49</sup>- Carlos Salinas de Gortari, Cuarto Informe de Gobierno.

élite fue ocupando, paulatinamente, los espacios estratégicos desde los cuales se impulsaba el proceso de modernización cediéndole a la élite anterior posiciones secundarias o las de carácter eminentemente político.

La necesidad de mantener el control del sistema político era muy importante para el proceso de modernización, entre otras causas, por lo siguiente: primero, evitar que por el canal electoral pudieran ganar poder fuerzas opositoras al proyecto, lo cual reduciría la capacidad de control de la élite sobre el proceso e impulsar las reformas necesarias que dieran seguridad a la continuidad de la reforma, tanto a los sectores empresariales nacionales y extranjeros como a los países y organismos financieros internacionales; en segundo lugar, la capacidad de mantener la cohesión y lealtad en el partido oficial dependería, en gran parte, de la posibilidad de asegurar el reparto de cuotas de poder entre las distintas fuerzas políticas, es así que las distintas reformas al sistema electoral han tendido a mantener el control del gobierno de las elecciones y mantener el privilegio del acuerdo político sobre las elecciones en sí.

En este marco se sustenta el proceso de modernización, en el cual se pueden señalar los siguientes principios.<sup>50</sup>

- El Fortalecimiento del mercado como mecanismo para asignar recursos, modernizar el aparato productivo, asegurar la estabilidad y el crecimiento del margen de ganancias y eliminar presiones que afectan la gobernabilidad del Estado.

- Apertura económica y comercial combinada con una mayor actividad en los foros internacionales, a fin de insertar al país a las corrientes económicas internacionales, aprovechando la posición geopolítica y sus características políticas y económicas para la integración de un bloque económico regional.

- Fortalecimiento de una clase empresarial nativa que pueda adaptarse a los requerimientos del desarrollo del capitalismo mundial y que sea congruente con la nueva élite política.

- Reordenación de las relaciones sociales y políticas sustentadas en un marco ideológico distinto que hace hincapié en la capacidad personal, en la igualdad de oportunidades, en la competitividad y la productividad. El Estado ya no es responsable de asegurar la igualdad de condiciones sociales sino que debería actuar subsidiariamente.

La élite está consciente de los cambios que ha tenido la sociedad mexicana y de las presiones políticas y sociales que éstos conllevan; a pesar de esto, la reforma política esta supeditada a la permanencia de la reforma económica que convierta a México en

---

<sup>50</sup>.- Cf. David Ibarra, "El Estado y el Mercado", p. 50.

un país moderno, ubicado en un segundo nivel detrás de los países productores de tecnología de punta; lo cual significa, básicamente, ser un exportador de bienes de consumo y de algunos bienes de capital necesarios para el mantenimiento de la infraestructura de alta tecnología de los países líderes.

Sin embargo las bases para una reforma política están siendo puestas, sobre todo en los siguientes sentidos:

- Existe una mayor disposición a utilizar, preferentemente, la concertación para la solución de las controversias políticas a fin de evitar caer en el conflicto y recurrir, en menor medida, al uso de mecanismos de represión.

- El paulatino rompimiento con el marco ideológico heredado de la revolución mexicana y la sustitución progresiva por un modelo ideológico sustentado en el individualismo, en la integración de la cultura nacional a las pautas de la cultura occidental y en una modernización reflejo de los niveles y formas de vida de los llamados países de primer mundo.

- La formación de una nueva cultura política tendiente a homogeneizar los valores de los distintos actores políticos en torno a la actividad del Estado y a la forma y principios para competir electoralmente. La construcción de una propuesta de cultura política rompe con algunos principios tradicionales pero no renuncia al valor del poder presidencial como sustento de la unidad nacional e imagen del Estado mexicano, así como al valor mitológico del sistema político.

- La movilización y participación de la ciudadanía empieza a ser reconocida como un valor importante en sí misma, lo cual no significa que se renuncie a la manipulación y al clientelismo. La participación de la ciudadanía se percibe como importante para sustentar la legitimidad del ejercicio del poder siempre y cuando se limite a lo estrictamente electoral, lo cual significa despolitizar las relaciones sociales, o bien a lo estrictamente particular (solución de algunos problemas de carácter comunal), que no conllevan una visión sobre los problemas nacionales.

- Federalización mediante diversos procedimientos que generen un mayor equilibrio entre el gobierno federal y las entidades federativas, tal como la descentralización de algunas áreas del poder federal hacia los estados. En este sentido el ejemplo más avanzado lo constituye la reforma educativa con la cual se han pasado distintas áreas operativas a la administración de las entidades federativas. También como una medida para disminuir el centralismo en la administración pública se han desconcentrado diversas actividades a las delegaciones o representaciones en los estados al interior de varias dependencias.

Estas son las características de un proyecto que se construye día a día, que podemos decir se encuentra en este momento en una fase intermedia y que se consolidará en el transcurso de los próximos años. El Estado busca establecer nuevas bases para relacionarse con una sociedad más compleja, que cada vez está más informada y que va tomando conciencia de si misma y de sus conflictos. La nueva relación se busca sustentar en un Estado con mayor capacidad de dirección, más estratégico que operativo<sup>51</sup> y esto significa ceder mayor autonomía a la sociedad en un proceso que se trata de contener al máximo. El Estado busca acordar con las élites económicas, intelectuales y sociales a fin de crear un consenso en torno a la viabilidad de este proyecto de modernización y obtener el apoyo que permita la continuidad; pero también busca impulsar nuevas élites con mayor grado de integración a la élite política, que vayan sustituyendo a las élites anteriores y desde las cuales reclutar a los nuevos políticos. En la práctica esto significa la exclusión de la toma de decisiones, ya no digamos de amplias capas de la sociedad sino de fuerzas sociales que no compaginan con el proyecto de modernización y para las cuales se están abriendo espacios secundarios, principalmente en el nivel local, como una válvula de seguridad para el sistema.

---

<sup>51</sup>.- Desde el punto de vista del Estado el argumento de la reducción estatal no conduce a la debilidad sino a la del Estado justo que es más fuerte porque sus finanzas son más sanas y puede negociar en mejores condiciones. "El Estado moderno, contra los argumentos simplistas, no reduce su presencia reguladora de la vida social, por el contrario la acrecienta". Federico Reyes Heróles, El Poder: La Democracia Difícil, pp. 223-224.

## **CAPITULO VI**

# **LAS CONDICIONES DE LA SOCIEDAD**

## 1. Las Condiciones y Reclamos de la Sociedad.

El carácter que adquiere la relación entre el Estado y la sociedad se define por las características que revisten cada uno de ellos, a pesar de que alguno de los actores pueda ser privilegiado en un momento histórico específico. La sociedad le marca al Estado una serie de situaciones definidas por su propia evolución en la que están implícitas las relaciones que sostienen cada uno de los diferentes actores sociales (llámensele clases, grupos, sectores, etc.) y que implican condiciones que de no ser atendidas pueden significar elementos de inestabilidad para el sistema político y trascender a la configuración misma del Estado.

La sociedad mexicana ha evolucionado de manera constante, modificando pautas culturales, económicas y políticas que significan un reto para el mantenimiento del Estado.<sup>1</sup> Aunque bien, la conducta de la sociedad dista de ser uniforme si se pueden establecer algunas condiciones y reclamos que son generalizados, así como respuestas específicas a políticas que afectan o favorecen a grupos determinados y que tienen la capacidad de generar consensos fuera de sus grupos en pro o en contra de estas políticas.

En este sentido es importante identificar tres aspectos: el primero lo constituyen los cambios que se han generado en la estructura económica y que tienen repercusiones sobre la forma en que se articulan las demandas de la sociedad hacia el Estado y la percepción que tiene la sociedad de las políticas impulsadas por el Estado; el segundo es la identificación de los grupos cuyo fin no es específicamente político pero que si tienen una actividad política y que constituyen canales alternativos para la representación o la transmisión de intereses de la sociedad ante el Estado; el tercero son las condiciones demográficas imperantes en los años '90 y que marcan las características que podrá tener la sociedad durante los próximos años y las demandas

---

<sup>1</sup>- Manuel Villa señala cuatro cambios principales que se han operado en el conjunto del sistema y que pueden ser una base para comprender el replanteamiento de la relación entre el Estado y la sociedad en México. Estos cambios son:

- a) Se han alterado los mecanismos de acumulación, que han obligado a restringir gastos sociales y políticas antes funcionales para el sistema.
- b) Han ocurrido cambios en la organización productiva del sistema, propiciados por la revolución tecnológica, que implican la obsolescencia de los patrones de la industria nacional y que han dado lugar a una multipolaridad económica encabezada por las grandes transnacionales.
- c) Se han propiciado la crisis de la forma del Estado a fin de abandonar el Welfare State y sobre todo las funciones estatales de planificación, negociación salarial, y muchas otras mediaciones gubernamentales propias de las políticas públicas.
- d) Han habido alteraciones en la estructura social provocadas por los desplazamientos de mano de obra y de capital: ¿A Quién le Interesa la Democracia en México?, pp. 90-91.

que se generarán así como la posibilidad de establecer complementariedad entre el proyecto del Estado y posibilidades que plantea la sociedad.

Respecto al primer punto debemos partir de que en la sociedad mexicana se ha generado un ambiente de malestar, originado principalmente desde los años ochenta, por el deterioro de sus condiciones económicas manifestadas en desempleo y subempleo, inflación, bajos salarios, pérdida del poder adquisitivo e inseguridad respecto al futuro. Este ambiente se ha visto reforzado por factores no económicos, que pueden ser percibidos, claramente o no, en lo individual, pero que inciden en el carácter de las relaciones entre los diferentes grupos sociales; políticamente se percibe un ambiente de inseguridad pública y de corrupción gubernamental y una ausencia de proyecto nacional que no sea excluyente de algunos grupos sociales; culturalmente existe la necesidad de espacios para expresiones alternativas a la cultura oficial o de los grandes medios de comunicación; también existen una serie de problemas de salud identificados con el deterioro ecológico, con la baja en los recursos de atención a la salud pública y la aparición de epidemias o endemias nuevas o de aquellas que tenían tiempo de no presentarse. Adicionalmente a todas estas condiciones internas se recibe la influencia de un mundo más comunicado e interdependiente con una serie de problemas políticos, militares, sociales y culturales que influyen sobre la sociedad en la concepción de lo que puede ser moderno o no. Todo lo anterior obliga a una reflexión de lo que México es y puede ser a la luz de estos factores.<sup>2</sup>

Es así que estas situaciones se han reflejado en demandar la necesidad de transformar las estructuras políticas hacia una mayor apertura, que signifique el establecimiento de una democracia política a través de la cual se pueda conducir el proceso de cambio general en que está inmerso la sociedad, a fin de que sirva como el mecanismo para solucionar el conflicto que se ha generado por el deterioro de las condiciones generales de vida.<sup>3</sup> De hecho las principales demandas de la población durante la campaña presidencial de 1988 se referían a servicios públicos (vivienda, agua, drenaje, electricidad, servicios médicos) y hacia políticas de protección del empleo y apoyo a la industria y el campo, pero también se expresaron demandas hacia

---

2.- En este sentido cabe citar a Héctor Aguilar Camín, quien señala: "El proyecto cumplido ha hecho nacer en sus beneficiarios un proyecto inédito, hasta hace poco minoritario o inaudible, de quejas y aspiraciones. No quieren ya lo que el Estado posrevolucionario les ofrece. Quieren lo que, a partir de la quiebra del crecimiento sostenido de la economía, ese estado no puede garantizar aunque hubiera acostumbrado a ello a su ciudadanía: mejora constante del nivel de vida, futuro cierto, libertad e independencia personal, seguridad ciudadana, aire limpio, zonas verdes, liberalización política, democracia electoral, prensa crítica, gobierno invisible y eficiente. Una vida de ciudadanos de primer mundo en medio de las deformidades, desigualdades y opresiones de una sociedad urbana del Tercer Mundo". *Después del Milagro*, p. 97.

3.- Lorenzo Meyer, *La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana*, pp. 76-77.

una mayor apertura política. De esta manera la sociedad, en términos generales, manifiesta una mayor disposición a plantear los problemas sociales en términos más amplios y una comprensión mayor del medio social.<sup>4</sup>

Un factor que no debe dejarse de lado al analizar las características que asumen las respuestas de la sociedad ante las políticas del Estado es la modificación que ha sufrido el capitalismo mexicano, tanto al nivel de las relaciones entre los diferentes grupos empresariales como al nivel del sistema productivo, lo cual incide sobre las expectativas y conductas de grandes sectores de la población. Podemos decir que el capitalismo mexicano ha sufrido una transformación importante en los últimos años en los siguientes aspectos: su relación con el capitalismo internacional, su orientación productiva tanto a nivel industrial, agrario y comercial, y por último, su relación con el Estado.

La apertura comercial de México iniciada en los ochenta metió de lleno al capitalismo mexicano<sup>5</sup> en las tendencias del capitalismo internacional, con sus procesos de expansión y crisis. A partir de entonces se ha desarrollado una alianza entre el capital transnacional y el sector más dinámico del capitalismo nacional, es así que se empieza a presentar una concentración de la inversión y de la explotación del mercado desalojando de la competencia a los menos aptos. Esto ha traído consigo una separación entre los distintos sectores de la burguesía, al conformarse una nueva gran burguesía transnacionalizada, que los separa en sus intereses y les dificulta adquirir una posición única ante distintos proyectos, rompiendo los lazos de solidaridad tradicionales existentes entre los distintos grupos capitalistas.<sup>6</sup>

Esta reorganización del capitalismo, a partir de la mayor relación de México con el mundo, ha significado la reorientación de los intereses de los capitalistas. En este

---

4.- Luis González y González señala que los mexicanos se sienten a gusto con sigo mismos pero desean superar su condición, manifestando una mayor voluntad de participación política (30% de la población) y con disposición al cambio preferentemente por una reforma paulatina y firme: "La Indole de los Mexicanos Vista por Ellos Mismos", pp. 31-34.

5.- Manuel Villa da una tipificación clásica del capitalismo mexicano en los siguientes términos: "El capitalismo en nuestro país es primitivo y débil, se expresa en el carácter de nuestras capas empresariales y su incapacidad de presencia en el mercado externo. La industrialización es insuficiente, pero constituye una base nada despreciable para alcanzar un mayor desarrollo [...] México necesita modernizar y hacer más coherente, serio y logrado su capitalismo y esto es una tarea que hace alusión a la voluntad de los sectores empresariales": Op. Cit., p. 101.

Miguel Basañez señala: "Los sistemas económicos altamente productivos, parecieran contruidos a partir de dos nociones fundamentales de las culturas combativas: trabajo-premio y ahorro, ambas ausentes en el proceso de nuestra formación cultural y, por supuesto, de nuestro suí generis capitalismo": El Pulso de los Sexenios, p. 323.

6.- Manuel Villa, La Institución Presidencial, p. 42.

sentido se empieza a gestar una transformación del espectro industrial y comercial en México en atención a la división internacional del trabajo; es de esta manera que se presenta la competencia con otros países para atraer la inversión que esta saliendo de los países centrales y que no está dedicada a la investigación tecnológica de punta, pero sí en la producción de insumos intermedios y productos de consumo que representarían la distracción de recursos físicos y humanos, así como una relación de costo-beneficio menor que de producirlos en los países centrales.

El sector agrario también está mostrando una modificación paulatina pero constante, consistente en una mayor relación entre las grandes compañías procesadoras de alimentos y los agricultores en algunas zonas del país (por ejemplo el Bajío, partes de Michoacán y Guerrero, el sureste, etc.), modificando en dos sentidos la producción agrícola: el primero de ellos se refiere a una intensificación de la producción mediante la innovación de equipos agrícolas y nuevas técnicas de producción, que permitan obtener la mayor cantidad de producto de un área de cultivo; el segundo es la orientación que tiene la producción hacia cultivos de mayor capacidad de exportación desplazando a los cultivos tradicionales.

También se presenta la situación de que las grandes compañías transnacionales compran por adelantado la producción de los agricultores, lo cual ha modificado las conductas e intereses de estos últimos, quienes requieren de mayor seguridad en los créditos para la compra de suministros y equipos, en el abastecimiento de agua y en la tenencia de la tierra, así como mayor libertad para poder organizarse entre los pequeños productores al margen de las organizaciones partidarias y gubernamentales.

Otro factor que se presenta en este proceso de reorganización es una competencia mucho más profunda entre los distintos productores o comercializadores de un mismo artículo por convertirse en proveedores de los grandes compradores o incorporarse a cadenas productivas formadas por las compañías transnacionales.

Este ambiente de competencia ha obligado a modificar las pautas de conducta del capitalista mexicano, el cual ante la dificultad de contar cada día menos con un mercado cautivo se enfrenta al problema de reducir sus costos y aumentar su eficiencia y eficacia en el manejo de sus empresas. En este marco se presenta un proceso de reconversión de las industrias que buscan orientarse hacia aquellas áreas que presenten mayor posibilidad de inserción a las corrientes del capitalismo internacional, y al interior de las empresas en la búsqueda de mecanismos y procesos administrativos y productivos que aumenten el margen de ganancia. Estas modificaciones inciden sobre el carácter de la relación entre los empresarios y los trabajadores, lo cual es más notorio en algunos sectores vanguardistas, en donde se está tratando de romper la mentalidad tradicional del enfrentamiento entre el empresario y el trabajador, mediante la inducción de nuevos esquemas de trabajo que buscan incorporar una participación más activa de los trabajadores, comprometiéndolos mayormente con el desarrollo de la

empresa en forma solidaria, llevando a una negociación directa entre los empresarios y trabajadores de las condiciones de trabajo, de las metas de productividad, de la distribución de las cargas y beneficios al margen de las disposiciones y autoridades laborales.

La relación que sostienen los empresarios con el Estado también empieza a mostrar procesos de modificación importantes. El primer punto de consideración es que al romperse la relación tradicional de proteccionismo, a toda costa de la industria nacional, ha obligado a muchos empresarios a actuar con mayor movilidad y decisión ante las distintas instancias, gubernamentales o no, a fin de obtener apoyos que les permitan insertarse con éxito a este nuevo esquema productivo. En este sentido algunos empresarios han visto como una de las mejores opciones la conformación de bloques de inversionistas para aprovechar mejor sus posibilidades, y ante este grado de libertad se sienten con mayores derechos a presionar e incidir sobre la estructuración de las políticas gubernamentales.

Dentro de este ambiente se nota una mayor presencia política de tres actores sociales: los empresarios, la Iglesia católica y los movimientos sociales populares; los dos primeros habían tenido una presencia política importante desde años anteriores pero el cambio radica en que ahora lo hacen abiertamente; en cuanto al tercero se observa una rehabilitación de su capacidad de movilización.

En cuanto a los empresarios se observan dos fenómenos importantes. El primero de ellos se refiere a un mayor activismo a través de las cámaras que los incluyen, las cuales empiezan a tener mayor presencia ante las diversas instancias gubernamentales obligando a una concertación en las políticas que el gobierno quiere impulsar. Su unidad relativa no se presenta ahora con la finalidad de contraponerse al Estado, es más la similitud en cuanto algunas concepciones permite establecer que la relación entre el Estado y los empresarios ha sido recompuesta con cierto éxito, sino que se debe al interés de tener una mayor participación en la articulación de la política económica, lo cual significa una modificación importante a diferencia de años anteriores en que se constituían como grupos de presión que respondían básicamente a las políticas del Estado.

La actuación de los empresarios no se ha limitado a las cámaras y han buscado actuación dentro de organizaciones sociales<sup>7</sup> y los partidos políticos.<sup>8</sup> En primera

---

7.- Dentro de estas organizaciones destacan la Asociación Cívica Femenina (Ancitem), Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (Dhiac), Movimiento Familiar Cristiano, Frente Cívico de Participación Ciudadana, Asociación Cívica Estudiantil, etc.

8.- La participación de los empresarios en política no es novedosa, la diferencia es que ahora lo hacen en mayor cantidad y no exclusivamente en un partido político sino en varios de ellos

instancia su objetivo se concentró en el proselitismo político entre la sociedad en vistas a fortalecer la posición de la derecha mexicana y obtener legitimidad como actores políticos, a través de distintos ejercicios como la "desobediencia civil" con la finalidad de oponerse al fraude electoral y de esta manera obtener la posibilidad de acceder al poder. En este sentido la participación política de los empresarios se ha orientado a una mayor presión sobre la formulación de las políticas públicas y tener mayor presencia para impulsar sus demandas de: austeridad y ajuste presupuestario, apoyo financiero, fiscal y de infraestructura, moderar los salarios, liberalización de precios y el comercio, reprivatización de la economía, etc.<sup>9</sup> Las principales dudas acerca de la participación política de los empresarios radican en la posibilidad de un conflicto de intereses entre sus negocios y la función pública y que esto conlleve la concentración de la fuerza económica y la fuerza política; existe una seria duda acerca de si los empresarios realmente están interesados en la democracia<sup>10</sup> o si su interés se centra únicamente en cuestiones electorales y de eficiencia de la administración pública desligándose de las necesidades de la población en general.

La presencia de la Iglesia católica en México ha sido uno de los fundamentos, en ocasiones a favor en ocasiones en contra, del desarrollo cultural y político del país. Durante el siglo XIX el enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia llevó a la confinación de esta al silencio público, restringió sus poderes materiales pero no la hizo desaparecer, su presencia siguió siendo manifiesta y en ocasiones abierta lo que provocó fuertes conflictos con el Estado. El hecho de que el país fuera eminentemente católico le permitió seguir siendo un poder que no sería desatendido por el Estado, al contrario se mantuvieron relaciones de carácter cordial pero limitadas y sin un reconocimiento a su personalidad jurídica; sin embargo en los últimos años la Iglesia dejó el silencio y buscó convertirse en un polo de organización de la sociedad civil aprovechando el descrédito, ilegitimidad, falta de apoyo a la sociedad por parte del Estado, secundando el activismo político de Roma para recuperar su independencia como un foro de poder y de organización de la sociedad.<sup>11</sup> Este activismo de la Iglesia no condujo a un enfrentamiento abierto y destructivo con el Estado, pero evidentemente se convirtió en un punto de apoyo para distintos sectores sociales y políticos en diferentes regiones del país. A pesar de ser una institución eminentemente

---

(principalmente el PRI y el PAN). De hecho en la legislatura de 1991-1994 el número de empresarios legisladores es de 44. José Ignacio Rodríguez Reyna, "La Privatización de la Política", p. 54.

<sup>9</sup>.- Cf. Rafael Montesinos Carrera, "La Cultura Política del Empresariado en México", p. 75-105 y José Ignacio Rodríguez Reyna, *Op. Cit.*, pp. 55-56.

<sup>10</sup>.- Por ejemplo Manuel Villa señala: "No hay nada que indique que su intención va más allá de las creencias generales o de las declaraciones convencionales en el sentido electoral [...] Tiene como propósito, más que un esfuerzo constante y creciente, el rechazo al comunismo, a la estatización y a la amplitud de presencia popular": ¿A Quién le Interesa la Democracia en México?, p. 38.

<sup>11</sup>.- Héctor Aguilar Camín, Después del Milagro, pp. 123-124; y, Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, A la Sombra de la Revolución Mexicana, p. 307.

jerárquica, al interior de la Iglesia mexicana se presentan distintas posiciones que van de la crítica moral hasta el activismo social, estas diferencias han permitido que no se presente conflicto entre ésta y el Estado. Adicionalmente, el crecimiento de otras opciones religiosas ha obligado a la Iglesia a cambiar su táctica buscando el apoyo de ciertos sectores gubernamentales a fin de cambiar la condición histórica a que estaban sometidas. Finalmente la posición del Estado cambio entre otros factores ante el crecimiento del prestigio internacional de la Iglesia<sup>12</sup> y el aumento de la presencia al interior en apoyo de algunos partidos políticos y de movimientos sociales; después de una amplia negociación se llegó a la conclusión de modificar la constitución y reconocer a las instituciones religiosas restituyendo determinados derechos a las congregaciones y a sus integrantes pero también se les impusieron obligaciones y limitaciones al ser reconocidas (principalmente de carácter fiscal y político).

Un fenómeno que ha variado mucho a partir de finales de la década anterior ha sido el de los movimientos sociales de carácter popular. Evidentemente estos han aprendido de las épocas de fuerte represión y han asimilado con gran éxito los cambios ocurridos en la conducta de la élite política. Su conformación e intereses también han variado así como sus estrategias y tácticas. Han aprendido a negociar y renunciado a su carácter integrista y totalitario. Su conformación es ahora más flexible y permite la incorporación de un mayor número de elementos al margen de diferencias ideológicas, sus finalidades resultan ser más pragmáticas y sus lazos y compromisos con los partidos políticos son más laxos.

La revalorización de estos actores no políticos resulta de especial importancia ya que constituyen una muestra de los cambios que están aconteciendo en la relación entre el Estado y la sociedad. La capacidad de cada uno de ellos podrá ser importante al momento de discutir cambios legales y de las prácticas políticas. En un sentido demuestran la insuficiencia de los partidos políticos para representar los intereses de los distintos grupos sociales, convirtiéndose aquellos en opciones reales para su representación ante el Estado y conseguir apoyos y concesiones que permitan satisfacer sus necesidades.

El país ha cambiado radicalmente durante las últimas tres décadas duplicando su población en ese lapso. Veamos algunas de las principales cifras arrojadas por el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990.

El total de la población para el 12 de marzo de 1990 era de 81,249,645 habitantes.

---

<sup>12</sup>.- Esto tiene su base en la política del Papa Juan Pablo II cuya intervención fue muy importante para la transición de los países socialistas a la democracia política y la economía de mercado, así como un mayor activismo político que se orientó a limar asperezas con distintas organizaciones religiosas y una mayor presencia de la Iglesia católica en el mundo.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

La tasa de crecimiento de la población se mantiene alrededor del 2% (2.3% entre 1980-1990), lo que nos permite prever una población de alrededor de los 100 millones para inicio del siglo entrante.

El 38.3% de la población era menor a los 15 años (50.23% era menor de 19 años).

El 44.4% se concentra en 98 localidades mayor a los 100,000 habitantes y el 25.2% se concentra en las tres ciudades más grandes del país.

La movilidad de la población entre los estados es de un 17.4%.

El 87.4% de la población de 15 años o más sabe leer y escribir.

Sólo el 85.8% de la población en edad escolar asiste a la misma.

El 55.5% de la población de 15 años o más sólo alcanza como máximo la instrucción primaria (sólo el 19.3% la tiene completa) y el 42.5% tiene una instrucción superior a esta.

El 43% de la población era económicamente activa.

La distribución entre ocupaciones es la siguiente: 22% trabajador agropecuario, 15.9% artesanos y obreros, 9.4% comerciantes y dependientes y 9.3% son oficinistas.

El sector comercial y de servicios ocupa al 46.1%, el sector industrial al 27.9% y el sector agropecuario, forestal y de pesca el 22.6%.

De las viviendas sólo el 63.6% cuentan con drenaje, el 79.4% con agua entubada y el 87.5% con energía eléctrica.

Estos datos insuficientes pero reveladores nos muestran varios aspectos que no deben dejar de ser considerados:

Primeramente revelan una enorme desigualdad social que se manifiesta en pobreza, falta de educación y limitación en el acceso a los servicios básicos lo que provoca malestar en la población, sentimientos de frustración y de insuficiencia del gobierno.

En segundo lugar las tendencias demográficas (en el transcurso de la década de los noventa más de 20 millones de personas superaran la edad de 15 años lo cual implicara mayores presiones hacia los sistemas educativos y laborales a fin de ofrecer opciones a una población con necesidades de desarrollo) nos muestran que esta situación se puede agravar ante el raquítico crecimiento económico que ha tenido el país en los últimos años, crecimiento que por si sólo no garantiza una distribución adecuada de los beneficios.

En tercer lugar nos muestra una población con una muy baja preparación para afrontar los retos de la modernización de la economía, que implican un importante

proceso de cambio de mentalidad para adaptarse a las innovaciones tecnológicas, a nuevos esquemas de trabajo centrados en la competitividad y productividad, y a una cultura del trabajo basada en una mayor cooperación entre los integrantes de un grupo.

En cuarto lugar el crecimiento de las ciudades, tanto las tres principales como las llamadas ciudades medias seguirán adelante con los problemas que conlleva de hacinamiento, delincuencia, insuficiencia de servicios, psicosis colectiva, contaminación, etc., esto es previsible ante la concentración de la población del país en 7 entidades (Distrito Federal, Estado de México, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato y Michoacán).

Por último debemos considerar la distribución de los trabajadores entre los tres sectores productivos. El campo sigue disminuyendo su participación y la industria no ha desarrollado la capacidad suficiente para absorber a nuevos trabajadores, por otra parte en el sector comercio y servicios una buena proporción de la población se ocupa en áreas de baja preparación y de una estabilidad mínima, finalmente el sector industrial se encuentra en un profundo proceso de transformación, las grandes empresas están recortando personal y la mayor parte del empleo lo otorgan las micro y pequeñas industrias cuyo promedio de vida resulta muy corto.

Todos estas situaciones constituyen zonas que pueden volverse conflictivas, y aunque inicialmente parte de ellas puedan ser resueltas en el seno de la sociedad llegan a trascender la misma y presionar al Estado. De hecho cualquier diseño sobre la organización del Estado mexicano a futuro no debe dejar de considerar estas situaciones. Así también las relaciones entre los diversos grupos sociales estarán marcadas por las acciones que en la misma sociedad se lleven a cabo para atender los problemas de empleo, distribución del ingreso, educación, capacitación, y culturalización. La cohesión social estará definida en proporción de la capacidad de la sociedad para interactuar con el Estado y participar de un proyecto de nación que conduzca a reducir las desigualdades sociales y regionales que caracterizan a nuestro país. La sociedad mexicana tiene que resolver aún muchos problemas que son básicos y no parece dispuesta a seguirlos posponiendo. La inserción exitosa de México al primer mundo dependerá de superar las deficiencias del sistema político sin alterar la estabilidad y capacidad de adaptación al cambio que la ha caracterizado, pero a la vez debe permitir reducir el centralismo y autoritarismo que son contrarios a los principios individualistas de la sociedad moderna, esto se sólo se podrá lograr mediante el establecimiento de una democracia política en la que todos los actores políticos y la sociedad estén de acuerdo en sus reglas y principios; por otro lado, se encuentra la modificación que se deberá hacer a todo el esquema productivo nacional a fin de evitar crear enclaves privilegiados y sectores marginados que sólo agravarían el nivel de vida de la población haciéndonos un país competitivo sólo a base de una mano de obra barata y no de una sólida modernización que incluya lo económico, político, social y cultural.

## 2. Cambio Social.

Uno de los aspectos más importantes en el análisis de la relación entre el Estado y la sociedad y de las condiciones de la sociedad para conjuntar un proyecto de nación y presentarle al Estado proposiciones alternativas es la capacidad de cambio social así como su orientación. En este apartado veremos las principales condiciones para el cambio social en México, su posible orientación, y sus actores principales así como su interacción con la política.

Francesco Alberoni<sup>13</sup> menciona la existencia de, básicamente, dos estados sociales: el estado naciente y el cotidiano-institucional, en los que se desarrollan fenómenos colectivos de agregado y/o de grupo. El estado naciente es una respuesta reconstructiva de una parte del sistema social, que crea una solidaridad alternativa que une a los protagonistas antes separados y se contrapone al orden existente. "El estado naciente es una exploración de las fronteras de lo posible, dado aquel tipo de sistema social, a fin de maximizar lo que de aquella experiencia y de aquella solidaridad es realizable para si mismos y para los otros en aquel momento histórico".<sup>14</sup>

Para que pueda presentarse el estado naciente se requieren de varias condiciones que suelen ser producto de un complejo desarrollo histórico. En este sentido, las precondiciones estructurales significan una reducción de la solidaridad de un cierto subsistema, pero que no lo extinguen y permiten la aparición de tendencias de recomposición alternativa. El cambio de una condición social determinada requiere de sujetos dispuestos a cambiarla, generalmente son "los que se ven frustrados por una situación a la que se hallaban profunda y sinceramente ligados y de la que esperaban cosas que no se han realizado. De ello nace una gran insatisfacción y una indagación sistemática para justificar su lealtad a través de la autodisciplina y de la renuncia hasta que aparece la posibilidad de una alternativa que, en cierto momento, se hace para ellos radical".<sup>15</sup>

El estado naciente representa una experiencia de liberación que implica un proceso de destrucción y sustitución de un orden existente, que lleva a una nueva vida de plenitud en el reconocimiento de un hombre nuevo con un grado de autodeterminación satisfactorio. Este proceso implica una separación entre la realidad y la contingencia, en el que se relacionan la verdad, los valores y la antialienación del sujeto.

---

<sup>13</sup>.- Esta sección se basa en la obra de Francesco Alberoni *Movimiento e Institución*.

<sup>14</sup>.- Francesco Alberoni, *Movimiento e Institución*, p. 43.

<sup>15</sup>.- *Ibid.*, p. 76.

En este sentido el proceso de historización implica una evaluación del pasado y el presente que se relaciona con la idea de libertad y destino a que conduce la elección de un futuro deseable. En este proceso de cambio el sistema externo presiona al sujeto en el proceso de autocrítica y en la finalidad de lograr igualdad, pero llega un momento en que estos procesos conducen a la desaparición del "miedo a la muerte" que interactúa con el sistema externo permitiendo la aparición del estado naciente y la posibilidad de consolidar una nueva estructura de relaciones que finalmente puedan llegar a constituirse en un estado cotidiano-institucional.

Como punto de partida podemos señalar la caracterización de la sociedad mexicana como una sociedad básicamente tradicional, con una industrialización no completamente desarrollada, basada principalmente en el estatus y que se constituye por medio de una solidaridad afectiva y no por medio de relaciones sustentadas en valores y fines racionales.<sup>16</sup> Que ha desarrollado una identidad nacional basada en un proceso histórico que ha producido una mezcla de culturas de carácter autoritario y religioso pero con profundas diferencias entre sí, al que se le han sumado concepciones oficiales y colectivas en una creación de mitos, héroes y formas de ser.<sup>17</sup>

La identidad nacional no es un componente inalterable de la cultura, se reproduce diariamente y sufre los efectos de los hechos del presente. Es cuestionada en cuanto se espera algo de ella y esto no se produce, se generan áreas en las que se va rompiendo la solidaridad desarrollada bajo este marco en busca de producir nuevas formas de relaciones sociales, que conviven con las heredadas del pasado mientras no logran sustituirlas completamente. En este sentido existen dos Méxicos, uno que quiere ser moderno, urbano con una nueva ética y que se interrelaciona con el mundo en un afán de intercambio cultural, que vive los problemas y preocupaciones de la "postmodernidad" (el individualismo, la tecnologización, la desesperación por un futuro impredecible, etc.) y un México tradicional, apegado a la tierra y las costumbres, un México provinciano y familiar, reservado y que se resiste al cambio, que vive la contradicción del pasado y sus preocupaciones.

Las posibilidades de generar un nuevo estado social están presentes en la sociedad mexicana,<sup>18</sup> se han desarrollado en las últimas décadas y ahora, más que en ninguna

---

<sup>16</sup>.- Por ejemplo Volkmar Gessner en *Los Conflictos Sociales y la Administración de Justicia en México*.

<sup>17</sup>.- Cf. Héctor Aguilar Camín, *"La Invención de México: Notas Sobre Nacionalismo e Identidad Nacional"*, pp. 49-61.

<sup>18</sup>.- A este respecto señalan Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer: "La sociedad mexicana de mediados de los ochenta vivía la sensación generalizada de un cambio de época, la sospecha de una gran transición histórica. Los síntomas acumulados del cambio sufrido por el país y su sistema

otra época, existen las condiciones y los actores para que esto se pueda propiciar. En este sentido uno de los principales actores del cambio son las clases medias en quienes se ha producido una evolución en el proceso de formación de su conducta e ideología, la cual ha dejado de ser materia exclusiva de la tradición católica y ahora se discute y se forma en las aulas de las instituciones de educativas, en los proyectos y espacios de la burocracia estatal, en las pautas de consumo y en los medios de comunicación masiva que han acercado a los mexicanos a otras culturas y les han permitido contrastar valores e intereses. De esta manera se desarrolla una nueva mayoría a la cual le resulta cada vez menos atractivos los esquemas del sistema político, que se integra a una perspectiva de modernización que tiene sus espejos en las corrientes culturales de Estados Unidos y Europa, que seculariza cada vez más su vida y se identifica en los procesos masivos y urbanos. Clases medias que no son uniformes: altas, de origen urbano y que quedaron subordinadas durante la revolución y que ahora desarrollan un liberalismo actualizado y democrático; y, clases medias populares que se habían beneficiado durante los primeros años de la posrevolución y que resultan de los más afectados al agotarse el patrón de desarrollo desde los años sesenta y la fuerte crisis económica de los ochenta, al irse cerrando las posibilidades de crecimiento y movilidad social. En las clases medias se empieza a dar un cambio que las lleva a exigir el respeto de la ley, no intentan ahora un rompimiento absoluto con las instituciones sino que exigen el respeto a los derechos humanos y civiles, limitar el ejercicio del poder y el respeto a la libertad de expresión en su sentido político y cultural, tratan de convencer al resto de la sociedad de la importancia de estos valores y de no mantenerse al margen de este cambio.<sup>19</sup>

Otro actor importante del cambio social lo constituye un nuevo sector del empresariado. En México no se había desarrollado una clase empresarial propiamente dicha, el Estado se encargó siempre de promover los negocios privados y crear las condiciones para la aparición de un empresariado nacional; las luchas civiles truncaron uno a uno estos proyectos y durante el periodo de la revolución la no existencia de una clase empresarial nativa fue más notoria. Uno de los principales propósitos del Estado posrevolucionario fue la industrialización del país y para ello se necesitaba reactivar el viejo proyecto de crear un empresariado nacional, promover el cambio en la burguesía nacional sustentada en el campo y en pequeñas fábricas de carácter rudimentario que apenas superaban lo artesanal. Es así que se da una simbiosis entre lo público y lo privado, en la que los gobernantes apoyaron los negocios de los empresarios y ellos mismos se hicieron empresarios y los empresarios se convirtieron en fiduciarios de los gobernantes, pero que en lo político debían permanecer separados. Es así que el empresariado no había desarrollado un proyecto político y social propio pero ahora se ha reintegrado con la variante de una unión al capital extranjero. Es un empresariado

---

institucional durante las últimas cuatro décadas hacían cada vez más evidente la citada transición", Op. Cit., p. 295.

<sup>19</sup>- Cf. Héctor Aguilar Camín, *Después del Milagro*, pp. 99-99; Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, Op. Cit., p. 303-306; y, Manuel Villa, *El Archipiélago Mexicano*, pp. 89-92.

producto de la posrevolución, que reclama ahora presencia en todos los ámbitos de la vida nacional sustentada en su poderío económico y en su cohesión como grupo de interés.<sup>20</sup>

El empresariado no es uniforme. Existe un sector que está interrelacionado con el Estado y la élite política, se encarga de apoyar el proyecto del Estado y reproducir el esquema de relación del Estado con la sociedad. Otro sector se encuentra íntimamente ligado al capital extranjero y generalmente el menos activo al exterior de sus empresas pero que desarrollan un fuerte proceso de cambio al interior de sus empresas, desarrollando una ética de trabajo diferente sustentada en el esfuerzo individual, la autocrítica y nuevos lazos de solidaridad al interior de las empresas en base a la lealtad e identificación de cada trabajador con los valores de la empresa. Por último se encuentra un sector que se siente independiente del Estado pero tampoco depende del capital transnacional, es el más activo políticamente y promueve un cambio sustentado en la descentralización de la vida nacional, hace énfasis en el desarrollo de los valores cívicos y en la limitación del poder estatal, le dan una enorme importancia al cambio originado desde la sociedad; sin embargo, su propuesta social es más limitada y tradicional, se conforma en una mezcla de los valores del catolicismo con los principios del liberalismo político, desarrollando los lazos de solidaridad en función a la subsidiaridad.

Otro espacio importante de cambio lo constituye el sindicalismo. El primer punto a considerar es que éste se encuentra en crisis y ha dejado de ser un espacio para la creación de identidad, debido entre otras causas al contexto inestable de empleos eventuales, empresas pequeñas, etc. en el que es difícil generar visiones completas sobre la sociedad y el valor de la democracia para ayudar a resolver los problemas de los trabajadores. El sindicalismo más afectado es el que está relacionado con el corporativismo y con la cultura autoritaria, paternalista y dependiente.<sup>21</sup> En este marco se está desarrollando una nueva generación de trabajadores que tienen expectativas diferentes del espacio laboral y que disminuye su identificación sectorial,<sup>22</sup> además de

---

<sup>20</sup>.- Cf. Héctor Aguilar Camín, Op. Cit., pp. 60-63; Manuel Villa, Op. Cit., pp. 81-88; y, Manuel Villa, La Institución Presidencial, p. 30.

<sup>21</sup>.- Cf. José Othón Quiroz Trejo y Luis Méndez y Berrueta, "Cambios Culturales y Sindicalismo", pp. 107-127, y Guillermo de la Peña, ¿Una Nueva Cultura Política?, p. 255.

<sup>22</sup>.- El hecho de que cada plaza de trabajo constituya una mercancía escasa hace que quien tenga poder de decisión sobre las contrataciones, despidos, aumentos, etc. decida también sobre la situación de familias enteras, lo cual ha creado desconfianza de algunos trabajadores sobre las organizaciones sindicales y las autoridades laborales; con lo cual consideran que su situación debe ser resuelta como un problema personal, con otro tipo de intermediarios y de acuerdo a la capacidad individual y no política.

que por las mismas condiciones de trabajo no se sienten explotados por una clase capitalista.

Tampoco debemos dejar de considerar los efectos de la variedad de experiencias religiosas que compiten con el catolicismo y que cada uno de ellos significa la posibilidad de compromisos sociales y políticos. Las diversas iglesias protestantes estimulan el individualismo y el sentido del deber, se cree en el valor de la actuación personal para obtener éxito o fracaso en la vida y en este sentido el éxito económico representa al premio al esfuerzo personal. Las comunidades Eclesiales de Base propician la discusión entre sus miembros en la solución de diversos problemas lo que lleva a romper, muchas veces, con visiones fatalistas de la vida. Por último encontramos con las iglesias evangelistas de corte fundamentalista y pentecostal, las cuales dan importancia al liderazgo fuerte y carismático.<sup>23</sup>

La sociedad mexicana de final de siglo presenta, en términos generales, una voluntad de cambio así como un deseo de independencia del Estado, de interrelacionarse con él de manera más autónoma, se empieza a generar una sensación de capacidad para dirigir su propio destino. Definitivamente no existe una única vía de cambio y su orientación tampoco es unívoca, no todos los segmentos de la sociedad tienen la misma visión del cambio, ni de la intensidad y rapidez con que debe darse. Existen, de hecho muchos riesgos y limitaciones al cambio de parte de diversos sectores ya sea tradicionales o dominantes.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup>.- Cf. Guillermo de la Peña, Op. Cit., pp. 256-258.

<sup>24</sup>.- Por ejemplo, Carlos Monsiváis señala que la "derecha" ha cambiado a una mentalidad más flexible recurriendo a la tradición sólo con propósitos de control y continuidad de dominio y en este sentido utilizan los medios de comunicación para popularizar su concepción del mundo, provocando que las clases populares no aspiren a una identificación proletaria sino a una conducta consumista, es decir que la producción cultural para refrendar la estructura clasista, La Ofensiva Ideológica de la Derecha, pp. 311 y 324.

Otros dos ejemplos los encontramos en la familia mexicana y la población rural. Respecto a la familia conserva sus funciones tradicionales a pesar de que ésta se acerque al tipo de familia núcleo. El deber más importante para una persona es el compromiso con su familia y el apoyo subsidiario a toda la parentela con lo cual se logra una seguridad que no ofrece ninguna otra agrupación social o institución; los problemas se resuelven al interior y se tiene desconfianza a recurrir a instancias externas (sean éstos amigos, profesionales o tribunales), lo cual llevado al extremo puede constituirse en un obstáculo para desarrollar relaciones de solidaridad social más amplias. Volkmar Gessner, Op. Cit., p. 202 y Guillermo de la Peña, Op. Cit., 253-254.

La inmensa población rural desarrolla pautas de conducta similares a las de la familia al vivir en comunidades pequeñísimas en las que todo mundo se conoce y conviven entre ellos desarrollando grupos muy cerrados y desconfiados del mundo exterior. Volkmar Gessner, Op. Cit. p. 213.

Cada uno de los actores sociales tiene una expectativa diferente del cambio así como una conciencia diferente de sí mismos y de su papel con respecto al resto de la sociedad. Las posibilidades reales de cada actor de incidir sobre el resto de la sociedad varían según su grado de cohesión y de los recursos disponibles para impulsar sus conductas; sin embargo, la interacción entre ellos modifica los contenidos de cada propuesta más aún cuando existen espacios para la discusión. Aunque bien, no existe una sola interpretación de lo que la sociedad mexicana debiera ser si existe una tendencia que implica no un cambio radical pero si integral y pausado, se tiende a una integración cultural con los valores de la cultura occidental con un rescate de la propia cultura mexicana; se demanda una mayor apertura al diálogo con el Estado y una mayor comprensión de las diferencias entre los distintos grupos sociales que conduzcan a un proceso de modernización no excluyente que respete las diferencias regionales. En este sentido la actuación del Estado resulta de vital importancia así como su capacidad para entender las inquietudes que se suscitan en cada actor social.

### **3. La Insuficiencia de la Política.**

Al tratar de establecer cuales son las características, condiciones y límites de la relación entre el Estado y la sociedad se piensa inevitablemente en el sistema político como el marco en que se circunscribe ésta. Se piensa, entonces, en el gobierno, en los partidos, en el poder legislativo, en la ley que regula la actividad política formal, lo que indudablemente es importante pero insuficiente. La población en general tiene una percepción de lo que la política es, se forma como un proceso cultural y cotidiano a través del cual se desarrollan actitudes, expectativas y decisiones; en este sentido es importante revisar algunos aspectos de la cultura política<sup>25</sup> del mexicano y el papel de la opinión pública y los medios de comunicación.

La cultura mexicana se circunscribe en la tradición de la cultura ibérica,<sup>26</sup> en la cual predomina la aplicación de un doble código de conducta: uno para la vida personal y otro para la vida exterior. La concepción democrática de las sociedades modernas le exige al individuo una participación activa que conlleva discusión, aceptación de los demás como "iguales" y un trabajo conjunto con una serie de personas de las cuales tiene muy poco conocimiento. Esto contradice su formación de silencio y desconfianza. ¿Cómo puede entonces desarrollar una cultura política democrática?

El primer punto a considerar sería la percepción que el mexicano puede tener de su nacionalismo y el contraste que tiene con la versión ideológica de la identidad nacional propiciada por el Estado como fuente de legitimidad. Roger Bartra señala al respecto: "El nacionalismo mexicano ha llegado a un punto crítico: no sólo resulta una

---

<sup>25</sup>- La cultura política se forma por "...un conjunto de creencias, imágenes, símbolos y normas por las cuales un grupo humano vuelve inteligible e integra en la práctica -y por tanto "legítima"- un sistema político determinado". Guillermo de la Peña, Op. Cit., p. 234.

<sup>26</sup>- Cf. Miguel Basañez, Op. Cit., pp. 317-328.

odiosa fuente de legitimación del sistema de explotación dominante, que busca justificar las profundas desigualdades e injusticias por medio de la uniformización de la cultura política: ello lo comparte con todos los nacionalismos, pero además -y en ello radica la situación crítica- las cadenas de transfiguraciones y transposiciones han acabado por perfilar una cultura política que ya no corresponde a las necesidades de expansión del propio sistema de explotación [...] Pero no se trata solamente de una necesidad del desarrollo económico por salir de la crisis y del estancamiento; una gran parte de los mexicanos comienza a rechazar esa vieja cultura política que ha sido durante más de sesenta años la fiel compañera del autoritarismo, de la corrupción, de la ineficacia y del atraso",<sup>27</sup> aún más, "Los mexicanos han sido expulsados de la cultura nacional; por eso, cada vez rinden menos culto a una metamorfosis frustrada por la melancolía, a un progreso castrado por el atraso [...] No los entusiasma una modernidad eficiente ni quieren restaurar la promesa de un futuro industrial proletario. Tampoco creen en un retorno a la Edad de Oro, al primitivismo larvario".<sup>28</sup> En este sentido, para la gente común la nación tiene muy poco que ver con el gobierno la política y más que ver con la familia, los amigos y la tierra a la que se sienten apegados.

Tenemos así dos hechos importantes: por un lado el proceso que tiene que ver con la formación de imágenes colectivas que permiten mantener un margen de legitimidad de las instituciones políticas de una nación; por otro, las perspectivas de cambio que se generan por la interacción de factores externos e internos en la evolución económica, social y cultural de la sociedad mexicana. En este sentido desde el Estado se ha generado una propuesta sustentada en los siguientes puntos:<sup>29</sup>

- 1.- El mito cosmogónico del sistema político mexicano.
- 2.- El presidencialismo y la no reelección.
- 3.- El partido revolucionario que se acepta como monopolístico. Por ser la encarnación de los intereses superiores del pueblo, aparece como el medio necesario entre la sociedad y el Estado.
- 4.- La inagotable capacidad benefactora del gobierno.
- 5.- La unidad nacional. Forjada en una creciente homogeneidad cultural y en la concertación de clases y grupos.
- 6.- El nacionalismo revolucionario.

---

<sup>27</sup>.- Roger Bartra, *La Jaula de la Melancolía*, pp. 241-242.

<sup>28</sup>.- *Ibid.*, p. 242.

<sup>29</sup>.- Guillermo de la Peña, *Op. Cit.*, pp. 236-237.

7.- La innecesaria participación ciudadana sustentada en la supuesta existencia de una adecuada representación de los intereses de la sociedad, por lo cual no tiene porque haber movilizaciones desde la base, ni opiniones de oposición drásticas.

El apoyo que obtiene el Estado de parte de la sociedad se produce por sus distintas acciones que inducen a ciertas expectativas y a la aceptación de la actuación del Estado como correcta o por lo menos como necesaria. La posibilidad de que una propuesta de cultura política sea, no sólo aceptada sino ampliamente reconocida se dificulta ante la existencia de desigualdades e injusticias sociales tan marcadas en México, y que se ahondaron aún más durante la década de los ochenta.<sup>30</sup> Debido a la evolución histórica y con la finalidad de mantener la subsistencia del sistema, se presenta una reformulación de la propuesta del Estado pero también por los intereses que muestra la sociedad y que inciden sobre la formulación de la cultura política. En este sentido se manifiestan ciertos cambios sobre los principales puntos de la propuesta del Estado. Estos cambios son tanto por iniciativa de la sociedad como por aversión o desgaste ante los actos del propio Estado.

La imagen que de la política tiene la población en general es sobre todo una visión negativa pero también contradictoria. En este sentido prevalece la desconfianza y prejuicios hacia la política y los políticos, tanto del partido oficial como de oposición. La política se entiende como algo ajeno al sujeto que se relaciona con intereses personales, corrupción, tráfico de influencias, revanchismo, etc. lo que lleva a la población en general a tener poco interés en los sucesos políticos. La imagen de la política se relaciona con los sujetos que tienen una autoridad determinada y con los cuáles la población tiene que tratar, lo que genera una mezcla de temor y agradecimiento, impotencia y dependencia. Los partidos políticos, por su parte, son percibidos como organizaciones que sirven a los intereses de los líderes y no de la población y sin embargo se acepta la importancia que tienen los partidos para el desarrollo de un régimen democrático.<sup>31</sup>

Gran parte de esta concepción de la población sobre la política obedece a una actitud defensiva propiciada por el ejercicio del poder en México generalmente autoritario, unilateral, omnipresente y a la falta de transparencia y de sencillez de la vida política; por ejemplo, Héctor Aguilar Camín señala que los triunfos del PRI son atribuidos por la población a factores negativos como son: la falta de democracia, el fraude electoral, la imposición de candidatos, la complicidad del gobierno, la

---

<sup>30</sup>.- Cf. Guillermo de la Peña, Op. Cit., pp. 238-239.

<sup>31</sup>.- Cf. Luis F. Aguilar Villanueva, "Rasgos de la Vida Pública Mexicana", p. 139 y 167; Raúl Trejo Delarbre, La Sociedad Ausente, pp. 228-230; Ricardo de la Peña y Rosario Toledo Laguardia, Imágenes Ciudadanas: Política y Partidos, pp. 161-171; y, Guillermo de la Peña, Op. Cit., p. 259.

costumbre, falta de conciencia e incluso el miedo al cambio y pocos son los factores positivos como: el arraigo del partido, su organización interna y su capacidad para mantener la paz social.<sup>32</sup>

Bajo esta situación no se han podido desarrollar de una manera efectiva y amplia los valores democráticos en la población, aunque si existe un cierto reconocimiento de algunos de ellos. De forma general, más bien, se identifican con los valores de bienestar y libertad en primer plano y en segundo la igualdad y la justicia, dejando a la democracia en los últimos lugares.<sup>33</sup> Esta conjunción de actitudes de incredulidad, de impotencia, de dependencia, reforzado por la tendencia tradicional de ver a lo político como subordinado a la intervención estatal en la solución de los problemas nacionales, lo que implica una neutralización y desmovilización de la sociedad,<sup>34</sup> pero también de necesidades objetivas de alimentación, trabajo, vivienda, oportunidades de educación para los hijos dificulta crear una cultura democrática,<sup>35</sup> de hecho entre la población en general la dificultad estriba en entender lo que la democracia puede ser y la solución de los problema ahora y aquí, en ese sentido se vive una insuficiencia de la política, al menos de un tipo de política la circunscrita a los partidos.

Sin embargo, la crisis ha permitido la aparición de distintos sectores de la sociedad, con diferentes problemas, necesidades e intereses, con diferencias de clase; que han salido del control corporativo y que han desarrollado expectativas de su participación política, sea partidaria o no, y cuya demanda inicial es la de mayor democracia; espacios para la expresión y negociación de sus necesidades de carácter particular y en la inserción en los programas de gobierno de sus puntos de vista formados a lo largo de una práctica cultural y social de fuerte arraigo regional.<sup>36</sup>

Dentro de este marco de evolución de la sociedad, de la posibilidad de cambiar a una cultura política democrática, de que la sociedad en general tenga mayor acceso a las decisiones del poder, en conclusión de un cambio en la relación del Estado y la sociedad un concepto fundamental lo constituye la opinión pública y el papel de los medios de comunicación.

---

<sup>32</sup>.- Héctor Aguilar Camín, Op. Cit., p. 102.

<sup>33</sup>.- Ricardo de la Peña y Rosario Toledo Laguardia, Op. Cit., p. 164.

<sup>34</sup>.- Rafael Farfán, "Modernidad, Democracia (Crisis del ) Sistema Político", pp. 122-123.

<sup>35</sup>.- Algunos rasgos de una cultura democrática son: participación, responsabilidad de los sujetos, seguridad en las reglas del juego, voluntad de cambio, etc.

<sup>36</sup>.- Cf. Rafael Farfán, Op. Cit., pp. 123 y 124; Luis Rubio, "La Transición Administrada", p. 45; Manuel Villa, El Archipiélago Mexicano, p. 101 y ¿A Quien le Interesa la Democracia en México?, pp. 53-54.

Parte de nuestra historia política y cultural se ha significado por la necesidad de crear una identidad nacional, esta identidad incide en la concepción que tenemos de lo que es la nación, la patria, lo público y lo privado. La idea de pertenecer a una nación con un proyecto y por tanto ser parte de un pueblo limita la significación del valor de lo individual, de la importancia del hombre como ciudadano, lo que nos lleva a la idea de sacrificio, de mistificación del poder y finalmente a la evaluación del mexicano de la vida pública en términos de esta concepción de lo nacional.

La formación de una vida pública y de una opinión pública<sup>37</sup> tropieza con muchas dificultades y retos.<sup>38</sup> El primero de ellos es la necesidad de control que tiene todo gobierno sobre la información que puede fluir, tanto por razones de carácter estratégico que conducen al silencio como por la estructura misma que ha asumido el Estado, que pueden conducir a una apertura mayor o menor según la relación que sostiene con la sociedad. En este sentido el margen de apertura de parte del Estado mexicano ha ido incrementándose pero sin llegar a permitir que las distintas posiciones existentes entre los grupos políticos circulen en igualdad de circunstancias entre los distintos medios. De hecho la libertad que tiene cada medio es dependiente de su penetración sobre la sociedad; así, que se ejerce mayor control sobre los medios electrónicos que sobre los impresos. Los recursos de control son muy variados como el pago de publicidad, el régimen fiscal, las presiones de altos funcionarios sobre los directivos de los medios o sobre los comunicadores, el uso de influencias y beneficios sobre los mismos, etc.

Una segunda limitación son los propios intereses que tienen los dueños de los medios y que inciden en sus políticas. De esta manera se ejerce una autocensura que puede llegar a ser más fuerte que la que le pueda imponer el gobierno y más aún ante la insuficiente competencia y centralización de los medios, principalmente los electrónicos. De esta manera la programación se forma de acuerdo a esquemas muy simples pero que comercialmente son muy rentables y contra los cuales tienen que competir los programas de opinión, no sólo dentro de un mismo medio sino dentro de un mismo horario; de hecho la diferencia de tiempo dedicado a los programas de entretenimiento con los programas de opinión y principalmente de carácter político es muy amplia, pero más aún lo es la diferencia de calidad entre ellos.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup>.- Entendida ésta como la formación de imágenes mediante el procesamiento de información, que conduzcan a tomar actitudes y acciones respecto a los temas de interés público, sean políticos o no, y que este formada con la participación de la misma gente y no sólo inducida sobre la gente.

<sup>38</sup>.- Cf. Daniel Levy, *Estabilidad y Cambio*, pp. 105-112; y Raúl Trejo Delarbre, Op. Cit.,

<sup>39</sup>.- Por ejemplo Raúl Trejo Delarbre menciona: "El debate o el comentario político en los medios electrónicos llega a ser una forma de ostentación de convicciones y definiciones ideológicas, propias

Un tercer problema es la enorme diferencia entre los distintos medios<sup>40</sup> que lleva a una raquílica competencia entre ellos, y que más parece complementariedad por efectos de horario, lo que provoca que exista poca circulación de información relevante, espacios de discusión y por lo tanto la limitación de que se forme una opinión pública. De hecho la relación entre los medios privilegiados con el público suele reproducir el esquema de las relaciones políticas entre el Estado y la sociedad: una relación vertical, normalmente descendente y autoritaria.

En este momento no podemos decir que exista una opinión pública nacional, ni tampoco que existan los espacios suficientes para que esta se pueda formar y expresar, aún con los cambios habidos en diversos medios como el editorial y el radio que cada vez crean mayores canales para relacionar a la sociedad con problemas específicos. Esto se convierte en una gran limitante para la formación de una cultura política democrática y para la existencia de un verdadero control social sobre los actos del Estado,<sup>41</sup> pero también, al ser un dique a la expresión de la sociedad se convierte en elemento para que los problemas sociales estallen y no puedan ser resueltos, anticipadamente, lo que desgasta los recursos del Estado para mantener la estabilidad y la posibilidad de llevar a cabo su propuesta de modernización.

#### 4. La Visión Desde la Sociedad.

La sociedad mexicana ha evolucionado notablemente en las últimas décadas, presenta importantes síntomas de cambio y condiciones para ello, igualmente hay sectores de la sociedad que se analizan y replantean las posibilidades de cambiar el esquema de relaciones sociales y políticas. Se ha presentado un importante interés en los procesos electorales, que sin embargo no ha podido ser mantenido pero que nos habla de una posibilidad real de generar una cultura política diferente. De hecho la distribución de la votación se hace en menor relación a posiciones ideológicas e históricas. En 1988 la población ejerció su voto y castigó con él al gobierno y al PRI pero también fue una llamada de atención al resto de los partidos políticos para que voltearan los ojos a la sociedad, que interaccionaran con ella y no la vieran como un

---

y de los interlocutores pero también con las pobrezas de quienes se dirigen a un auditorio desconocido o reducido", Op. Cit., p. 224.

<sup>40</sup>.- Adrián de Garay y Laura Moya López mencionan al respecto que la prensa se enfrenta a dos problemas: mantener autonomía del Estado y ser una "instancia de representación y formación de identidad ciudadana", y redefinir su "particularidad" con los otros medios. "Aproximaciones al Estudio de la Opinión Pública y la Prensa: Las Campañas Electorales de 1988".

<sup>41</sup>.- Por ejemplo Jorge G. Castañeda haciendo referencia al proceso electoral menciona: "...el punto de partida de la autocalificación de los comicios por parte de la sociedad misma está viciado: falta el ingrediente central, a saber, medios masivos de comunicación poderosos, prósperos y honestos, por lo menos en esta materia", La Casa por la Ventana, p. 166.

simple mercado; sin embargo las expectativas de un cambio político real no se dieron y sólo se reforzó la tendencia de la población a desconfiar de la política y los políticos.

En este sentido es importante tanto la posición que ha adoptado el gobierno como la que ha tomado la oposición. La posición del gobierno se ha orientado a la atención casuística y parcial de los problemas de la sociedad, lo cual le ha rendido importantes beneficios ya que la población, en determinadas circunstancias, prefiere tener avances reales aunque sean insuficientes que promesas de un futuro incierto; la oposición por su parte se ha centrado en resolver los problemas relacionados con las elecciones (respeto al voto, evitar el fraude electoral, la lucha por recursos para los partidos, etc.) que indudablemente resultan importantes para la sociedad pero que son insuficientes, ha faltado la formación de una propuesta política integral con la cual puedan identificarse amplios sectores de la sociedad.<sup>42</sup>

Este desaliento de la política y cierto "desinterés" de los problemas de carácter nacional es producto, en gran parte, de las enormes desigualdades que subsisten en la sociedad mexicana y a los cuales ninguno de los actores políticos les ha dado solución, de hecho ni siquiera existe una propuesta coherente y pública de alguno de ellos. Es de hacerse notar que lo que ha prevalecido en el ambiente político es una serie de apologías y críticas a las distintas políticas que el gobierno ha adoptado, pero no se ha realizado una explicación de lo que se pretende de ellas, de la conexión con los problemas nacionales y el impacto sobre la vida cotidiana del ciudadano común.<sup>43</sup>

La sociedad mexicana vive así una situación contradictoria: por un lado cada día está más preparada, recibe mayor información del mundo exterior y genera mayores expectativas sobre la posibilidad de una mejora de su nivel de vida, cada vez concientiza más los conflictos existentes en su interior y los relaciona menos con interpretaciones ideológicas y más con soluciones prácticas; por otra parte, enfrenta el problema de no contar con espacios y medios para expresarse, ni en la política partidista ni en ningún otro foro público, ante lo cual se genera un sentimiento de frustración y de aislamiento. De esta manera ve reproducir diariamente las desigualdades que existen entre todos los sectores sociales así como la insuficiencia de soluciones, cada uno de ellos lo percibe de manera diferente y es afectado, también, de

---

<sup>42</sup>.- Cf. Pablo González Casanova, México: ¡Hacia Una Democracia Sin Opciones!, pp. 267-268.

<sup>43</sup>.- Un ejemplo lo constituye el manejo que se le ha dado al Tratado de Libre Comercio. Las informaciones se han limitado a hechos secundarios que al contenido mismo del tratado: los retos que esto significará a la población, la forma en que serán afectados en su vida diaria, los tiempos en que se verán los efectos y la forma de prepararse para afrontarlo exitosamente. Esta falta de información a credo una imagen mítica, favorable o desfavorable, que poco ayuda para lograr las transformaciones necesarias.

forma distinta; pero cada uno de éstos sabe que los problemas tienen que ser resueltos a fin de evitar que desemboquen en violencia e inseguridad.

Aunque la sociedad no es homogénea, todos los sectores sociales enfrentan algunos problemas comunes, en este sentido existen cuatro problemas, cuya solución o no, incidirán sobre la posibilidad de éxito del proyecto de modernización del Estado:

- La sociedad mexicana vive problemas que podemos señalar como propios de una sociedad atrasada y problemas modernos pero no tiene, en contrapartida, una vida moderna. Es decir, conviven diariamente la pobreza (no sólo la extrema), la desnutrición, el analfabetismo funcional, etc. con los problemas característicos de una sociedad "postmoderna" (drogadicción, violencia institucionalizada, crisis de valores, etc.).

- Las opciones y canales de movilidad social son cada vez más estrechos, lo cual provoca una frustración ante una lucha que parece ser sólo para mantenerse y no para mejorar. La sociedad no ha generado mecanismos para dar solución a este problema, las ofertas de plazas de trabajo son muy escasas lo que ha debilitado las posibilidades de hacer carrera dentro de una empresa, adicionalmente la capacitación resulta insuficiente y el trabajador se devalúa ante los cambios tecnológicos. Por otra parte, las propuestas del Estado resultan poco atractivas; un ejemplo de esto lo constituye el sistema educativo, el cual siempre se ha percibido como el mejor canal para mejorar, sin embargo las instituciones educativas públicas ya no proporcionan las remuneraciones que el egresado espera después de haber realizado una carrera y las opciones a la educación tecnológica media superior resultan aún menos atractivas (los padres desean que su hijo sea un profesionista no un técnico; además de que el técnico tampoco es valorado en la sociedad de lo cual resulta una doble frustración, no se tiene ni prestigio ni remuneraciones).

- La percepción de pertenencia de un individuo a una sociedad se genera en la comunidad en la cual vive y se extiende a una región geográfica de la cual se siente orgulloso. En este sentido las enormes diferencias regionales existentes en México se suman a las diferencias sociales y se van convirtiendo en un obstáculo para la cohesión social. La población de las regiones más avanzadas sienten que ellas aportan mucho más de lo que reciben al resto del país, sobre todo a la capital; por otra parte las de las regiones más atrasadas se sienten abandonadas y explotadas, ajenas al resto del país. En uno y en otro caso la demanda se puede resumir en una sola idea: mayor autonomía regional.

- Por último tenemos el problema de generar cambios en las estructuras sociales que desemboquen en una democracia social, que no es sustituta ni alternativa de la

democracia política pero que si tiene que convivir con ella. Esto significa crear espacios y mecanismos para que los individuos participen en la solución de sus problemas cotidianos en los diferentes roles que adoptan como trabajadores, vecinos, público de los medios de comunicación, etc.

Las condiciones para el cambio existen, la disposición al cambio en la sociedad en general es favorable. No existe una disposición general a la ruptura<sup>44</sup> y si a la transformación, pero las demandas que silenciosamente se han desarrollado tienen que ser atendidas, principalmente por la misma sociedad, antes de que se conviertan en conflictos irresolubles.

---

<sup>44</sup>- La enorme diferenciación social y regional que persiste en México nos obliga a ser más cuidadosos al momento de generalizar alguna apreciación. En este sentido es de hacerse notar que existen regiones en el país que tienen muchos años de acumular una serie de insuficiencias y problemas de diferente carácter que las hacen muy inestables y proclives a la ruptura violenta.

### **1994: El Año de la Reflexión.**

A finales de 1993 el proyecto impulsado por el Estado desde los primeros años de la década de los ochenta parecía finalmente triunfante, sin mayor oposición e irreversible. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte confirmaba la dirección de un modelo de desarrollo hacia afuera, integracionista y competitivo; su carácter internacionalista lo marcaba la inclusión de México en distintos organismos y la participación en varios foros impulsando iniciativas hacia el libre comercio, la integración y la formación de nuevos mecanismos e instancias para las relaciones internacionales.

La institución presidencial se encontraba sumamente fortalecida y aunque otras instituciones del Estado se habían deteriorado no existían evidencias suficientes que hicieran creer el surgimiento de una crisis, parecía que después de varias administraciones la conclusión del sexenio sería tranquila. La sucesión presidencial aparentemente estaba asegurada y con ella la permanencia del proyecto. Los principales retos a futuro eran vistos en dos campos: una mayor apertura política y una repartición más equilibrada de los beneficios.

Parecía que en ambos campos se tenían expectativas de avance lo suficientemente alentadoras; políticamente la tendencia del Poder Ejecutivo a apoyarse en otras fuerzas distintas al PRI podría ser una semilla que fortaleciera un sistema de partidos, por otra parte el aceptar no tener una mayoría absoluta (tanto en el legislativo como en los gobiernos de los estados) permitía abrigar la esperanza de un mayor equilibrio político. Mientras tanto, el fortalecimiento de la institución presidencial permitiría dos cosas: sustentar un liderazgo sólido e indudable que conduciría a aterrizar el proyecto en los aspectos micro y en la profundización de las reformas incubadas o pendientes; el segundo aspecto sería la consolidación de la élite que permitiera su permanencia y reproducción, una vez vencidos los principales oponentes en la clase política.

Económicamente las promesas eran mayores. Los peores momentos del proyecto del Estado habían pasado y los cambios estructurales ya se habían realizado y se sustentaban en una reducción en el tamaño del Estado, finanzas públicas más sólidas y una fuerte interdependencia del exterior. Existían claras evidencias de puntos débiles en la economía nacional pero se argumentaba que los márgenes de maniobra también eran muy amplios, lo cual le permitiría al ciudadano común abrigar esperanzas de un crecimiento y tomar riesgos calculados.

Este era el panorama general después de 14 años desde que esta élite política empezó a crecer y ejercer influencia sobre el rumbo del país y el diseño de las instituciones del Estado. Al inicio de 1994 surgieron las evidencias de que no se estaba tan bien como parecía y en el transcurso del año se fueron acumulando más y más

presiones que no habían aflorado, circunstancias cotidianas que no se habían hecho evidentes y circunstancias extraordinarias que jamás pensamos volverían a pasar: surgió una guerrilla, fueron asesinados importantes políticos, la violencia se institucionalizó,<sup>1</sup> los capitales se fugaron, surgieron pruebas y rumores de corrupciones profundas y escandalosas, por último una nueva crisis financiera que pronto se transformó en económica y finalmente en crisis de sistema. Aún bajo estas condiciones la sociedad mexicana mostró una fortaleza y una capacidad de absorción y adaptación pocas veces manifiesta; surgieron importantes movimientos a favor de la paz, del desarrollo de elecciones limpias y claras y de un cambio en el modelo económico que favoreciera un equilibrio mayor entre la población y entre las regiones. Pero todos éstos no son hechos aislados o que surgen como simple efecto acción-reacción; responden a largos procesos de formación que fueron desatendidos o subestimados y que tienen su origen en insuficiencias económicas, políticas, sociales, culturales, étnicas, ideológicas o en una combinación de varias de éstas, constituyéndose en caldos de cultivo propicios para la explosión social sean estos políticamente manipulados o no, sean organizados o no.

Desde el primer día del año, en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo su aparición en la vida nacional, se hicieron claras las consecuencias del modelo impulsado por el Estado en todas sus dimensiones, contradicciones y asimetrías. Más allá de los motivos específicos que adujo el E.Z.L.N. o de las interpretaciones oficiales y sus respuestas<sup>2</sup>, el movimiento zapatista originó un fuerte sacudimiento de conciencia entre la sociedad mexicana respecto a varios asuntos de interés público, creando la sensación de que debería incidir mayormente sobre el proyecto del Estado y no sólo ser un receptor del mismo. En medio del miedo y la incertidumbre se generaron las expectativas de un fuerte activismo de la sociedad que obligara al Estado a dar un giro sobre su propuesta y generar un cambio más profundo e incluyente. De esta manera el E.Z.L.N. se convirtió en un catalizador de las necesidades y expresiones de la sociedad; así su importancia derivó en eminentemente política surgiendo como un actor ajeno al sistema político pero interlocutor válido ante el Estado. La respuesta del Ejecutivo Federal al intentar desactivar la peligrosidad como movimiento violento que generara mayores tensiones, entendió parcialmente la importancia del mismo. Los partidos políticos y sus candidatos a la presidencia también se vieron rebasados y

---

<sup>1</sup>.- Se usa el término en un sentido amplio como expresión de una serie de conductas y acciones que se instauran como forma de vida y que son reconocidas y reiteradas aun cuando están compuestas por disvalores.

<sup>2</sup>.- Las desigualdades sociales y étnicas son ancestrales, profundas y claras, no sólo en el estado de Chiapas sino en otros muchos lugares de nuestro país y no sólo con respecto a las comunidades indígenas; es claro que estas eran conocidas pero también subestimadas, por lo cual es necesario valorarlas, entenderlas y buscar soluciones permanentes. También es claro que las interpretaciones oficiales siempre fueron insuficientes, tal vez no en el carácter militar del movimiento, pero sí en sus contenidos políticos, sociales y culturales, lo cual le restó posibilidades de lograr una comunicación y apoyo más fluido con la sociedad mexicana y con el resto del mundo.

circunscritos a meras declaraciones reactivas, conformándose con una reforma electoral que apenas subsanó algunas deficiencias ya marcadas.

Por su parte el E.Z.L.N. fue adaptándose mejor a las circunstancias altamente volátiles del año haciendo hincapié en los problemas políticos generales y en el cuestionamiento de la incapacidad de las instituciones para responder a las viejas y nuevas realidades de una sociedad muy compleja por sus dimensiones, diferencias en sus grados de evolución, diferencias regionales y capacidad de integración a un orden internacional. A partir de esta situación se hicieron constantes los llamados a la formación de movimientos sociales organizados que generaran nuevas instituciones, de esta manera el E.Z.L.N. a través de estos movimientos tendría un conducto que le daría presencia nacional y reconocimiento internacional y por lo tanto un aval para influir sobre la política nacional, saliéndose del marco estrictamente local. Hay dos aspectos sobre el E.Z.L.N. que cabe mencionar: por una parte, uno de los aciertos de este movimiento ha sido comprender las debilidades del proyecto del Estado y de las contradicciones de la evolución internacional, lo que le ha permitido hacer una crítica muy incisiva pero sin generar un conflicto dialéctico sino más bien sustentada en el marco de las desigualdades pero sobre todo en el humanismo de su propuesta, en la reedición de viejos valores y en la valoración de la identidad social ante la super individualización de las sociedades modernas; un segundo aspecto relevante lo ha constituido su capacidad para aprovechar la insuficiente representación política de amplios grupos de la sociedad, lo cual le ha permitido dividir la opinión pública lo suficiente como para no ser caracterizado como un simple grupo de delincuentes o como un grupo ideológico violento.

Aunado a esta problemática se suscitó uno de los acontecimientos más graves en la historia reciente de México: el asesinato del candidato presidencial del PRI.<sup>3</sup> Este suceso, peligroso y difícil por sí, se dio en medio del enrarecimiento de la política mexicana evidenciando y magnificando debilidades de las instituciones políticas y de las relaciones entre los diferentes actores políticos y factores de poder, a saber:

a) La élite política se fracturó, inicialmente, ante la inconformidad de uno de sus miembros por la nominación de la candidatura presidencial. Este hecho aparentemente anecdótico implica importantes consideraciones al menos dos puntos: el primero de ellos se relaciona con el desgaste sufrido, desde la elección de candidato presidencial de 1987, de la facultad metaconstitucional del presidente de nombrar al candidato del PRI y virtual sucesor lejos de cualquier método más o menos democrático; el segundo

---

<sup>3</sup>. Posteriormente sobrevendría el asesinato de otro prominente político del mismo partido y de quien se preveía una importante participación en el Congreso, específicamente en las actividades de la reforma de la política.

aspecto es que la cohesión de esta élite era muy endeble para impulsar una transformación de largo plazo, funcionando más en torno a los intereses de las camarillas antes de generar nuevas prácticas y pautas culturales hacia otros grupos dirigentes que compartieran el proyecto de la élite.

b) Las insuficiencias de mecanismos e instituciones políticas y jurídicas que permitan llegar a acuerdos políticos para la resolución de controversias, así como para afrontar situaciones adversas de manera clara que permitan la rápida estabilidad del sistema. También demostró la fragilidad de la confianza hacia las instituciones por parte del ciudadano común, no sólo a las políticas sino sobre todo hacia las encargadas de la impartición de la justicia.

c) La institucionalización de la violencia organizada. Durante los últimos años el crecimiento del crimen organizado, principalmente el relacionado con el narcotráfico, fue uno de los puntos de mayor conflicto y desconfianza con el exterior. Al interior, el aumento de los índices de criminalidad fueron desatendidos hasta que llegaron al punto de tocar a figuras públicas (mediante el homicidio, secuestro, fraudes, etc.). Esta institucionalización de la violencia organizada significa una forma de resolución de conflictos e intereses que se sobreponen a las instituciones legalmente constituidas y que no obedecen a una socialización; sus efectos sobre el Estado y la sociedad son muy graves ya que se infiltran en todas sus instituciones y a la vez generan una estructura de poder paralela sobre la cual no hay fiscalización, control o petición de cuentas.

Entre estos acontecimientos adversos surgió el signo de la capacidad de la sociedad para participar. Las elecciones federales de 1994 fueron de las más concurridas en la historia del país y pese a existir evidencias de irregularidades también se consideran de las más limpias. El hecho fue desconcertante y mostró la parálisis en que pueden caer los partidos políticos, los cuales no supieron darle un impulso definitivo a este interés ya que la mayor parte de ellos se quedaron en la interpretación de las cifras y en explicaciones, justificaciones o ataques lo cual terminó por provocar mayor confusión y desconfianza entre la población hacia sus instituciones. De hecho la presencia tan grande de votantes no significó un respaldo a una de las fuerzas políticas participantes en particular pero sí implicó algunas tendencias y demandas muy claras, a considerar:

a) La participación de la ciudadanía en torno a las elecciones tomó un cariz activo al congregarse en distintas asociaciones que participaron en la observación de la jornada electoral pero que tenían en mente el proceso completo, lo cual representó una presión mayor hacia consecución de la ciudadanización de los órganos electorales. Estas asociaciones tuvieron características que son importantes remarcar, entre ellas: la mayoría de ellas hicieron hincapié en una no simpatía partidista y en su independencia con respecto al gobierno con lo cual se impone el criterio ciudadano del interés común

y la necesidad de claridad y legitimidad de los procesos electorales sobre los intereses políticos partidistas; surgieron distintas organizaciones que fueron impulsadas o apoyadas por fuerzas e instituciones distintas lo que les dio una pluralidad muy significativa incorporando así distintas manifestaciones ideológicas; por último, la movilización de todas estas organizaciones fue muy amplia en cantidad pero aún más importante en su cobertura territorial ya que algunas de ellas lograron un implante nacional, lo que significó una ratificación de la importancia de todas las regiones y un desafío al centralismo como foco de la solución de todos nuestros problemas, por un lado, y a los caciquismos regionales, por el otro.

b) A pesar de las diferencias ideológicas en el seno de la sociedad y de las distintas visiones de lo que debe de ser el Estado y el proyecto nacional todo lo vivido en torno al proceso electoral fue una manifestación implícita del acuerdo en la sociedad de la necesidad de la política como única instancia válida para la solución de los diferendos, un rechazo de esta manera a la violencia de cualquier tipo y a la suplantación de la voluntad ciudadana por cualquier concepto. También implicó una imagen mínima de lo que debía ser un cambio democrático, a partir de una estructura jurídica clara, accesible y respetable, pero también una conducta ética necesaria entre los actores políticos y por último, que cualquier cambio democrático no era sólo asunto de partidos y gobierno sino que debía pasar, necesariamente, por una consulta a la ciudadanía y que ésta tenía la capacidad para organizarse al margen de los partidos y el gobierno.

c) El interés de la sociedad en el proceso electoral y la importancia del mismo rebasaron a los medios de comunicación, sobre todo a la televisión. La sociedad fue reclamando una mejor información acerca de las candidaturas y de los sucesos que las rodeaban y por tanto una menor manipulación de los mismos. El debate del 12 de mayo de 1994 despertó un interés en la sociedad superior al esperado y demostró la eficacia de este medio para impulsar la participación ciudadana, sin embargo los partidos no pudieron o no quisieron ponerse de acuerdo en un nuevo debate, por lo cual la sociedad se quedó con la inquietud de presenciar otro, del cual se esperaba que fuera de mayor profundidad y calidad que el anterior. Aún así podemos señalar que la sociedad espera de los medios una mayor apertura, oportunidad, imparcialidad y veracidad en la información no sólo de los procesos electorales sino de los sucesos cotidianos.

d) Durante el proceso electoral y finalmente con los resultados del mismo se terminó de delinear el espectro ideológico de la sociedad y algunas características de su pluralidad. En primer término se mostró una tendencia hacia el centro<sup>4</sup> lo que llevó a

---

<sup>4</sup>.- Esto es especialmente significativo debido a que, normalmente, en épocas críticas las sociedades tienden a inclinarse hacia los polos.

moderar los juicios de los candidatos y la posición de los partidos evitando los radicalismos de otros tiempos; otra característica importante es que la votación se concentró en los partidos mayoritarios y se rechazó a los partidos minoritarios, con lo cual quedó de manifiesto su inutilidad y poca representatividad, abriéndose la necesidad de buscar nuevos esquemas de representación que correspondan a la realidad política de la sociedad y que le eviten un costo excesivo.

Hacia el final del año existía una fuerte incertidumbre provocada por distintos hechos, entre ellos destacaban el rechazo del E.Z.L.N. al acuerdo negociado en febrero y el rompimiento virtual del dialogo, los escasos avances en el caso Colosio y los enredos del caso Ruiz Massieu, la alarma provocada por el retiro de inversionistas del país y la fuga de capitales en varias ocasiones en el transcurso del año, además de los problemas propios de una transición gubernamental. Con estos signos el nuevo gobierno trató de dar señales de apertura y tranquilidad al propiciar encuentros con los partidos de oposición y de una relación distinta con el partido gobernante, así también de propiciar una relación más equilibrada con los otros poderes de la federación y con los gobiernos de los estados, así como de la reforma a los sistemas de impartición de justicia; sin embargo el conjunto de problemas ejercieron una presión mayor que la capacidad de respuesta del gobierno y finalmente la crisis explotó por el sector financiero, al devaluarse la moneda y provocar una fuerte fuga de capitales que pusieron en duda la capacidad del gobierno mexicano de enfrentar sus obligaciones de corto plazo. Esto provocó una crisis en el gabinete a menos de 30 días de iniciado el nuevo gobierno cuyas consecuencias aún no pueden preverse ni medirse pero más importante se generó una crisis de confianza entre la sociedad generalizada al Estado y en la viabilidad del proyecto impulsado en los últimos 14 años.

En el próximo apartado haremos una reflexión final retomando el contenido de la investigación, incluyendo el impacto de los sucesos de 1994, a fin de hacer una evaluación global y despuntar algunas posibilidades.

### **Consideraciones Finales.**

Durante la presente investigación se han revisado distintos aspectos, de forma fragmentada pero que son parte de una misma realidad. Al interior de cada uno de los capítulos se ha desarrollado, básicamente, la idea del cambio (aquel que es socialmente trascendente y específicamente en el ámbito político). El cambio no es un valor en sí mismo, sino que es un proceso que se conforma a través de una concepción que del mismo se tenga, lo que genera expectativas respecto a su conveniencia y, por lo tanto, discusiones en torno a la finalidad, al sentido, a las formas y a los instrumentos por los cuales se pretende llevar a cabo.

Es de esta manera que se ha buscado plantear, dadas las características del desarrollo actual de la humanidad, la configuración del cambio a nivel internacional, sus instrumentos y tratado de definir su sentido para relacionarlo con la particular evolución de México, específicamente a través del escenario de la relación que sostienen el Estado, como instancia de organización política, y la sociedad civil.

La investigación partió de uno de los fenómenos característicos del siglo XX (particularmente de la segunda mitad), el desarrollo tecnológico. De esta manera encontramos que la investigación científica y tecnológica que se había vinculado con áreas muy específicas se ha expandido a todas las actividades humanas, obligándonos a convivir con ella desde los más simples artefactos hasta la configuración de la estructura productiva. El desarrollo tecnológico se ha convertido en un motor de cambio constante y como tal tiene necesidades de orden cognoscitivo, comercial, social y político y a la vez influye sobre éstos.

La capacidad para crear y adaptar nuevas tecnologías está definiendo la competitividad entre las distintas unidades económicas pero también entre los países. El desarrollo tecnológico tiene así connotaciones de carácter económicas pero también de carácter político e ideológico. Esto ha incidido en el carácter de las relaciones internacionales y de la división internacional del trabajo, creando nuevos esquemas de asociación transnacional que conlleva procesos de integración de diversa intensidad.

Bajo este marco de cambio, se presentan mayores requerimientos a la adopción de formas democráticas de organización política y diversas presiones internas y externas en los países que han desarrollado regímenes autoritarios. De esta manera ha surgido la necesidad de replantear muchas de nuestras concepciones en torno a la política. Entre éstas se encuentran la relación que sostienen los gobernantes y los gobernados; el replanteamiento de la actividad del Estado, su funcionamiento y sus finalidades. Esto es notorio a partir de la concepción misma de gobernabilidad, concepto que implica capacidad, que se define a través de un circuito de relación entre el Estado y la sociedad y que implica evaluación por parte de la sociedad; asimismo, implica una actividad política que genere consenso entre la sociedad.

Sin embargo, al plantear un Estado eficiente y/o pragmático excluyendo las visiones globales y metahistóricas se ha creado un vacío en torno a la finalidad de la política y de la actividad del hombre como ser social. En este marco se da un proceso de esquizofrenia política en medio de una contradicción entre las necesidades del capitalismo y las necesidades de la democracia, generando espacios para la aparición de ideologías totalitarias, excluyentes y violentas pero también espacios para la indiferencia y la deshumanización. En este sentido es como se vuelve cada vez más importante el desarrollar mecanismos de participación ligados a una concepción de la

democracia cada vez más amplia y precisa, a fin de evitar que el desplazamiento de las instituciones políticas por las económicas signifique la debilidad de la sociedad ante los grupos de poder compactos y monopólicos.

Dentro de este proceso de cambio internacional cada país desarrolla su propio proceso de cambio de acuerdo a sus particulares características. En el caso de México debemos hacer notar que en el desarrollo de la compleja relación que sostienen el Estado y la sociedad, uno de los aspectos más sobresalientes ha sido la reforma del Estado; de esta manera el diseño de las instituciones adecuadas al momento, a las necesidades de una época enmarcada por un contexto internacional de integración y competitividad y una situación interna caracterizada por la desigualdad y el atraso, es uno de los aspectos más importantes para determinar el éxito del proceso de modernización.

Este proyecto de reforma del Estado se emprendió al iniciar la década de los ochenta ante las posibilidades que presentaba la enorme crisis económica en la que se había sumergido el país aunada a una recomposición del capitalismo internacional, el cual había agotado el sistema de acumulación diseñado al final de la segunda guerra mundial. Las características de la nueva inversión se definían en torno ya no al manejo de recursos físicos ni de la propiedad directa sino a través de los gastos en inversión tecnológica como puntal; el enorme desarrollo tecnológico militar empezaba a incidir sobre todas las demás actividades del hombre definiendo su orientación. En este sentido se presentó una reorganización total de las relaciones internacionales en las que cada nación buscaba revalorizar su posición en el mundo. El flujo de inversiones empezó a manifestar un cambio de orientación así como la distribución de las actividades productivas. El dominio del sector servicios sobre el resto de las actividades marcó un cambio importante en los intereses y políticas de las potencias mundiales. La división internacional ya no podrá ser, sólo, entre proveedores de materias y países industriales, ahora se abre una gama de posibilidades en las que cada país podrá incorporarse aprovechando los altos niveles de integración y la globalidad de los procesos económicos. Se puede prever la existencia de países productores de alta tecnología, países productores de insumos para esa tecnología de punta y productores de tecnología secundaria, países especialistas en servicios, países productores de bienes de consumo y, finalmente, países productores de materias primas.

Ante esta situación se abrieron los espacios para un reacomodo del poder en México y una transformación global del país. La oportunidad para el ascenso al poder de una nueva élite estaba dada ante la debilidad de la clase política tradicional y la complejidad de las reformas económicas impulsadas desde los organismos financieros internacionales. La nueva élite tenía ante sí dos retos: la transformación del país acorde a la nueva estructura internacional y su propia consolidación y mantenimiento del

poder; conciliar la lógica política y económica no resultaría fácil ante lo cual tuvieron que definirse los tiempos de la transformación que permitieran ambas finalidades. El ascenso de esta élite implicaba un amplio proceso de modernización en las áreas económica, política, social y cultural; los ritmos de transformación en cada uno de ellos estaban determinados por la lógica política y por las prioridades dadas a cada uno de ellos.

El proyecto prioritario desde un principio fue definido: el económico. Este proyecto implica aprovechar la posición geopolítica, las características de la economía mexicana y la redistribución de funciones en el sistema internacional. Convertir a México en un país de primer mundo equivalía a lograr un flujo constante de las inversiones y de la transferencia tecnológica, en este sentido se definió la importancia de las variables macroeconómicas lo cual llevó a establecer una política de acercamiento a la estructura empresarial nativa, la más dinámica y la de mayor relación con el capital transnacional, fomentando la formación de nuevos grupos, poderosos regional o sectorialmente.

A cambio de esto se decidió postergar la reforma microeconómica y otros aspectos importantes dejando de lado asuntos tales como las reformas a las relaciones laborales, los cambios culturales al interior de las empresas y la atención permanente a la micro y pequeña industria y comercio, los mecanismos y canales de distribución de bienes y servicios, etc.

En este sentido la reforma macroeconómica subordinó la transformación de las demás áreas lo que llevo a la aplicación de medidas transitorias pero que no fundamentaban las transformaciones de largo plazo ni respondían a las necesidades y expectativas de la sociedad. Esto se convierte en un obstáculo al proyecto de modernización debido a que el proceso de descomposición de las instituciones que habían sido creadas al cobijo de la posrevolución continuaba.

Es de hacerse notar que el proyecto de reforma implica una redistribución de las funciones del sector público y del sector privado en cuanto a la producción de los bienes necesarios para la población, principalmente de los bienes colectivos,<sup>5</sup> lo cual es importante para el establecimiento de la correlación de fuerzas entre los distintos sectores sociales y el Estado, por los efectos que puede tener en la generación de

---

<sup>5</sup>.- Roger Benjamin señala que existen tres tipos de bienes: los públicos, que por sus características sólo pueden ser producidos por el Estado y que son de beneficio general, no se pueden medir en relación al costo de producirlos; los privados, que son fundamentalmente producidos por los particulares. no son de interés general y resultarían una carga para el Estado; por último, está la producción de bienes colectivos que por sus características pueden ser producidos tanto por el Estado como por los particulares. Los Límites de la Política, capítulo I.

conflictos políticos, así como por los efectos en la formación de una base de legitimidad.

Es importante, entonces, que la distribución de la producción de bienes colectivos para la sociedad genere la imagen de "bienes adecuados", lo que sustenta un ámbito en el cual los individuos se subordinan al trabajo en grupo y diferir la gratificación inmediata en búsqueda de obtener mayores beneficios en un futuro.<sup>6</sup> Esto deriva en mayor cohesión social, que conduce a la percepción de que la orientación del cambio es adecuada, posibilitando un mayor éxito para el proyecto de reforma.

La estrategia utilizada para impulsar la reforma del Estado y el proyecto de modernización se ha sustentado en el despliegue de una amplia actividad política, tanto interna y sobre todo externa, a fin de aumentar el margen de operación y autonomía del Estado. En este sentido, internamente, se ha estado buscando resolver cada asunto llevándolo al máximo de su resistencia para llegar finalmente a un acuerdo que permitiera explotar una imagen presidencial de suficiencia y necesidad; esto tenía el riesgo de que los asuntos se convirtieran en conflictos que escaparan al control y desgastaran la gobernabilidad, sin embargo la estrategia rindió importantes frutos en la legitimación del poder presidencial. Por otra parte, externamente se ha propiciado la inserción de México a distintas organizaciones, tendiendo una amplia red de relaciones internacionales a fin de conseguir mayores apoyos y un reconocimiento de todos los bloques a la importancia estratégica de México.

Dentro de este esquema dos principios se presentan como relevantes en la conformación del Estado mexicano para el futuro:

El primero de ellos es el mantenimiento de la institución presidencial como el eje de la vida política del país, lo cual significa una refuncionalización del presidencialismo, a partir de una práctica política de concertación, distribución de poder, no sólo al partido oficial sino también a la oposición, y una centralización de las decisiones de carácter estratégico, a fin de mantener el control cediendo autonomía a diversos sectores o regiones en áreas operativas. Esto conlleva el necesario fortalecimiento de la administración pública en términos de su capacidad de gestión, buscando maximizar su capacidad de respuesta y canalización de las demandas ciudadanas, para lo cual se considera que el tamaño del estado es secundario. En este proceso, sin embargo, se ha descuidado el resto del espectro político y sólo se ha acentuado la centralización del poder en la Presidencia.

El segundo es la homogeneización de las élites dirigentes, tanto política como económica, social y cultural, que se identifiquen en torno a un mismo marco

---

<sup>6</sup>.- Ibid., p. 70.

ideológico y cuya percepción del Estado y la sociedad sea similar, buscando con esto una reconstrucción de la "identidad nacional" a través de la transformación de las concepciones del nacionalismo, la soberanía y la revolución.

Por su parte, la sociedad mexicana ha tenido una aceptación positiva a la propuesta de modernización; en términos generales podemos decir que existe consenso en torno a la necesidad de cambio y respecto a ciertos aspectos de la propuesta (mayor efectividad de la acción del Estado, la modernización del aparato productivo, la disposición a la concertación). Sin embargo, subsisten muchas dudas acerca de los efectos y de las insuficiencias que tiene la propuesta y de la capacidad y posibilidades de corregirlas, entre todos estos debemos considerar los siguientes:

Por una parte existe el temor de que la nueva relación entre el Estado y el mercado produzca una mayor concentración de la riqueza, esto debido a que el proceso de formación de la clase empresarial está favoreciendo a grupos limitados, que tienen una estrecha relación con el capital transnacional. Por otra parte, la modernización del aparato productivo ha hecho énfasis en la inversión de tecnología y ha dejado en segundo lugar el factor humano; la condición de los salarios no muestra la mejoría que de ellos se espera y de hecho la competencia en el mercado internacional se está sustentando en los bajos salarios que se pagan en México o en otra serie de condiciones de carácter temporal (tasas de interés, paridad del peso con el dólar, etc.). Una gran parte de los empleos que se han generado en los últimos años se caracterizan por los bajos salarios y por la poca permanencia de las fuentes laborales, lo que genera incertidumbre y descontento entre la mayoría de la población.

Otro aspecto es el riesgo del proyecto económico respecto a sus consecuencias políticas. El hecho de que se presente una mayor concentración de la riqueza y se cedan actividades de interés colectivo a los empresarios implica dar mayor cuota de poder a este grupo, dejando de lado la implementación de espacios y mecanismos de participación a los grupos no incorporados a la vida moderna.<sup>7</sup> En este sentido se puede plantear el riesgo de pasar de un corporativismo estatal a uno social que conserve las características que permiten darle estabilidad al sistema en general,<sup>8</sup> lo que nos lleva al problema del diseño político de la toma de decisión pública en México, en el que la cultura nacionalista en la que se ha sustentado el sistema político presiona al Estado a mantener y lograr un grado de bienestar para la población, circunstancias que parecen contradictorias y de difícil solución pero que no pueden dejar de ser atendidas por el Estado dada que la capacidad del mercado es insuficiente para absorberlas.

---

7.- David Ibarra, Op. Cit., p. 50.

8.- Ilán Bizberg, "La Crisis del Corporativismo Mexicano", p. 697

El proceso de diferenciación social se ha vuelto más profundo y la distribución de la riqueza manifiesta perfiles más bien drásticos e inequitativos. En este sentido el proceso de modernización no ha reflejado las necesidades reales de la sociedad, más bien se ha desarrollado como una idea preconcebida que se convierte en proyecto y programas de gobierno que son aplicados sobre la realidad social del país; el riesgo que esto conlleva es el de dejar fuera del proceso a amplios sectores de la sociedad que no manifiestan concordancia con la idea preconcebida.

Por otro lado, la apertura política no ha cumplido con las expectativas de una relación más equilibrada entre la sociedad y el Estado. De hecho las pláticas se han estancado en aspectos electorales y en concesiones de espacios en las instituciones del Estado (apertura del Senado a la primera oposición, reconocimiento de triunfos electorales selectivos, etc.) y no se ha avanzado en aspectos más importantes como la creación de condiciones de competencia en igualdad de circunstancias entre los partidos, mayor equilibrio entre los poderes y mayor autonomía regional.

De la misma manera el proyecto político ha quedado truncado en una serie de decisiones de carácter coyuntural que tienden a mantener en el poder a una nueva élite pero que no se extiende hacia formas efectivas de participación política de la sociedad, ya sea a través de la refuncionalización de las instituciones políticas existentes o a través del diseño de nuevas instituciones. Esto significa abrir espacios para la democracia, una democracia que refleje las características de la sociedad mexicana, sus necesidades y aspiraciones reales y que vaya más allá de una mera proyección del futuro; es decir debe ser una conjunción de nuestra realidad histórica representada por un amplio y complejo pasado lleno de contradicciones y de uniformidades, por un presente igualmente complejo y que requiere de instancias y mecanismos para la solución de los problemas reales y cotidianos de los ciudadanos y por un futuro posible y no sólo deseable que resuelva las complejas circunstancias de la globalidad económica, la integración pero a la vez la soberanía y el desarrollo de un nacionalismo profundo y en constante construcción.

Estas condiciones limitan la posibilidad de completar el proyecto de modernización en su fase política, lo cual resulta importante para evitar que esta propuesta de modernización sea unidimensional y sólo refuncionalice viejos poderes.<sup>9</sup> A fin de evitar que esto suceda es importante que de la sociedad surjan instancias de representación que sustituyan a las del corporativismo, que sean más acordes a las necesidades de mayor participación de los ciudadanos fundamentada en una cultura política participativa. También es importante que los medios de comunicación jueguen un

---

<sup>9</sup>.- Manuel Villa, *El Archipiélago Mexicano*, p. 13.

papel más activo en la formación de dicha cultura política y adoptar el papel, que tienen en las sociedades modernas, de instancia de control social.

En este punto y como una evaluación global se puede señalar que el proyecto no ha generado una nueva relación entre el Estado y la sociedad mexicana. El cambio ha sido insuficiente, sesgado y ha quedado demostrado su fragilidad; es así que sólo han sido desmantelados los esquemas anteriores y los principios en los cuales se sustentaba esa relación han quedado rebasados sin que se hayan establecido al momento otros que los sustituyan. Por otra parte, a los actores tradicionales del sistema político se han sumado otros nuevos o se han revalorizado algunos que no son eminentemente políticos, buscando espacios y medios de representación política de la sociedad, sin embargo esto no ha sido suficiente para producir un acuerdo respecto al punto al que debiera arribar esta relación. La sociedad por su parte se encuentra abrumada por multitud de problemas ante los cuales el Estado no ha implementado soluciones permanentes, lo que la ha llevado a buscar una participación más activa presentando interesantes formas de organización pero que por su propia naturaleza son difíciles de conciliar sin una dirección única.

Ante esta situación se pueden presentar distintas opciones de evolución de la relación Estado-sociedad, aunque es de considerar que la posibilidad de generar un proyecto opuesto al que se ha impulsado es casi nula, más bien parece ser que se puede presentar una mayor profundización o una mayor flexibilidad en el mismo que conduzca a una visión más integral o más limitada. En este sentido presentamos tres escenarios tipo posible:

El primero de ellos podríamos denominarlo como de profundización económica con democracia mínima. En este escenario lo más importante es salvar el núcleo del proyecto mediante la profundización de las medidas de corte neoliberal, en concordancia con las disposiciones de los organismos financieros internacionales y de los acuerdos suscritos por México, a fin de mantener la viabilidad financiera del país.

Con la finalidad de darle estabilidad al proyecto se hace necesario reformar al sistema político; esto se realizaría mediante una reestructuración del corporativismo, como base de sustento del poder presidencial, a través del impulso a la reforma de algunas organizaciones partidistas y de la sociedad y la creación de otras también de carácter sectorial, que serían las únicas con posibilidad de interlocución ante el Estado, excluyendo de esta manera a distintas fuerzas políticas que no compartieran cabalmente el proyecto ante lo cual la posibilidad de reforma es parcial produciéndose una democracia selectiva.

Los principales riesgos de una situación de este tipo es que produce una mayor polarización de la sociedad en todos sus aspectos: económicamente no todas las ramas y sectores de la producción están capacitados para soportar la integración internacional y la apertura comercial y ante la baja disposición de recursos y la falta de planeación estratégica muchas de éstas están en riesgo de desaparecer, lo cual genera mayor desempleo y mayor concentración de la riqueza; socialmente la falta de oportunidades de desarrollo y en ocasiones de subsistencia crea fuertes tensiones entre los incluidos y los excluidos, lo que constituye un caldo de cultivo propicio para la violencia organizada de cualquier tipo que puede redundar en retrasos en el área educativa y cultural de la población, tendiéndose a generar una desintegración social progresiva que se reflejaría en mayores desventajas ante otras naciones; otro foco de tensión importante es que bajo este esquema es más probable que se produzcan tensiones regionales dado que las mismas no están igualmente capacitadas y los problemas diferencian cada vez más a las regiones, por lo cual cada una de ellas demandará más recursos, más atención o más autonomía y sin ser ratificado el pacto federal esto tenderá a provocar mayor desintegración, que no forzosamente tiene que ser física. En conjunto todos estos problemas pueden llegar a generar por un lado mayores tensiones en las relaciones internacionales de México y por otro lado crisis internas recurrentes y de mayor dificultad de resolución, lo que finalmente le provocará a México un retraso con respecto a sus principales competidores en la división internacional del trabajo.

El segundo escenario lo podemos definir como de democracia electoral con integración media. Este escenario gira en torno a la necesidad de replantear el modelo de desarrollo buscando un mayor equilibrio e integración entre los factores, sectores y ramas de la producción y regiones con mayores posibilidades, buscando al mismo tiempo tasas de crecimiento sostenido y una distribución progresivamente mejor del ingreso. En este sentido es importante la selección de determinadas áreas estratégicas (ya sea por su impacto en el empleo, en el desarrollo regional o social) que debieran ser protegidas de la apertura y con ello equilibrar los costos del modelo y producir a futuro puntales de desarrollo. Una vez logrado el acuerdo interno entre los factores de la producción será necesario reforzarlo con un replanteamiento de los acuerdos internacionales a fin de lograr mejores condiciones que permitan una inserción más estable al modelo internacional.

A fin de darle estabilidad al modelo es necesaria una reforma política de alcance medio que gire en torno al aspecto electoral para lo cual es necesario un acuerdo entre los partidos políticos, como únicas fuerzas válidas, concluyendo en una reforma electoral definitiva mediante la cual se definan las condiciones de organización, operación y participación de los partidos políticos en los procesos electorales, de esta manera se conservaría la estructura del modelo de partidos existentes fortaleciendo el

poder de la presidencia mediante una mejor articulación entre ellos mediante la estructura de los poderes ejecutivo y legislativo produciendo una democracia electoral de tipo tradicional.

Este escenario conlleva menores riesgos que el anterior pero tiene como limitaciones que su centro sigue siendo eminentemente económico y formalista, su carácter es de mediano plazo lo cual permitiría lograr periodos de estabilidad mayores; sin embargo al no ser completamente incluyente deja sectores marginados muy amplios, los cuales tampoco tendrían mecanismos de participación al quedar la política bastante restringida a una refuncionalización de los partidos políticos con reglas relativamente limitantes, lo cual puede conllevar una mayor concentración de poder postergando la solución de importantes insuficiencias sociales que finalmente se constituyen en una constante presión a la gobernabilidad, pero también como limitantes para lograr una competitividad mayor y asegurar una integración positiva al entorno internacional.

El tercer escenario lo podemos denominar como de democracia plena con alta integración nacional. Este escenario es de largo plazo y a diferencia de los dos anteriores no se centra en el núcleo económico aunque si se reconoce en la necesidad de inserción a los bloques económicos y de lograr las mejores condiciones internas y externas posibles de competitividad. En este escenario se parte de la necesidad de darle estabilidad social y política al país a fin de mantener su viabilidad como tal ante los fenómenos de integración; en este sentido es necesario iniciar con la creación de un marco de transición a partir de un régimen que se entienda de esta manera, es así como la política se convierte en el instrumento de transformación que permita un pacto entre todas las fuerzas de poder, real y formal, que permitan crear un marco político de transición a partir del reconocimiento de que las estructuras actuales no responden a la realidad y a las necesidades nacionales. Con este acuerdo político es posible reformar el sistema electoral y de partidos, buscando que estos representen corrientes reales de pensamiento y expresiones de la sociedad que permitan generar una intensa labor legislativa que conduzca a un marco jurídico más estable, sencillo y preciso de las actividades nacionales. Por otra parte, a fin de lograr un desarrollo nacional incluyente es necesario replantear el pacto federal, buscando equilibrar el poder central con las potencialidades de cada entidad federativa y de cada región, disminuyendo las fricciones entre ambas esferas; en este mismo sentido y a fin de evitar que este traspaso de poder a las entidades se convierta en una amenaza de nuevos cacicazgos es necesaria la creación e impulso de estructuras y mecanismos de participación directa de la ciudadanía.

En su aspecto económico se hace necesario replantear el modelo de desarrollo, buscando depender menos, paulatinamente, del exterior para financiar el crecimiento

económico y propiciar la mayor integración posible de las ramas y sectores productivos, protegiendo aquellos que tienen posibilidades de reconvertirse mediante una mayor actividad microeconómica. En este sentido se hace necesario replantear el papel de México en los organismos internacionales, a fin de lograr acuerdos de más largo plazo que permitan desarrollar las mayores ventajas posibles para competir por los mercados internacionales.

Este escenario requiere de acuerdos muy sólidos entre todas las partes y un reconocimiento de aquello que es básico y que ninguno de los contendientes debe modificar. A partir de esto se pueden tener objetivos claros de un proyecto de nación en donde las fuerzas políticas matizaran determinados aspectos; por otra parte la participación ciudadana es muy importante a fin de canalizar todas las expectativas y necesidades de la población mediante mecanismos que les permitan involucrarse con las situaciones que directamente les afectan o interesan.

Las retos a futuro son muy grandes y las insuficiencias heredadas del pasado constituyen importantes pendientes que no se pueden ignorar, es por ello que ha quedado claro que no basta tener buenos propósitos para que éstos se cumplan, también ha quedado de manifiesto que la vida de la sociedad no es previsible como un efecto acción-reacción, y que cualquier proyecto que sea parcial o determinista (pensar que todo se reduce a la solución de un problema económico o político y lo demás viene por sí solo) rendirá frutos igualmente parciales, por lo cual es necesario actuar en todas las áreas y con la participación de todas las instituciones públicas, las organizaciones privadas y los ciudadanos.

La evolución internacional y la de México nos muestra que no se puede reducir indiscriminadamente el espacio público en aras del eficientismo económico porque se producen mayores concentraciones, rezagos y pobreza; pero también es notorio que las instituciones políticas tienen que cambiar a fin de ser verdaderas productoras de servicios a la sociedad y, más aún, la actividad política misma tiene que ser revalorada para que genere confianza entre la población y certidumbre sobre la capacidad de liderazgo y de dirección en el proyecto de nación.

Es por esto que la futura relación entre el Estado y la sociedad no podrá sustentarse sólo en la capacidad del Estado para dar satisfacción a las necesidades materiales de la sociedad. El contenido político que se le de al proyecto de modernización es muy importante para evitar que las desigualdades sociales y regionales se profundicen; es importante para construir una capacidad de competencia del país en el mercado internacional, que se sustente en la calidad de los productos, del trabajo, de la capacidad del sector educativo para preparar profesionistas, técnicos, investigadores así como espacios para la producción de tecnología propia, en la capacidad de la sociedad para adaptarse al cambio y no una competencia que se apoye en condiciones

transitorias o desventajosas para la población, como bajos salarios, reglamentos de inversión débiles, insuficiencia de control sobre los daños al medio ambiente, etc.

La sociedad mexicana debe revalorizarse y no despreciar las tendencias de cambio que se han generado en los últimos años. Su capacidad para asimilarlas le permitirá evitar que el proceso de modernización sólo cree nuevos espacios de privilegio y ahonde la marginación que existe. Es importante que las organizaciones sociales, del tipo que sean, generen pautas culturales que permitan una mayor solidaridad entre sus miembros y el resto de la sociedad, que generen conductas de participación y de defensa de sus derechos pero también de responsabilidad hacia sus obligaciones, sólo de esta manera se podrán desarrollar actitudes éticas que se generalicen a todas las actividades sociales.

Ningún proyecto nacional puede tener éxito si el ciudadano común no se siente incluido, si no lo percibe como propio y por tanto es capaz de reproducirlo. En este sentido la actitud de participación del ciudadano en la solución de sus problemas específicos, será una semilla importante para desarrollar una cultura política que trascienda, posteriormente, al interés en los problemas nacionales entendiendo que la vida pública es una extensión de su vida privada, que no son excluyentes y por tanto le pertenece.

**Bibliografía:**

Aguilar Camín, Héctor

Después del Milagro, México, Cal y Arena, 1991, 296 p.

A La Sombra de la Revolución Mexicana, coautor Lorenzo Meyer, Cal y Arena, 1990, 313 p.

"La Invención de México: Notas sobre Nacionalismo e Identidad Nacional", Nexos No. 187, julio de 1993, pp. 49-61.

Aguilar Villanueva, Luis F.

"Rasgos de la Vida Pública Mexicana", Sociológica No. 11, sep-dic de 1989, pp. 129-149.

Alberoni, Francesco.

Movimiento e Institución; Teoría General, Madrid, Nacional, 1984, 561 p.

Alcocer, Jorge V.

"PRD: La Hora del Congreso", Nexos No. 155, noviembre de 1990, pp. 53-58.

Ayala Espino, José Luis.

Límites del Mercado, Límites del Estado, Ensayos Sobre Economía Política del Estado, México, INAP, 1992, 202 p.

Apter, David Ernest.

Estudio de la Modernización, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, 355 p.

Aubert, Jean-Eric

"Tres Modelos de Política de Innovación", Contextos No. 46, México, 1985, pp. 69-74.

Bachrach, Peter.

Crítica de la Teoría Elitista de la Democracia, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, 173 p.

Bartra, Roger.

La Jaula de la Melancolía; Identidad y Metamorfosis del Mexicano, México, Grijalbo, 1987, 271 p.

Basañez, Miguel.

El Pulso de los Sexenios. 20 Años de Crisis en México, México, Siglo XXI, 1991, 411 p.

La Lucha por la Hegemonía en México. 1968-1980, México, Siglo XXI, 1985, 243 p.

Bautista Rosas, Ramiro.

Balance de la Política Electoral, coautor Jaime Escamilla, en Estancamiento Económico y Crisis Social en México. 1983-1988, Volumen 2 (Sociedad y Política), Jesús Lechuga Montenegro y Fernando Chávez (Coordinadores), México, UAM Azcapotzalco División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1989.

Bell, Daniel

La Sociedad Postindustrial, en Tecnología y Cambio Social, Eli Ginzberg (compilador), México, UTEHA, 1965, 190 p.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

Beltrán, Ulises

"Las Dimensiones Estructurales de la Crisis de 1982", Foro Internacional, Vol. XXX, No. 4, abril-junio de 1990, pp. 597-630.

Benjamin, Roger.

Los Límites de la Política: Bienes Colectivos y Cambio Político en las Sociedades Postindustriales; México, Alianza, 1991, 172 p.

Bernard, Thomas J.

The Consensus-Conflict Debate, New York, Columbia University Press, 1983, 229 p.

Bizberg, Ilán.

"La Crisis del Corporativismo Mexicano", Foro Internacional, Vol. XXX, No. 4, abril-junio de 1990, pp. 695-735.

Bobbio, Norberto.

El Futuro de la Democracia, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 138 p.

Bolívar Espinoza, Augusto.

"El Pacto de 1982: Un Verdadero Pacto y un Largo Periodo", El Cotidiano No. 42, jul-ago de 1991, pp. 3-16.

Business Week.

"Telecomunicaciones: La Batalla Global", Contextos No. 25, México, 1984, pp. 51-55.

"Estados Unidos Impulsa la Alta Tecnología para el Crecimiento", Contextos No. 46, México, 1985, pp. 81-88.

Camacho Solís, Manuel.

"Estatismo o Privatización", Nexos 156, diciembre de 1990, pp. 73-75.

"Reformas y Gobernabilidad", Nexos No. 163, México, julio de 1991, pp. 35-36.

Canto, Rodolfo .

En Torno a la Política Laboral, coautora Guadalupe González, en Estancamiento Económico y Crisis Social en México. 1983-1988, Volumen 2 (Sociedad y Política)..

Carreño Carlón, José.

"La Sucesión Presidencial", Nexos 115, julio de 1987, pp. 25-34.

Carrillo, Mario Alejandro.

"El PAN en 1991: Hacia un Ajuste de Cuentas", El Cotidiano No. 42, jul-ago de 1991, pp. 52-57.

Casalla, Mario C.

Tecnología y Pobreza. La Modernización Vista Desde la Perspectiva Latinoamericana, Buenos Aires, Fraterna, 1988, 156 p.

## BIBLIOGRAFIA

---

- Casar, José I.  
La Modernización Económica y el Mercado, en México: El Reclamo Democrático, Rolando Cordera Campos (Coordinador) México, Siglo XXI, 1988, 489 p.
- Castañeda, Jorge G.  
La Casa por la Ventana: México y América Latina Después de la Guerra Fría, México, Cal y Arena, 1993, 268 p.
- Cordera, Rolando.  
Percances y Damnificados de la Crisis Económica, coautor Enrique González, en México: El Reclamo Democrático...  
"Estado, Crisis y Privatización", Nueva Sociedad, pp. 155-161.
- Córdoba, José.  
"Diez Lecciones de la Reforma Económica en México", Nexos No. 158, febrero de 1991, pp. 31-48.
- Danel Janet, Fernando.  
Reforma del Estado: Itinerarios y Gobernabilidad, en México: El Reclamo Democrático...
- De Garay, Adrián.  
"Aproximaciones al Estudio de la Opinión Pública y la Prensa: Las Campañas Electorales de 1988", coautora Laura Moya López, Sociológica No. 11, sep-dic de 1989, pp. 151-174.
- De la Peña, Guillermo.  
¿Una Nueva Cultura Política?, en El Nuevo Estado Mexicano, Jorge Alonso (Coordinador), México, Nueva Imagen, 1992.
- De la Peña, Ricardo.  
"Imágenes Ciudadanas: Política y Partidos", coautor Rosendo Toledo Laguardia, Iztapalapa No. 23, jul-dic de 1991, pp. 161-171.
- Díaz, Ma. del Carmen.  
"Lo Político y el Sistema Partidario en México", Iztapalapa No. 23, jul-dic de 1991, pp. 23-48.
- Deutsch, Karl W.  
El Análisis de la Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Paidós, 1970, 243 p.
- Elliot, David.  
Diseño, Tecnología y Participación, coautor Nigel Cross, Barcelona, Gustavo Gili, 1980, 187 p.
- Farfán, Rafael.  
"Modernidad, Democracia (Crisis del) Sistema Político", Sociológica No. 11, sep-dic de 1989, pp. 115-128.
- Gessner, Volkmar.  
Los Conflictos Sociales y la Administración de Justicia México, México, UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1984.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

Glass, David Víctor.

Población y Cambio Social, México, Tecnos, 1978, 519 p.

González Casanova, Pablo.

México: ¿Hacia Una Democracia Sin Opciones?, en El Nuevo Estado Mexicano...

González y González Luis

"La Indole de los Mexicanos Vista por Ellos Mismos", Nexos No. 144, diciembre de 1989, pp. 31-34.

Gradilla Damy, Misael.

Una Interpretación de las Transiciones a la Democracia en la Escala de la Estructuración Histórica de las Sociedades Modernas, coautor Marco Antonio Cortés Guardado, en Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina, Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado (Compiladores), México, Miguel A. Porrúa - FLACSO - U de G., 1991, 726 p.

Graham, Lawrence S.

Implicaciones de la Transición a la Democracia Para la Formulación de Políticas Públicas, en Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina...

Guerrero, Omar

"El Estado Majestuoso Ante la Modernización", Revista del Colegio No. 3, Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1990, pp. 145-167.

Habermas, Jürgen

"La Ruptura Entre Cultura y Sociedad", Nueva Sociedad No. 69, pp. 27-32.

Holbraad, Carsten

Las Potencias Medias en la Política Internacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 245 p.

Ibarra, David.

"El Estado y el Mercado", Nexos No. 158, febrero de 1991, pp. 49-51.

Kaplan, Marcos.

Estado y Sociedad, México, UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1987, 223 p.

Kliksberg, Bernardo.

"Una Nota Sobre los "Debates Trampa" Relativos al Estado", Revista del Colegio No. 3, Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1990, pp. 135-144.

Kuwayama, Patricio Hagen.

"Japón Historia de un Éxito", Contextos No. 23, México, 1984, pp. 3-9.

Labastida, Julio.

Los Grupos Dominantes Frente a las Alternativas de Cambio, en El Sistema Social Mexicano, Elsa Barquin (Compiladora), México, UAM Iztapalapa División de Ciencias Sociales y Humanidades Departamento de Sociología, 304 p.

## BIBLIOGRAFIA

---

Le Boucher, Eric.

"La Guerra Mundial de las Telecomunicaciones", coautor Jean Michel Quatrepoint, Contextos No. 25, pp. 42-51.

Levy, Daniel Carl.

Estabilidad y Cambio. Paradojas del Sistema Político Mexicano, coautor Gabriel Székely, México, El Colegio de México, 1985, 307 p.

Lichtensztejn, Samuel.

Las Dos Caras de la Presente Crisis Estatal en América Latina, en Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina...

Lindau, Juan D.

Los Tecnócratas y la Elite Gobernante en México, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1993, 164 p.

Lipset, Seymour Martin.

Consensus and Conflict. Essays in Political Sociology, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1985.

Loeza, Soledad.

"Derecha y Democracia en el Cambio Político Mexicano", Foro Internacional, Vol. XXX, No. 4, abril-junio de 1990, pp. 631-658.

López Acuña, Daniel.

Salud y Seguridad Social: Problemas Recientes y Alternativas, en México Hoy, Pablo González Casanova (Coordinador), México, Siglo XXI, 1979, 419 p.

Manning, David.

Ideology and Political Reality. The Structure of Modern Ideology. Critical Perspectives on Social and Political Theory, Londres, Noel O'Sullivan (Editor), 1989, 214 p.

Marcun, John.

"Alta Tecnología y Economía", Contextos No. 46, México, 1985, pp. 66-68.

Marville, Pierre.

"La Comunidad Europea Debilitada", Contextos No. 53, México, 1985.

Mattelart, Armand.

Agresión Desde el Espacio. Cultura y Napalm en la Era de los Satélites, México, Siglo XXI, 1980, 200 p.

Méndez, Eduardo L.

Achiquemos al Estado Mientras la Muerte Está, en El Nuevo Estado Mexicano...

Meyer, Lorenzo

La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana, México, Cal y Arena, 1992, 274 p.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

Millán, Rene.

Proceso Electoral y Cultura Política, en Las Elecciones de Salinas: Un Balance Crítico a 1991, Arturo Sánchez (compilador), México, FLACSO y Plaza Valdez Editores, 1992. 239 p.

Minkenber, Michael.

Neoconservatism and Value Change in the U.S.A., coautor Ronald Inglehart, en Contemporary Political Culture, John R. Gibbins (compilador), Newburg Park, Calif., Sage, 1989, 266 p.

Monsivafs, Carlos.

La Ofensiva Ideológica de la Derecha, en México Hoy...

Montesinos Carrera Rafael.

"La Cultura Política del Empresariado en México", Sociológica No. 17, sep-dic. de 1991, pp. 75-105.

Morris, Stephen D.

Reestructuración Económica y la Crisis del Autoritarismo: Un Enfoque Global, en Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina...

Mueller, Claus.

The Politics of Communication. A Study in the Political Sociology of Language Socialization and Legitimation, New York, Oxford University Press, 1975, 226 p.

Novelo Urdanivia, Federico.

La Sociedad Mexicana en los Ochentas. Cambio Estructural Hacia el Retroceso, México, UAM Xochimilco División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1989, 59 p.

Pacey, Arnold.

La Cultura de la Tecnología, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 286 p.

Pereyra, Carlos.

Estado y Sociedad, en México Hoy...

Democracia Política y Transformación Social en México, en México: El Reclamo Democrático...

Portales, Carlos.

Los Cambios en los Países Centrales y América Latina, en El Mundo en Transición y América Latina, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989, 258 p.

Prud'Homme, Jean François.

"Políticas Públicas y Representación Política", Cuaderno de Nexos No. 27, México, septiembre de 1990.

Quiroz Trejo, José Othón.

"Cambios Culturales y Sindicalismo", coautor Luis Méndez y Berrueta, Sociológica No. 17, sep-dic de 1991, pp. 107-127.

Reimer, Bo.

Postmodern Structures of Feeling, en Contemporary Political Culture...

## BIBLIOGRAFIA

---

Rendón, Armando.

Elite y Jerarquía del Poder, México, UAM Cuadernos Universitarios, 1984, 190 p.

Rendón, Teresa.

"La Transformación del Empleo en los Años Ochenta: Una Visión de Largo Plazo", coautor Carlos Salas, El Cotidiano No. 42, jul-ago de 1991, pp. 17-29.

Reyes Campillo, Jorge.

"La Modernidad Alcanzó al PRI?", El Cotidiano No. 42, jul-ago de 1991, pp. 58-61.

Reyes Heróles, Federico.

El Poder: La Democracia Difícil, México, Grijalbo, 1991, 249 p.

Rivera Ríos, Miguel Ángel.

Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano. 1960/1985, México, Era, 1987, 227 p.

Rodríguez Reyna, José Ignacio.

"La Privatización de la Política", Expansión No. 619, julio 7 de 1993, pp. 55-66.

Romero M., Miguel Ángel.

"PRD: El Partido que Nació el 6 de Julio de 1988 o el que se Fundó el 5 de Mayo de 1989", El Cotidiano No. 42, jul-ago de 1991, pp. 47-51.

Rubio, Luis.

"La Transición Administrada", Nexos No. 174, junio de 1992, pp. 43-47.

Rupnik, Jaques.

"Nacionalismos", Nexos No. 151, México, julio de 1990, pp. 23-27.

Rozzak, Theodore.

El Culto a la Información, México, Grijalbo, 1990, 277 p.

Salazar C., Luis.

"Partidos Políticos y Transición a la Democracia en México", Sociológica No. 11, sep-dic de 1989, pp. 27-42.

"El Hartazgo de la Política", Cuaderno de Nexos No. 29, noviembre de 1990.

"Los Inquisidores y la Política", Cuaderno de Nexos No. 32, febrero de 1991.

Saldívar, Américo.

El Ocaso del Socialismo, México, Siglo XXI, 1990, 168 p.

Salinas, Laura.

Derechos Humanos, en Estancamiento Económico y Crisis Social en México. 1983-1988, Volumen 2 (Sociedad y Política)...

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

---

Sánchez Gutiérrez, Arturo.

Las Nuevas Condiciones de la Competitividad, en Las Elecciones de Salinas: Un Balance Crítico a 1991, Arturo Sánchez (compilador), México, FLACSO y Plaza Valdez Editores, 1992. 239 p.

Los Partidos Políticos: La Competencia de 1991, en Las Elecciones de Salinas...

Sartori, Giovanni.

Teoría de la Democracia, Tomo 1. El Debate Contemporáneo, México, Alianza Universidad, 1991, 305 p.

Segovia, Rafael.

"El PRI: Las Nuevas Circunstancias", Cuaderno de Nexos No. 27, septiembre de 1990.

Seizaburo, Sato.

"Estados Unidos y Japón en la Postguerra Fría", Ciencia Política No. 23, pp. 65-77.

Silva Michelena, José Agustín.

Política y Bloques de Poder, México, Siglo XXI, 1976.

Smith, Peter H.

Los Laberintos del Poder: El Reclutamiento de las Elites Políticas en México 1910-1971, México, El Colegio de México, 1981, 414 p.

South.

"Japón Cambia de Estrategia", Contextos No. 23, México, 1984, pp. 20-23.

Suárez Farías, Francisco.

Elite, Tecnocracia y Movilidad Política en México, México, UAM Xochimilco Colección Ensayos, 1991, 303 p.

Tello, Carlos.

La Nacionalización de la Banca en México, México, Siglo XXI, 1987, 222 p.

Terragno, Rodolfo.

"Privatizar para que el Estado Controle Mejor", Nueva Sociedad, pp. 144-154.

Therborn, Göran.

La Ideología del Poder y el Poder de la Ideología, México, Siglo XXI, 1989, 101 p.

Trejo Delarbre, Raúl.

La Sociedad Ausente, México, Cal y Arena, 1992, 246 p.

Turner, Bryan S.

From Postindustrial Society to Postmodern Politics, en Contemporary Political Culture...

Vega, Edna.

Movimiento Urbano Popular, en Estancamiento Económico y Crisis Social en México. 1983-1988, Volumen 2 (Sociedad y Política)...

## BIBLIOGRAFIA

---

Villa, Manuel.

La Institución Presidencial. El Poder de las Instituciones y los Espacios de la Democracia, México, Porrúa, 1987, 150 p.

¿A Quién le Interesa la Democracia en México?. Crisis del Intervencionismo Estatal y Alternativas del Pacto Social, México, UNAM Coordinación de Humanidades, 1988, 190 p.

El Archipiélago Mexicano, México, Cal y Arena, 1990, 111 p.

"La Política en el Gobierno de Miguel de la Madrid", Foro Internacional, Vol. XXX, No. 4, Abril-Junio de 1990, pp. 659-676.

"PRI: Después de la Asamblea", Nexos No. 155, noviembre de 1990, pp. 59-63.

Villoro, Luis

La Reforma Política y las Perspectivas de la Democracia, en México Hoy...

Ward, Peter.

Políticas de Bienestar Social en México. 1970-1989, México, Nueva Imagen, 1989, 247 p.

Webster, David.

"Satélites de Transmisión Directa", Contextos No. 55, México, 1985, pp. 32-41.

Winner, Longdon.

Tecnología Autónoma. La Técnica Incontrolada Como Objeto del Pensamiento Político, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, 384 p.

Wirtschafts Woche Düsseldorf

"La Política Industrial Japonesa", Contextos No. 23, México, 1984, pp. 9-14.

Wolfe, Alan

Los Límites de la Legitimidad. Contradicciones Políticas del Capitalismo Contemporáneo, México, Siglo XXI, 1987, 401 p.

### Documentos:

Salinas de Gortari, Carlos.

Informes Presidenciales I, II, III, IV.

Zedillo Ponce de León, Ernesto.

Reorientación de la Acción Estatal y Efecto de la Modernización del Estado.

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994

Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior 1990-1994.

Programa para la Modernización y Desarrollo de la Industria Micro, Pequeña y Mediana.

## ESTADO Y SOCIEDAD EN MEXICO

XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Resultados Definitivos.

Pacto de Solidaridad Económica

Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico

Pacto para el Crecimiento Económico y la Competitividad

Encuesta Nacional de Economía Informal.